

SEPARATA

El rostro y lo sagrado
Algunos puntos de análisis

DAVID LE BRETON

ÁREA CORPORAL

En la educación sexual,
el cuerpo pide permiso

HILDA SANTOS

TOPÍA EN LA CLÍNICA

Encuadre y dispositivo psicoanalítico

ALEJANDRO VAINER, MARIAM ALIZADE, ROSA LÓPEZ Y LUCILA EDELMAN

REVISTA

PSICOANÁLISIS

**SOCIEDAD
CULTURA**

TopiA

www.topia.com.ar

AÑO XIX - NÚMERO 56 - AGOSTO-OCTUBRE 2009 - \$ 11

DEBATES EN SALUD MENTAL

**LA MEMORIA SOCIAL COMO
JUEGO DE VERDAD
EN LA LUCHA**

ANTIMANICOMIAL

Edvaldo Nabuco y Paulo Amarante

**SALUD MENTAL EN BUENOS
AIRES:**

**LA INMOBILIARIA DEL
MACRISMO**

Ángel Barraco

**La
sexualidad**

**salió de
los placares**

**LA REGULACIÓN DE LA
SEXUALIDAD**

María Laura Ormando

**PROPEDÉUTICA SOBRE
ORIENTACIÓN SEXUAL E
IDENTIDAD DE GÉNERO**

Jorge Horacio Raíces Montero

ATADOS A LA LATENCIA

César Hazaki

KAFKA VA AL CINE

Héctor J. Freire

SER EN LA POBREZA

Vicente Zito Lema

EDITORIAL:

LA SEXUALIDAD EVANESCENTE

La perversión es el negativo del erotismo. *Enrique Carpintero*

SUMARIO:

Editorial: La sexualidad evanescente. La perversión es el negativo del erotismo.	3
<i>Enrique Carpintero</i>	
Dossier: La sexualidad salió de los placares	
La regulación de la sexualidad	6
<i>María Laura Ormando</i>	
La sexualidad de hoy y algunas teorías psicoanalíticas contemporáneas	8
<i>Carlos Barzani</i>	
Propedéutica sobre orientación sexual e identidad de género	10
<i>Jorge Horacio Raíces Montero</i>	
Atados a la latencia	11
<i>César Hazaki</i>	
Kafka va al cine	12
<i>Héctor Freire</i>	
Área Corporal	
En la educación sexual, el cuerpo pide permiso...	14
<i>Hilda Santos</i>	
Separata:	
El rostro y lo sagrado. Algunos puntos de análisis.	15
<i>David Le Breton</i>	
Topía en la Clínica: Encuadre y dispositivo psicoanalítico	
Del encuadre de Procusto a los dispositivos psicoanalíticos	19
<i>Alejandro Vainer</i>	
Cuestionario: Encuadre y dispositivo psicoanalítico	20
<i>Mariam Alizalde, Rosa López y Lucila Edelman</i>	
Debates en Salud Mental	
La memoria social como juego de verdad.	23
<i>Edvaldo Nabuco y Paulo Amarante</i>	
Salud Mental en la ciudad de Buenos Aires. La inmobiliaria del macrismo.	25
<i>Ángel Barraco</i>	
Polémicas sobre Psicoanálisis y Marxismo	
Presentación de <i>A la izquierda de Freud</i>	26
<i>Juan Carlos Volnovich</i>	
Que Freud descanse en paz	28
<i>Hernán Scorofitz</i>	
Ser en la pobreza	29
<i>Vicente Zito Lema</i>	
Revistas y libros recibidos	30
Dar en el blanco:	
<i>Alejandra Pizarnik, maestra de psicoanálisis</i>	31
<i>Marcelo Percia</i>	
Roberto Harari	
Contratapa:	
A los egresados de la facultad de Psicología de la UBA	32
<i>Ileana Celotto, Consejera Titular de Psicólogos en Frente</i>	

Agradecemos la fotografía de tapa a Aimée Zito Lema

Topía se acerca bastante a un concepto que utilizo en mi práctica institucional como psicoanalista. En cierta forma, es una redefinición "moderna" de la Utopía. Porque la utopía redefinida así, modernamente, no es un lugar, sino que es lo contrario de la renegación. La renegación es negar una realidad social en la que se está inmerso, o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral donde precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo... Esta definición moderna de utopía, no solamente tiene la fuerza clásica de la utopía, de proponerse una instancia distinta, sino que es en función de una cosa muy tópica: negarse a aceptar aquellas cosas que niegan la realidad.

Fernando Ulloa

Año XIX - N° 56- AGOSTO 2009

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri / Diego Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani

Alicia Lipovetzky

Corrección: *Mario Hernandez*

Colaboradora: *María Laura Ormando*

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

Angelina Uzín Olleros (Corresp. en Entre Ríos)

Claudia Huergo (Corresponsal en Córdoba)

Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)

Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

Roxana Hidalgo (Corresponsal en Costa Rica)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCION

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Topía revista

Enrique Luis Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / /4326-4611

4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 769222. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

NOTA DE LOS EDITORES



Las políticas sanitarias relacionadas con la gripe A (H1 N1) dejan en evidencia algunas cuestiones que creemos necesario destacar.

Desde el gobierno no se tomó ninguna medida hasta después de las elecciones. Los datos ocultados llevaron a que de 1.587 infectados se pasara a 100.000 según la estimación del nuevo ministro de Salud. Cifra que fue desmentida por la presidenta Cristina Fernández. Los partidos mayoritarios de la oposición aumentaban o bajaban las cifras según convenía a las críticas que le hacían al oficialismo. Mientras se declaraba la Emergencia Sanitaria Nacional el gobierno de Macri la consideraba innecesaria. Tan es así que el ministro de Salud de la ciudad Jorge Lemus no decretó el aumento de los horarios de atención en las salas y centros de Salud. Este descuido de la población puso en evidencia las falencias de la Salud Pública y la improvisación de muchas medidas. Mientras los expertos de la OPS que viajaron a Buenos Aires sostenían la seriedad del problema, los dirigentes de los partidos mayoritarios siguen defendiendo sus propios intereses. No se apostó a soluciones sociales y comunitarias, con articulación de todos los sectores, sino a convertirnos en rehenes de distintos grupos de poder.

Quienes hacemos Topía hace tiempo que insistimos en que la única salida racional a diversas problemáticas del campo de la Salud es su socialización. Es decir una salud pública con un presupuesto adecuado para el conjunto de la población administrada por los trabajadores de la salud y los usuarios. La crisis actual no hace más que confirmar nuestra posición.

En medio de todo esto, insistimos en brindar a los lectores mayores y mejores herramientas para avanzar. Este número que tiene en sus manos puede transitarlo por distintos senderos. Un dossier en el que trabajamos cómo la sexualidad ha salido de los placares. Si la sexualidad de la época victoriana, desde la cual Freud fue construyendo el

psicoanálisis, se sostenía en inhibiciones y represiones, "en estos tiempos, pasó a ser unpreciado objeto de consumo transformándose en una sexualidad evanescente fácil de ser intercambiada en el mercado de las relaciones sociales", tal como sostiene Enrique Carpintero en el editorial. Luego María Laura Ormando investiga cómo hoy se piensan estos fenómenos a partir de entrevistas con Diana Maffía e Irene Meler. Carlos Barzani hace una revisión crítica de algunas teorías psicoanalíticas a la luz de la sexualidad de hoy. Jorge Horacio Raíces Montero avanza en la propedéutica sobre orientación sexual e identidad de género. Finalmente, César Hazaki trabaja la cuestión de la latencia en nuestro siglo XXI. Topía en la Clínica brinda una puesta al día de la cuestión del encuadre y los dispositivos en la clínica psicoanalítica a partir de un texto de Alejandro Vainer y un cuestionario a Mariam Alizalde, Rosa López y Lucila Edelman.

Los Debates en Salud Mental brindan distintas cuestiones. Por un lado, el necesario trabajo de memoria del movimiento antimanicomial por parte de los brasileros Edvaldo Nabuco y Paulo Amarante. Por otro, Ángel Barraco denuncia el avance del gobierno de Macri y su "lógica inmobiliaria" en el campo de la Salud Mental. Finalmente, Ileana Celotto, como representante del PEF, esclarece la situación de las elecciones próximas en la Facultad de Psicología de la UBA.

Y hay más. Por un lado, la Separata aporta un importante texto inédito en castellano de David Le Breton, "El rostro y lo sagrado. Algunos puntos de análisis", de quien la editorial Topía publicará el libro *Ponerse en riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de la vida*. En el Área Corporal Hilda Santos revisa la cuestión del cuerpo y la educación sexual. La sección Dar en el Blanco aporta la introducción al reciente texto de Marcelo Percia sobre *Alejandra Pizarnik, maestra de psicoanálisis*. Héctor Freire trabaja en los entrecruzamientos posibles entre Franz Kafka y el cine. Y Vicente Zito Lema nos conmueve con su texto "Ser en la pobreza".

Por otro lado, inauguramos la sección Debates entre psicoanálisis y marxismo con la presentación que hizo Juan Carlos Volnovich al libro *A la izquierda de Freud*, y a la vez con una crítica del mismo libro por parte de Hernán Scorofitz. En estos días estrenamos el nuevo sitio de Topía en internet. Totalmente renovado en su estética y sobre todo en su organización para facilitar su uso y el contacto con los lectores. Nuestra idea es que www.topia.com.ar sea un mejor instrumento de trabajo y de intercambio. En los próximos meses continuaran los avances con nuevas secciones, blogs, más material y algunas sorpresas. Pero sobre todas las cosas, apostamos a que Topía siga siendo el sitio de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de nuestra cultura.

PARA AVISOS EN
TOPIA REVISTA
4802-5434 / 4551-2250

ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

La sexualidad evanescente

La perversión es el negativo del erotismo*

La humanidad aparece cuando el sexo se transforma en sexualidad regulado mediante el tabú del incesto y la subjetividad se constituye en el pasaje del instinto a la pulsión y de ésta al deseo. De esta manera la sexualidad esta sometida a la cultura que, en cada período histórico, controla el carácter transgresor del deseo erótico mediante mecanismos de dominación que modulan el deseo y crea subjetividades.

Es sorprendente que en la actualidad se hable sobre "nuevas sexualidades" que algunos denominan "neosexualidades". Pensar que algo nuevo se inventó en las formas que se manifiesta la sexualidad humana resulta desconcertante. Sólo tenemos que recorrer la literatura erótica de diferentes épocas para ver que lo nuevo es algo viejo que siempre estuvo presente en nuestra condición humana. Claro, la sexualidad se mantenía como un secreto bien guardado. Recordemos que la palabra "secreto" comparte la misma raíz etimológica que "crimen". Por ello las manifestaciones del deseo sexual eran consideradas crímenes que debían ser castigados. Su resultado fue que este deseo circulara por las profundidades de una subjetividad que debía disimularlo.

Evidentemente esta situación ha cambiado. Estos cambios debidos a factores sociales, políticos y económicos comienzan a mediados del siglo pasado.

Las nuevas reglas de juego para los placeres en la sociedad victoriana

La sexualidad de la época victoriana, desde la cual Freud fue construyendo el psicoanálisis, se sostenía en inhibiciones y represiones que eran la base de una serie de síntomas especialmente agudos en la época.

Como plantea Richard Sennett existía un código del erotismo compuesto por tres factores. El primero y principal estaba basado en que los sentimientos y los signos de carácter se muestran involuntariamente. Esta idea tuvo otras expresiones como la frenología donde la forma del cráneo, de las manos, los ojos o las orejas mostraba ciertos rasgos que una persona anormal o criminal no podía ocultar. Se suponía que una depresión se revelaba por el color de las mejillas. La masturbación por el crecimiento de un lunar con pelos en la palma de las manos. Bajo tales condiciones sociales sobre las manifestaciones sexuales el miedo llevaba a neutralizar las apariencias bajo rígidos códigos de conducta basados en reprimir los sentimientos.

El segundo factor era la creencia de que los estados de la personalidad podían leerse a través de mínimos indicios. Un caballero que usaba un abrigo negro podía diferenciarse de un burgués ordinario porque los botones de la manga del caballero realmente abrochaban o desabrochaban. Las verdaderas señoras se diferenciaban de aquéllas consideradas de "la vida" por el color de los chales y capuchas o la longitud de los guantes. De allí nos encontramos con todo un fetichismo que se aplicaba tanto al sexo como a la clase social a la que se pertenecía. El resultado era un esfuerzo para leer a los demás mediante los signos de sus vidas privadas al mismo tiempo que se trataba de proteger para que los demás no lo leyeran. El detective Sherlock Holmes creado por Conan Doyle y Hercules Poirot de Agatha Christie eran los paradigmas de la época victoriana. Los sospechosos de los crímenes, que generalmente ocurrían en el ámbito privado, eran descubiertos por ambos detectives a partir de pequeños signos que delataban su culpabilidad. La mirada del observador a partir de un agudo pensamiento lógico revelaba la supremacía del pensamiento científico positivista sobre la debilidad de las pasiones.

El tercero de los factores es una consecuencia de las anteriores. Las relaciones sexuales tenían que ser necesariamente relaciones sociales. Si cada uno de los actos y sentimientos definen al conjunto del sujeto, la experiencia emocional en la vida privada supone implicaciones en la vida social. Una mujer adúltera no podía ser una buena madre de sus

ESTA SEXUALIDAD EVANESCENTE HA DEJADO A LA MUJER Y AL HOMBRE SOLOS FRENTE AL OTRO YA QUE PODEMOS TENER ENCUENTROS SEXUALES PERO NO INTERSUBJETIVOS.

hijos ya que ha traicionado a éstos al entregarse a otro hombre. De lo contrario un hombre sí podía ser adúltero en tanto mantuviera las apariencias que la sociedad le exigía. Si esto no ocurría también era estigmatizado aunque no con la fuerza reservada para las mujeres.

De esta manera la sociedad burguesa del siglo XIX definió nuevas reglas de

juego para los placeres. Estos ya no estaban en manos de la religión sino de la ciencia médica en la cual se apoyaban los Estados modernos que consideraban un deber gobernar las prácticas sexuales para establecer que era "normal" y "patológico". Como dice Elizabeth Roudinesco: "En este contexto, el discurso positivista de la medicina mental propone a la burguesía triunfante la moral con la que no ha dejado de soñar: una moral relativa a la seguridad pública modelada por la ciencia y ya no por la religión. Por disciplinas derivadas de la psiquiatría, la sexología y la criminología, reciben, de hecho, la misión de explorar en su totalidad los aspectos más sombríos del alma humana.

A finales del siglo XIX, con el advenimiento de la medicina científica legada por Xavier Bigat y luego por Claud Bernard, surgió toda una nomenclatura de la que el psicoanálisis será heredero."

Las figuras paradigmáticas de la perversión: la homosexualidad y la masturbación

En los escritos médicos de la época ya no se escribe culo, pija, comer mierda, chupar, mear, etc. Para describir la sexualidad considerada "anormal" se crea una lista impresionante de términos derivados del griego y del latín: zoofilia, coprofagia, pedofilia, a tergo, cunnilingus, etc. El médico austriaco Richard von Krafft-Ebing fue quien lleva a cabo una síntesis sobre las diferentes prácticas sexuales en su obra *Psychopathia Sexualis* (1886).

El objetivo era establecer una separación clara entre una sexualidad denominada "normal" al servicio de la procreación, de la felicidad de las mujeres en el matrimonio y la maternidad y de los hombres como *pater familiae*; y una sexualidad "anormal" que se asocia con la enfermedad, la muerte y la búsqueda del placer absoluto.

Esta sexualidad "anormal" se podía encontrar en la mujer histérica que al "simular" sus síntomas evitaba la responsabilidad de la maternidad. Pero el verdadero paradigma de la perversión era la homosexualidad conjuntamente con la masturbación.

Desde la época cristiana el homosexual se constituyó en la figura paradigmática de la perversión. Las manifestaciones de su sexualidad significaba rechazar la "ley natural" de los sexos que implicaba la reproducción de la especie. La sodomía era considerada un acto bestial y el homosexual estaba poseído

por el diablo en tanto atentaba contra la familia. Para el discurso médico positivista el homosexual también era el mayor de los perversos en tanto lo era desde el punto de vista biológico. Sin embargo no era considerado un enfermo ya que se burlaba de las leyes de la procreación. De allí que para desenmascarar al homosexual se lo tratara de convertir en un criminal, un perverso sexual alienado, un violador de niños.

La historia por la cual la masturbación se transformó en una enfermedad refleja con claridad la necesidad del poder de controlar la sexualidad del sujeto hasta en el mundo íntimo de la fantasía. Creemos necesario detenernos en su historia tal como la desarrolla Thomas W. Laqueur en su libro *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación*. La masturbación apenas si era mencionada como un problema en la antigüedad. Tan es así que no fue digna de una clara precisión lingüística como un pecado sexual. Debemos esperar el siglo XVIII para que en Inglaterra aparezca el tema de la masturbación. En esa época se vendían en los negocios pequeños libros que proponían curas insólitas sobre diferentes enfermedades. Esto fue aprovechado por el cirujano John Marten un charlatán y estafador enjuiciado por obscenidad. Necesitado de dinero inventó una nueva enfermedad y las formas de curarla. Su nombre era Onania. En el folleto relataba los infinitos males que el onanismo traería a quien lo practicara. El texto aparece "alrededor de 1712" y su nombre proviene de un episodio relatado en la Biblia. Onán, según la ley de Levirato, debía engendrar a la esposa de su hermano muerto convirtiéndose en tutor de sus propios hijos biológicos ya que el hermano seguía siendo el padre. Onán se opone a esta ley y derramó su semen fuera del cuerpo de la esposa. Dios lo castiga con la muerte. Como vemos no se trató de un acto masturbatorio. Sin embargo el término "onanismo" se impuso como denominación científica para definir una práctica considerada perversa.

El libro de John Marten tuvo un éxito inmediato. Se fueron reeditando sucesivas ediciones y su fama llega a Francia. Allí el médico Samuel A. D. Tissot en 1760 publica desde una perspectiva médica *El onanismo. Disertación sobre las enfermedades producidas por la masturbación*. El espíritu de John Marten que creó la enfermedad y fue el primero en vender una cura le permitió a Tissot llevar a la medicina positivista la necesidad de luchar contra una plaga mayor

La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud Enrique Carpintero



A partir del pensamiento de Spinoza y Freud el autor trata de comprender los problemas políticos y sociales actuales, hasta alcanzar, como psicoanalista, las sintomatologías donde predomina lo negativo y sugerirá el modo de enfrentarlas.

Del prólogo de León Rozitchner

2ª edición corregida y aumentada

Distribuye Catálogos - Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

que cualquier otra enfermedad: la masturbación.

La tradición del siglo XVIII, que mezclaba medicina con pedagogía moral, propagó la versión del vicio solitario. Jean-Jacques Rousseau la condenó en sus *Confesiones* y en su obra pedagógica *Emilio* la considera una de las más grandes amenazas a la integridad moral del sujeto. Voltaire siguió su ejemplo. El invento de la nueva enfermedad además de los innumerables síntomas que ocasionaba y la condena moral de su práctica se convirtió en un adjetivo para señalar el exceso de imaginación, falta de seriedad y un alejamiento de la razón o de una conducta educada.

Como dice Thomas W. Laqueur: "Tres cosas convierte al sexo solitario en antinatural. Primero, no era motivado por un real objeto de deseo sino por la fantasía; la masturbación amenazaba con imponerse a la más proteica y potencialmente creativa de las facultades de la mente -la imaginación- y llevarla a un precipicio. Segundo, mientras cualquier otro tipo de sexo era social, la masturbación era privada o, cuando no se la practicaba a solas, era social de mala manera: sirvientes perversos la enseñaban a los niños; perversos niños mayores la enseñaban a los más pequeños e inocentes; muchachas y varones en las escuelas la enseñaban fuera de la supervisión de los adultos. Y tercero, a diferencia de otros apetitos, la urgencia por masturbarse no podía ser saciada ni moderada. Practicada a solas, guiada sólo por las creaciones de la propia mente, era una transgresión primitiva, inevitable, seductora, incluso adictiva y fácil. De pronto, cada hombre, mujer o niño parecía tener acceso a los ilimitados excesos de la gratificación que alguna vez fue privilegio de los emperadores romanos."

En este sentido el combate contra la masturbación fue uno de los principales esfuerzos en la guerra librada por asegurar la correcta y medida privacidad de la naciente burguesía. Esta perspecti-

va se afianzó en la cultura victoriana. Su mundo erotizado era incontrolable ya que la vida privada debía mantener las apariencias que la burguesía capitalista, en su primera época, dictaba para la vida pública. Ambos mundos necesariamente tenían que coincidir. Para ello basaba su dominio sosteniendo una lógica que consistía en que los sujetos debían efectuar intentos de represión y autodisciplina de sus manifestaciones sexuales. Los códigos sociales de la cultura median la vida privada de los sujetos a costa de mantener en secreto el deseo sexual cuyas consecuencias sintomáticas Freud pudo dar cuenta en la clínica y los desarrollos teóricos del psicoanálisis.

La contracultura de los '60 y '70

Recién a mediados del siglo XX podemos encontrar el primer estudio sistemático sobre la sexualidad que fue realizado por Alfred Kinsey. Basado en una investigación en la que participaron más de 12.000 personas sacó a la luz en términos científicos los hábitos sexuales de la población de EE. UU.

NOS ENCONTRAMOS EN UNA ÉPOCA DONDE LA SEXUALIDAD HA SALIDO DE LOS PLACARES. DE UN SECRETO PASÓ A SER UN PRECIADO OBJETO DE CONSUMO TRANSFORMÁNDOSE EN UNA SEXUALIDAD EVANESCENTE FÁCIL DE SER INTERCAMBIADA EN EL MERCADO DE LAS RELACIONES SOCIALES.

Este estudio constituyó la base de la publicación de dos libros clásicos: *Conduc-*

ta sexual del hombre (1948) y *Conducta sexual de la mujer* (1953).

En los '60 William Master y Virginia Johnson iniciaron sus estudios controlados de laboratorio cerca de la respuesta sexual humana publicado en *Respuesta sexual humana* (1966).

En 1964 Robert Stoller utilizó por primera vez el concepto de género para estudiar el transexualismo y las perversiones sexuales desde la perspectiva del kleinismo y la psicología del *self*. Más tarde esta noción se fue generalizando en otros trabajos realizados desde diferentes perspectivas para afirmar que el sexo es siempre una construcción cultural sin relación directa con la diferencia biológica. De allí la idea de que cada sujeto puede cambiar de sexo según el género o el rol que se asigna a sí mismo.

En los '70 Shere Hite empezó a trabajar en el llamado "Informe Hite" sobre sexualidad femenina. Además demuestra que las emociones son ocultadas por los hombres producto de la cultura patriarcal.

Todos estos trabajos de investigación formaban parte del clima de los '60 y '70 que comenzó a formar una "contracultura" que se opuso a la cultura dominante. Este movimiento con características diferentes, si bien incluía a una minoría de la población, expresaba las ideas, fantasías y deseos de la época cuya significación produjeron transformaciones en la subjetividad. Los movimientos gay se organizaron para luchar por sus reivindicaciones en la búsqueda de una mayor libertad sexual. Los grupos feministas llevaron a una revolución en la modificación del sometimiento de la mujer a una cultura patriarcal. La revolución sexual, impulsada por la píldora anticonceptiva, de venta autorizada a partir de 1960, permitía libertades donde la familia dejaba de ser el fin último de la pareja. Sin embargo el feminismo de la igualdad equiparaba la sexualidad femenina con la masculina ignorando cualquier diferencia en las mujeres. De esta manera la sexualidad seguía centrada en la genitalidad y en el mito del orgasmo vaginal como modelo de la salud sexual considerada como normal.

En los '80 comienza a producirse un avance en las luchas feministas al proponer la apropiación de la experiencia subjetiva de la mujer por fuera de la sexualidad heterosexual patriarcal. La sexualidad de la mujer comienza a considerarse distinta a la del hombre en la que el cuerpo femenino aparece erotizado en su totalidad. También los varones reivindican una sensualidad repartida en todo el cuerpo. Además aparecen reivindicaciones de identidad de género: hombre, mujer, transexual, transgénero, travesti, intersexual, queer que rompe el modelo binario masculino-femenino.

La vida privada se ha privatizado

La heterosexualidad como modelo hegemónico a partir de la cual la psiquiatría transformó la noción de pecado (homosexualidad, perversiones, etc.) por el de enfermedad ha perdido parte de su lógica en la cultura del capitalismo mundializado. Este se sostiene en una cultura basada en la ruptura del lazo social donde el individualismo negativo ha transformado el deseo sexual en una obligación que debe ser vendido según las leyes del mercado capitalista. Como desarrollamos en otros artículos, la cultura genera un grado de confianza posible a partir de la seguridad que permite el soporte imaginario y simbólico para que en el colectivo social se esta-

blezcan lazos libidinales. De esta manera se constituye en un **espacio soporte** de la emergencia de lo pulsional. Cuando se produce una fractura de este soporte imaginario y simbólico se crea la sensación de inseguridad, de miedo, de sentirse abandonado. Su resultado es la "angustia social" que aparece con una autonomía percibida como amenazadora, y no en un imaginario creado por la propia cultura. En ella los sectores de poder segregan tanto esta "angustia social" como la necesidad de producirla, para intentar dirigirla y manipularla.

En este sentido el mandato de la actualidad de nuestra cultura, a través de su *perpetyó*, no convoca a gozar como nos quieren hacer creer. Por el contrario convoca a protegernos de la amenaza de desamparo que produce la misma cultura. Doble juego que lleva a un camino sin límite. Por ello la agresión efecto de la muerte como pulsión no es interiorizada como "conciencia moral" ya que todo está permitido en lo que denominamos "la búsqueda de la utopía de la felicidad privada". La agresión se libera contra el yo y contra el otro pues la ética que sostiene nuestro ser es reemplazada por el tener y ofrecerse como un fetiche mercancía que adquiere la ilusión de protegernos de los infortunios de la vida. Es decir, de nuestra finitud.

Si, como vimos anteriormente, en la época victoriana la vida privada debía coincidir con lo que la cultura hegemónica dictaba para la vida pública, en la actualidad ocurre lo contrario. **La vida privada se ha privatizado.** Por lo tanto ésta es importante en la medida que pueda ofrecerse como una mercancía. Es en el espacio público donde tenemos que encontrar los valores de nuestra intimidad medidos según las leyes de la economía de mercado. De esta manera las relaciones humanas se miden como una mercancía y sus actividades se enuncian como un buen o mal negocio. Allí todo vale. Lo paradójico es que en este *shopping* en que se ha convertido la sociedad nadie vende nada. En este *reality show* el éxito es efímero. Los negocios donde se ofrecen afectos, emociones, ideas conocimientos, amistad y sueños no funcionan. Algunos cierran y se abren otros con nuevas vidrieras que se convierten en espejismos para negar una realidad donde predomina el desamparo y la soledad.

NO ES EN RELACIÓN A UNA NORMA LO QUE DETERMINA LO PROPIO DE LAS PERVERSIONES, SINO UNA SEXUALIDAD AL SERVICIO DE LA MUERTE COMO PULSIÓN. SU CONTRARIO SON LAS VARIACIONES DE LA SEXUALIDAD HUMANA AL SERVICIO DEL EROS, DE LA VIDA.

En este sentido nos encontramos en una época donde la sexualidad ha salido de los placares. De un secreto pasó a ser un preciado objeto de consumo transformándose en una sexualidad evanescente fácil de ser intercambiada en el mercado de las relaciones sociales. Allí podemos encontrar las diferentes manifestaciones de la sexualidad con nombre actuales y atractivos: *grانبang*, *petes*, *swingler*, etc. Sin embargo sus efectos en la subjeti-

Topía en Internet / Agosto de 2009

www.topia.com.ar

Editorial del número 56
La sexualidad evanescente
La perversión es el negativo del erotismo

Enrique Carpintero

Salud Mental en la Ciudad de Buenos Aires.

La inmobiliaria del macrismo
Angel Barraco

Sobre los más comunes extravíos y degradaciones de la vida política de los analistas en el seno de las políticas de la escuela.

A propósito de la pandemia H1 N1.

Claudia Huergo

El juego hoy. Incidencia de las nuevas tecnologías.

Repercusiones e interrogantes.
Noemí Nabel y Julia González

La reforma psiquiátrica en Trieste, Italia

Pasquale Evaristo

Kafka va al cine

Héctor J. Freire

Cultura y locura.

Acción cultural y Reforma psiquiátrica

Lucrecia Corbella y

Paulo Amarante

A los egresados de la facultad

de Psicología de la UBA

Ileana Celotto, consejera

Titular por Psicólogos en

Frente PEF

INSCRÍBASE EN EL FORO TOPÍA DE SALUD MENTAL Y CULTURA / WWW.TOPIA.COM.AR

vidad cuestionan la centralidad de los paradigmas iniciales en los que se construyó el psicoanálisis.

La perversión es el negativo del erotismo

En el momento actual nos encontramos con una cultura sexual diferente a la de otros momentos históricos. Todas las características de la heterosexualidad patriarcal han sido puesta en crisis. La pareja heterosexual no es la condición para la reproducción ya que se ha separado la reproducción de la sexualidad a través de la fecundación *in vitro*. Las mujeres no necesitan a los hombres para la crianza de los hijos a partir de su incorporación al mercado capitalista. Esto ha llevado al aumento de parejas sin hijos, el incremento de hogares monoparentales, la aceptación de mujeres que llevan adelante solas la maternidad, el aumento de parejas homosexuales con o sin hijos, el sexo virtual que elude el cuerpo del otro. Este proceso que ha afianzado mayores libertades individuales al romper prejuicios y tabúes de otras épocas ha traído nuevos problemas a resolver. Uno de ellos es que la sexualidad que propone la cultura se ha disociado de los afectos. Esta sexualidad evanescente ha dejado a la mujer y al hombre solos frente al otro ya que podemos tener encuentros sexuales pero no intersubjetivos. De allí que el predominio del individualismo negativo ha traído la falta de compromiso con el otro donde la dependencia afectiva es vivida como debilidad. El mundo actual nos exige actuar como si no necesitáramos de nadie y nos transforma en seres funcionales para la búsqueda de la ilusión de la felicidad privada. Su resultado es dejarnos cada vez más solos e insatisfechos al quedar atrapados por relaciones desubjetivadas donde se han perdido los parámetros del erotismo. La sexualidad al no tener la fuerza para la transgresión del erotismo al servicio de la vida queda domada por la perversión efecto de la muerte como pulsión. Es decir, una sexualidad que se expresa como renegación del corte y de la muerte. Una sexualidad que se le impone al sujeto como actos repetitivos. Una sexualidad sostenida en el sometimiento y la destrucción del otro. En definitiva, una sexualidad que produce un proceso de desestructuración subjetiva. En este sentido parafraseando a Freud podemos decir que la perversión es el negativo del erotismo.

LOS EFECTOS EN LA SUBJETIVIDAD DE LAS MANIFESTACIONES ACTUALES DE LA SEXUALIDAD CUESTIONAN LA CENTRALIDAD DE LOS PARADIGMAS INICIALES EN LOS QUE SE CONSTRUYÓ EL PSICOANÁLISIS.

El psicoanálisis rescata la sexualidad del dominio de lo instintivo para demostrar que toda sexualidad humana es desviada. Sin embargo Freud realiza sus desarrollos teóricos en un momento histórico determinado: una sociedad patriarcal, heterosexual y puritana como fue la Viena del siglo XIX. De allí que se ha abusado de conceptos como negación, escisión, pregenitalidad, fetichismo, al servicio de una sexualidad normalizadora.

De esta manera tener en cuenta una se-

xualidad plural nos lleva a revisar algunas cuestiones:

1º) La pérdida de centralidad de la diferencia sexual como determinante exclusivo de la identidad subjetiva del sujeto.
2º) La resolución del Complejo de Edipo como organizador de la normalización de la cultura debe ceder a una resolución dinámica propia de la anormalidad que nos hace humanos. Su protagonismo tiene que dar cuenta de procesos más tempranos ligados a ese vacío que nos constituye en tanto seres finitos.

3º) La actualidad del campo de lo sexual se ha abierto a formas que no pueden seguir siendo calificadas de patológicas. De allí la necesidad de diferenciar claramente el erotismo de la perversión. No es en relación a una norma lo que determina lo propio de las perversiones, sino una sexualidad al servicio de la muerte como pulsión. Su contrario son las variaciones de la sexualidad humana al servicio del Eros, de la vida. Para finalizar vamos a transcribir un fragmento de un texto de Marguerite Duras:

"Hasta esa noche usted no había entendido cómo se podía ignorar lo que ven los ojos, lo que tocan las manos, lo que toca el cuerpo. Descubre esa ignorancia. Usted dice: No veo nada. Ella responde. Duerme. Usted la despierta. Le pregunta si es una prostituta. Con una señal de que no.

Le pregunto por qué ha aceptado el contrato de las noches pagas. Ella responde con una voz adormecida, casi inaudible: Porque en cuanto me habló vi que le invadía el mal de la muerte. Durante los primeros días no supe nombrar ese mal. Luego, más tarde pude hacerlo.

Le pide que repita otra vez esas palabras: el mal de la muerte. Le pregunta cómo lo sabe. Dice que se sabe sin saber cómo se sabe.

Usted le pregunta: ¿En qué el mal de la muerte es mortal?

Ella responde: En que el que lo padece no sabe que es portador de ella, de la muerte. También en que estaría muerto sin vida previa al que morir, sin conocimiento alguno de morir a vida alguna."

*Se pueden consultar los siguientes artículos editoriales del autor en www.topia.com.ar

"El Eros o el deseo de la voluntad", Topía N° 42, noviembre de 2004; "La sexualidad plural (la sexualidad humana es desviada)", Topía N° 44, agosto de 2005; "Tiempo libre para comprar (el consumidor consumido por la mercancía)", Topía N° 54, noviembre de 2008; "La salud es soporte de la anormalidad que nos hace humanos", Topía N° 55, abril de 2009.

Bibliografía

Duras, Marguerite, *El hombre sentado en el pasillo y el mal de la muerte*, Ediciones Página/12, La Sonrisa Vertical, Buenos Aires, 2000.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, ediciones de La Piqueta, España, 1974.

Laqueur, Thomas, W., *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación*, Editorial F.C.E., Buenos Aires, 2009.

Muchembled, Robert, *El orgasmo en occidente. Una historia del placer desde el siglo XVI a nuestros días*, editorial F.C.E., Buenos Aires, 2008.

Roudinesco, Élisabeth, *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, Editorial Anagrama, Argentina, 2009.

Sennett, Richard, *Narcisismo y cultura moderna*, editorial Kairós, Barcelona, 1977.

UNIVERSIDAD POPULAR MADRES DE PLAZA DE MAYO
2000 - 6 de abril - 2010 Diez Años de Lucha y Resistencia

SEMINARIO: "SALUD COLECTIVA, SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS"

Viernes de 19 a 22 hs.

Las clínicas y las subjetivaciones: historicidad, sociedad e ideología.

4 de Septiembre

Proletariado y Tribus Urbanas

Doctor Juan Carlos Volnovich

11 de Septiembre

Los miedos: el punto de vista psicoanalítico y político

Doctora Gilou García Reinoso

18 de Septiembre

-La inscripción social en la Subjetividad

-La construcción del cuerpo como lugar del Inconsciente

-El Psicoanálisis y lo social

Doctor Enrique Carpintero y Licenciado Alejandro Vainer

25 de Septiembre

Normalidad y Normalización

-¿De que hablamos cuando hablamos de Salud Mental?

-Encuentros y desencuentros entre Freud y Marx

-La subjetividad sometida a los valores de la cultura dominante

Doctor Enrique Carpintero y Licenciado Alejandro Vainer

Informes e Inscripción: Hipólito Yrigoyen 1432 (1089),
Buenos Aires, Argentina

Tel. (5411) 4382-1055. E-mail: congreso@madres.org

Topía Itinerante: Gran Oferta

Si comprás un libro de Editorial Topía te obsequiamos ejemplar.

Del 14-9 al 30-9 en Librería de las Madres
Hipólito Yrigoyen 1584

Asociación Madres de Plaza de Mayo

VIII Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos

CLÍNICA Y POLÍTICA:
MULTIPLICIDAD Y SUBJETIVACIÓN

19 al 22 de noviembre de 2009

EJES

CLÍNICAS Y POLÍTICAS:

Las diferencias, las multiplicidades y las intervenciones.

PRAXIS CRÍTICAS:

Subjetivaciones y lógicas colectivas.

LA CLÍNICA Y LAS TRANSFORMACIONES:

Cambios, diferencias y repeticiones. Clínica, Política, Salud Mental, Derechos Humanos y devenir colectivo.

SALUD COLECTIVA:

Ciudadanía, participación y construcciones sociales.

DERECHOS HUMANOS:

Gestación de Salud Mental de los Pueblos.

LA MULTIPLICIDAD DE ESCUELAS:

Convergencias y Divergencias.

III Foro de Salud Colectiva, Salud Mental y Derechos Humanos

VI Encuentro de Lucha Antimanicomial • IV Encuentro Detenidos en Movimiento

2000 - 6 de abril - 2010 Diez años de lucha y resistencia
UNIVERSIDAD POPULAR MADRES DE PLAZA DE MAYO
Informes e inscripción: Hipólito Yrigoyen 1432 (1089), Buenos Aires, Argentina
Tel. (5411) 4382-1055 / e-mail: congreso@madres.org / web: www.madres.org

Lic. Gabriel Romano
(U.B.A.)
Psicooncología

gabrom1535@yahoo.com.ar
15-59221614

FARO DE
SOMBRAS Y LUCES
REVISTA DE CULTURA

Rosario, Santa Fe

Dir.: Fernando Peirone
faro@facultadlibre.org

La regulación de la sexualidad

MARÍA LAURA ORMANDO
Psicóloga
laurapsiar@yahoo.com.ar



¿Hasta dónde el ejercicio de la sexualidad es una elección o un hecho meramente biológico, cultural? ¿Quiénes deciden realmente: nosotros o los cánones económicos y sociopolíticos imperantes?

La diputada Diana Maffía e Irene Meler, psicoanalista especializada en temas de género, responden algunos interrogantes para desentrañar los hilos de una trama tan vasta y tan compleja como lo es la sexualidad contemporánea.

Diversidades versus hegemonía

Siglos atrás, los que podían hacerse llamar ciudadanos griegos, ejercían la homosexualidad como parte natural de sus vidas. Siglos después, los que se decidían por una orientación diferente a la heterosexual, eran perseguidos. Hoy, muchos de ellos abogan por obtener derechos civiles, conformando una lucha de clases frente al poder hegemónico y a los modos de dominio y autoridad que plantean que sexualidad hay una sola. De la misma manera, las mujeres "herejes" de la Edad Media fueron las neurasténicas del siglo XIX y son las que hoy intentan seguir abriéndose paso en un mundo preferentemente masculino. No sólo eso: una mujer puede devenir varón y un varón mujer. No sólo eso, sino más: no hace falta tocarse para hablar de sexualidad.

Masculino-Femenino. Sexo=procreación. Cuerpo y mercancía. Pareciera que el mundo se sigue rigiendo por paridades, pero la realidad es que el llamado campo de la sexualidad es de todo menos dicotómico: relaciones cada vez más efímeras, de modos cibernéticos, con la sexualidad por doquier apelando a un consumo masivo, en una época de poco lazo social y de laxo compromiso político.

Entonces ¿de qué se trata realmente la sexualidad humana? ¿De un rito de pasaje, de poner en acto el deseo o de una marca política y social que regula ese

mismo deseo al compás del cual todos bailamos una farsa más o menos convenida?

Diana Maffía, afirma que al continuar operando el paradigma de sexualidad=procreación, se obtura cualquier la posibilidad de placer, que, junto con la comunicación, son dos condiciones intrínsecamente humanas. Todo lo que quede por fuera de la norma, se condena: "Las relaciones sexuales quedan reducidas a la penetración del pene en la vagina de la mujer, desde la concepción de "sexualidad normal" (heterosexual), en la cual prima la dicotomía femenino-masculino. Hoy, sí puede hablarse de nuevas sexualidades, desde el momento en que hay toda una tecnología, que antes no existía, a disposición de aquellos que han construido subjetivamente, una identidad diferente a la biológica y pueden transformar su cuerpo para finalmente expresarse, lo cual es mucho más complejo que la dualidad femenino-masculino".

Por su parte, **Irene Meler**, sostiene que la sexualidad es una construcción socio-histórica, y que, desde esta perspectiva, siempre hay cambios: "Nadie cuestionaba en la Grecia Antigua la práctica de la homosexualidad porque entraba dentro de la formación que los hombres jóvenes recibían de sus maestros. Pero hasta no hace mucho, la homosexualidad se consideraba una perversión, cuando en realidad, la perversión se define por las prácticas respecto del otro, no por la elección de objeto: se basa en una lógica de sometimiento, en donde el deseo se anula en tanto hay una imposición".

Parecería, sin embargo, que esta lógica aún continúa operando, quizás más solapadamente, pero con la fuerza suficiente como para no tolerar las diferentes elecciones de objeto: aún quedan conservadurismos a favor de un modelo hegemónico que contempla sólo a los ciudadanos que han "elegido bien" en detrimento de aquéllos cuya orientación o cambio de género es diferente a la heterosexual. Maffía, trabaja el concepto de **frontera versus el muro**, como propuesta alternativa:

"Se trata de que la sexualidad tiene que construirse dentro de fronteras, no de muros. Los límites llegan hasta donde se acuerde, siempre en un intercambio con el otro. El concepto de "frontera versus el de "muro": hablamos de frontera como un límite que reordena dimensiones como de la vida, como el tiempo, el espacio, los comportamientos y los deseos. Y hablamos de muro, como perversión de esa frontera, levantando una barrera para el contacto o la comunicación. Como las fronteras geográficas, nuestros cuerpos pueden ser lugares de separación o lugares de encuentro, lugares amurallados donde lo diferente es una amenaza".

Pero si de fronteras hablamos, la era cibernética no ha hecho más que atravesarlas. Así llegamos al mail, al Chat, al mensaje de texto y al reciente Facebook, furor de encuentros virtuales con viejos amigos, amores y amigos de los amigos que no llegamos a saber muy bien quiénes son. Todo, desde la comodidad del hogar, sin moverse y sin más evidencia física que una imagen. ¿Cómo se habitan las fronteras en espacios donde los cuerpos que se muestran a otro son cada vez más virtuales?

"Se trata de no reducir el placer a lo genital. El encuentro entre dos cuerpos no tiene por qué ser físico, el deseo sucede más allá de lo que queramos frenar. Cuando escucho que piden la castración física o química de un violador, me pregunto qué piensan hacer con su deseo, cómo harán para detenerlo. El encuentro sucede a través del deseo, cualquiera sea el modo: físico o virtual", continúa Maffía.

Meler, por su parte, opina que los encuentros virtuales no son positivos ni negativos: "Son un nuevo modo de socialización en la tercera era de la tecnología. Es una sexualidad oral, un lenguaje a través del cual también se seduce, evitando inhibiciones, vergüenza o pudor que se generan en los encuentros cara a cara, lo cual no impide que luego de un tiempo, esas personas se encuentren".

Y refuerza que es importante recordar que "la subjetividad se conforma con otro, por eso no acuerdo con aquellos que sostienen que la pulsión trabaja sólo para el psiquismo: la pulsión se constituye en el vínculo con el otro".

Mercado de deseos

Pocas cosas se ofertan hoy en día tanto como la sexualidad: inmersa en un sofisticado mercado de compra y venta, se prometen totalidades ilusorias, pero efectivas a la hora de la adquisición. La pregunta es qué elegimos y que nos elige a nosotros. Maffía, toma el concepto de "sexualidad represora" para pensar lo que se nos impone desde el discurso de una sociedad de consumo que forma patrones:

"Los cuerpos como mercancías son propios de una sociedad capitalista que marca lo que es "deseable" a los ojos de los demás. Que los adolescentes digan que "prueban" estar con ambos sexos no es poco probable que tenga que ver con lo que se marca desde afuera, por eso hay que distinguir entre lo que marca la sociedad y lo que es una elección. Esto incluye desde los adolescentes hasta lo que "debe" entrar dentro de las categorías de la sexualidad, por ejemplo, al interior de los grupos de lesbianas, transexuales o transgéneros hay discrepancias respecto de lo que es y lo que no es. En este sentido, la sexualidad funciona desde la represión y no desde el deseo propio".

Meler, coincide y afirma, desde el psicoanálisis, que **la represión ya no es sobre las prácticas sexuales, sino sobre el afecto**: "Hay una lógica de la incitación que impulsa al acto y en una sociedad que impulsa al consumo, la sexualidad aparece como mercancía. A diferencia de los púberes de ayer, los de hoy ponen en acto aquello que antes quedaba en el terreno de la fantasía y los adultos, por su parte, entran también en una lógica de las relaciones narcisistas, individualizadas, características del hombre posmoderno". Siguiendo este planteo, las queridas histéricas freudianas y los obsesivos de ratas quedan como las "raras avis" de los históricos clínicos.

"Hoy, la clínica está más del lado de las actuaciones, de los impulsos, de los trastornos psicossomáticos en donde el cuerpo se ofrece desde un lugar de padecimiento diferente: se evidencia fragilidad en los vínculos y es ahí en donde se sufre. Hoy, el tabú es sobre el apego, que aparece como una dificultad", concluye.

Estado y sexualidad: la frontera entre lo privado y lo público

Foucault, sostiene que la regulación de la sexualidad se vincula a los modos de producción de los discursos de poder y de saber. Nuestro "ser en el mundo" está determinado en gran parte por lo que las instituciones pregonan y sostienen para obtener el "orden social" que nos disciplina. ¿Pero que sucede con los que quedan por fuera del ideal de sexualidad implantado discursivamente? ¿Qué lugar hay para aquéllos que optan por una identidad de género distinta o una orientación sexual diferente? Es aquí, donde lo más íntimo de una elección, impacta indefectiblemente con lo público de un Estado que aún tiene blancos en materia de reconocimiento de derechos civiles.

En su rol de diputada, Maffía, responde:

"Aún se conserva desde las instituciones y las disciplinas que las conforman, un punto de vista patriarcal y conservador: la filosofía, la medicina, el derecho y la religión dogmática, reproducen que la conformación de la sociedad tiene como "célula básica" a la familia; es ésta una de las concepciones más disciplinadoras y omnipresentes de la cultura. El Estado debe adecuar sus respuestas en forma de políticas públicas plurales y garantizar los derechos de los que aún no los tienen".

¿DE QUÉ SE TRATA REALMENTE LA SEXUALIDAD HUMANA? ¿DE UN RITO DE PASAJE, DE PONER EN ACTO EL DESEO O DE UNA MARCA POLÍTICA Y SOCIAL QUE REGULA ESE MISMO DESEO AL COMPÁS DEL CUAL TODOS BAILAMOS UNA FARSA MÁS O MENOS CONVENIDA?

Apelar a la frontera de intercambios plurales, es aún un muro duro de roer. Al respecto, Meler explica que si bien el paradigma patriarcal ha tenido sus embates y ha sido puesto en cuestión, no puede olvidarse que el análisis lo estamos efectuando desde una sociedad industrializada, occidental y con patrones culturales diametralmente opuestos a los de, por ejemplo, países en los que aún el hombre es el que marca las reglas sociales y de relación y, en donde la mujer es aún objeto de vejaciones y sometimientos. Cabe recordar aquí, las ablaciones de clítoris en jóvenes africanas como ritual de purificación a la edad de doce o trece años, edad de la menarca. Lejos están de las muchachitas argentinas que pavonean sus cuerpos en los vagones del tren de su experimentación adolescente.

"El psicoanálisis había entendido las familias mediante una lógica que jerarquizó la sexualidad y la ley. Pero la sexualidad comparte su importancia con otros sistemas motivacionales, entre éstos el apego"¹, agrega.

Maffía, finalmente expresa lo que significa ser una ciudadana con derechos adquiridos: "Yo tengo ciertos privilegios por ser blanca, heterosexual e ilustrada y eso me pone en una situación de privilegio respecto de una mujer que, por ejemplo, tiene otra orientación sexual. Frente a un derecho naturalizado el Estado tiene que replantear aquellos lugares, cuestiones que antes no se tenían en cuenta, por ejemplo, cambiar el nombre en el DNI² o el derecho a la familia.

Aceptar que sólo son ciudadanos los que entran dentro del estereotipo prefijado por el grupo hegemónico es dejar afuera injusta y arbitrariamente a otras porciones de la población. Se trata de ir en contra de la criminalización de lo que las sociedades conservadoras consideran desviado o fuera del derecho por considerarlo una perversión moral", explica Maffía.

Opresores/Oprimidos

Hay discursos Amo: los que nos dicen cómo ser y cómo no ser. En muchos de ellos nos reconocemos y desde allí, corremos el riesgo de operar respecto del semejante. ¿Qué hacer entonces para despejar el nubarrón del prejuicio y construir fronteras en vez de muros? "Uno puede ser muy progresista en su discurso pero tener en su casa a una empleada doméstica en negro. Se trata de visualizar aquellos aspectos que no conducen al diálogo y al intercambio y un funcionario tiene que tener eso presente todo el tiempo para no caer del lado del muro", dispara la diputada. El psicoanálisis no es ajeno a este proce-

so: se han manejado y continúan blandiéndose posiciones absolutistas, lo cual atenta a la práctica en sí misma y a los que buscamos un espacio crítico de reflexión. Meler, en este sentido, apunta a la valoración de un "psicoanálisis intersubjetivo, relacional, que no maneje términos que se constituyen de modo imaginario en aquellas causas de los procesos que se intentan comprender"³. Quizás, después de todo, se trate de aceptar que hay algo que nos determina pero que también podemos elegir construir muros de silencio y segregación o, por el contrario, bordear los límites de algunas fronteras para apegarnos al otro como semejante que a su vez nos constituye.

Notas

1. Meler, I. : Sexos Diversos. Diario **Página 12**. 14/09/06

2. El 14 de Mayo, la Legislatura Porteña sancionó la ley 836-D-2008 que garantiza el derecho de uso del nombre correspondiente a la identidad de género, en todas las instancias de la administración pública.

3. Meler, I.: idem.

Universidad de Mar del Plata - Facultad de Psicología Seminario ; La inscripción social en la subjetividad

Herramientas para la práctica psicoanalítica individual, grupal e institucional

Coordinador Responsable: Dr. Enrique Carpintero
Profesores

Dr. Enrique Carpintero, Lic. Alejandro Vainer, Lic. César Hazaki

Cómo las transformaciones que la sociedad y la actualidad de la cultura han producido en la subjetividad y sus efectos en la práctica individual, grupal e institucional.

Desarrollo de algunas problemáticas que hacen a la situación actual de la cultura para realizar una conceptualización que permita comprender las transformaciones que se han producido en la subjetividad.

Organizado por el Centro de Estudiantes de Psicología

Inscripción: infomeps@yahoo.com.ar

Libros de Topía en Mar del Plata:

Librería Fray Mocho - Belgrano 2877 - 0223-4108656/7

Revista Contexto Psicológico
contextopsicologico@yahoo.com.ar

Subjetividad y Cultura
Octubre 2008

Karl Marx, Sigmund Freud, Joshua Schlo-mo, ¿Correspondencia Marx-Freud?

Enrique Guinsberg, Permanencias y cambios en la publicidad de nuestro tiempo.

www.plazayvaldes.com/syc1/e_guinsberg@yahoo.com.mx
pmatrajt@yahoo.com.mx

Betty Elizalde
conduce

Siempre Betty
por AM 1110
Radio Ciudad

lunes a viernes, de 15 a 18

MASAJISTA TERAPÉUTICO

Recibido en Cuba
Problemas posturales,
musculares, circulación.
Sr. Lester Tel. 4931-4747

Clases de Piano
Iniciación musical

Profesor IUNA
Tel:4951-4560 / 15-5-948-3323

Dra. IRUPÉ PAU

Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

REHABILITACIÓN ACUÁTICA

Problemas posturales,
osteoarticulares, musculares.
Inhibiciones emocionales para nadar
Prof. Hugo Gallardo
4375-4992 - hugoelprofe@gmail.com

PILATES
CAMA - PISO
Prof. Mariana Saita
Horarios a convenir
Tel. 4502-4535

Nuevos cursos de gimnasia
consciente con orientación
expresiva por
Aline Dibarbouré
Tel: 4782-4899

CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

DORIS HUTIN
REFLEXOLOGÍA HOLÍSTICA

4861-7488

Taller de Fotografía Básica
Palermo
alejandro.kirchuk@gmail.com
15.6667.3174 // 4775.7508

Silvia Bleichmar

El desmantelamiento de la
subjetividad. Estallido del yo.

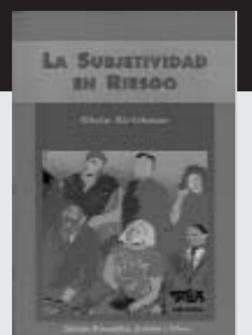
La subjetividad en Riesgo

Si sobre el psicoanálisis -tal vez el último de los metarrelatos que perduran de la modernidad- recae la responsabilidad de posicionarse frente a los estragos del capitalismo, Silvia Bleichmar recurre a la teoría, la despoja de los engranajes arrumbados, la profundiza para ponerla a trabajar de modo tal que, en su despliegue, arriba a lugares hasta ahora desconocidos.

Nueva edición ampliada
con prólogo de Eva Giberti

Distribuye Catálogos - Informes y ventas:

Tel. 4802-5434 / 4326-4611 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



La sexualidad de hoy y algunas teorizaciones psicoanalíticas contemporáneas

CARLOS ALBERTO BARZANI

Psicoanalista

carlos.barzani@topia.com.ar

En los últimos años se habla cada vez con mayor asiduidad de las así llamadas "nuevas sexualidades", ¿qué se quiere significar con tal denominación?, ¿se trata de cambios profundos en la sexualidad de esta época o sólo de nuevos modos de presentación? Recordemos que ya en 1905, Freud postula en sus "Tres ensayos de teoría sexual" que la pulsión sexual no viene abrochada a ningún objeto adecuado para su satisfacción y que incluso, ni siquiera el interés sexual del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento. Con esta afirmación abre una grieta en la teoría vigente de la sexualidad -que sostenía como modelo ideal de normalidad la heterosexualidad genital y al servicio de la reproducción- y permite cambiar el carácter de las interrogaciones. La clásica pregunta repetida *ad infinitum*¹ por la génesis de la homosexualidad o de otras variantes por fuera del formato genito-heterosexual tradicional puede ser transformada en una interrogación más general: ¿cómo llega un sujeto a realizar una elección de objeto determinada? Esta perspectiva nos permite abordar la cuestión de la sexualidad advertidos de los prejuicios que se han enquistado en el núcleo de gran parte de las teorizaciones psicoanalíticas.

En la misma línea Emiliano Galende sostiene que la sexualidad actual tiende progresivamente a desprenderse de la representación en que la fue recluida, a presentarse como puramente pulsional y a manifestarse en toda la dimensión de su diversidad y polimorfismo (Galende, 2001). En los últimos años han proliferando nuevos modos de ejercicio de la sexualidad a instancias de la industria del entretenimiento para adultos en paralelo a un blanqueo de una sexualidad oculta. A fin de cuentas, gran parte de estas prácticas "nuevas" formaban parte de una sexualidad que debía ser escondida. Como bien lo ha señalado Foucault en su *Historia de la Sexualidad*, el siglo pasado se ha caracterizado por la hipocresía y la doble moral. El objetivo de este artículo es explorar algunos desarrollos psicoanalíticos contemporáneos que han intentado reconceptualizar algunos postulados sobre la sexualidad humana que intentan presentar un nuevo modelo en cuanto a la teorización de las perversiones y/o la diversidad sexual. En este recorrido -inevitablemente- dejaremos afuera numerosos autores relevantes.

De las perversiones a las neosexualidades

La psicoanalista neozelandesa Joyce McDougall con una actitud humanista y políticamente correcta, propone un neologismo -neosexualidades (McDougall, 1982)- con el fin de neutralizar el sentido peyorativo que conlleva hablar de las perversiones sexuales. Su elección está sostenida en que estos pacientes han "reinventado" la sexualidad humana en sus aspectos genitales y heterosexuales, cambiando las metas y los objetos, y creando una nueva escena

primaria. La nueva teoría sexual "inventada" contiene, a su juicio, una gran carga de angustia y compulsión. Afirma que las neosexualidades deben tratar con un conjunto doble de problemas, no sólo con aquéllos que están relacionados con el conflicto edípico, sino también con los que pertenecen al campo de la sexualidad primaria. En la representación neosexual los conflictos de uno y otro nivel son negados. Las neosexualidades sirven, entonces, no sólo para mantener la homeostasis libidinal, sino también la homeostasis narcisista (McDougall, 1982: 241). Así, ofrece un panorama de la sexualidad humana a partir del vínculo dual madre-hijo, analizando las vicisitudes de los períodos pre-edípico y edípico. Si bien McDougall desde una perspectiva clínica, trata de romper con un psicoanálisis al servicio de la normalización y la teleología de la genitalidad; a la hora de teorizar se mantiene dentro de una postura neokleiniana ligando "neosexualidad" primordialmente a pregenitalidad, y escisión del yo y renegación como mecanismos de defensa. Esto le dificulta establecer con claridad la diferencia entre perversión (neosexualidad) y las diversas variantes de expresión del erotismo, ya que liga estas "nuevas prácticas" a una sexualidad que conlleva grandes montos de angustia y que adquiere un carácter adictivo debido a la urgente necesidad de escenificar el drama que la produce, es decir, una sexualidad asociada a la patología. Asimismo, en cuanto a la homosexualidad, le otorga un carácter defensivo, por ejemplo, cuando compara las viñetas clínicas de dos mujeres y afirma que una se casó y tuvo hijos, pero la otra "necesitaba mantener su identidad homosexual" debido a "sus monstruos preedípicos" (McDougall, 1982: 42).

El psicoanalista argentino Jaime Stubrin, si bien abreva en los desarrollos de McDougall (1976, 1982) quien a su vez escribe el prólogo de su libro *Sexualidades y Homosexualidades* (Stubrin, 1993), plantea que la concepción psicoanalítica tradicional acerca de la perversión necesita ser revisada: excluye a la homosexualidad y restringe la definición a los comportamientos que para obtener gratificación sexual requieren de actividades fijas, repetitivas y obligatorias, a la manera del manejo del objeto fetiche (real o fantaseado). Fetichización que considera proveniente de un objeto y espacio transicionales fallidos y al uso del objeto al estilo adictivo. El "objeto" fetiche actuaría siempre como el organizador psíquico de una neosexualidad (Stubrin, 1993: 43-7). Ambos autores se diferencian del estructuralismo; desde su perspectiva, las perversiones no se constituyen como una estructura en sí misma y por otro lado, con el objetivo de extraer del concepto el sentido que lo asocia a "perversidad", lo circunscriben exclusivamente al ámbito de la sexualidad. Entonces tenemos que una de las características primordiales del actuar sexual neosexual es la compulsividad del acto, al que se siente como necesidad y que es producto de una angustia

desbordante que impide que el sujeto pueda postergar y esperar. Para Stubrin esta angustia está íntimamente vinculada a la pulsión de muerte, que es la que llevaría a la persona a situaciones de alto riesgo. Esto es debido a un vínculo patológico con una madre "engolfante" cargado tanáticamente. En el caso de los pacientes homosexuales añade que la homofobia propia del sujeto así como la provocada por el medio social son generadoras de culpa y angustia. Desde su perspectiva, el análisis de esta angustia desbordante lleva a la desaparición y/o atenuación de estas conductas situando un mecanismo entrópico entre la angustia y la erotización en donde ambos elementos se retroalimentan mutuamente (Stubrin, 1993: 207).

Lo que resulta útil de la propuesta de Stubrin es que brinda criterios clínicos específicos que permiten situar las llamadas neosexualidades. Otro aspecto atrayente es que advierte sobre posiciones morales y heterocéntricas de cierto *establishment* psicoanalítico², señala por ejemplo, que las prácticas de sexo oral y anal son entendidas como una expresión de la sexualidad en el caso de parejas heterosexuales, en cambio son ubicadas en una fijación pregenital para los homosexuales³.

Un *impasse* en sus planteos lo encontramos, al igual que en McDougall, cuando intenta excluir del concepto de neosexualidad un grupo de prácticas que constituirían las perversiones "verdaderas" y estarían asociadas a las prácticas sexuales sin consentimiento mutuo, penadas por la ley (Stubrin, 1996; McDougall, 2000)⁴.

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS SE HABLA CADA VEZ CON MAYOR ASIDUIDAD DE LAS ASÍ LLAMADAS "NUEVAS SEXUALIDADES", ¿QUÉ SE QUIERE SIGNIFICAR CON TAL DENOMINACIÓN?, ¿SE TRATA DE CAMBIOS PROFUNDOS EN LA SEXUALIDAD DE ESTA ÉPOCA O SÓLO DE NUEVOS MODOS DE PRESENTACIÓN?

Con este nuevo movimiento se amplían los parámetros de "salud psíquica" a las prácticas hetero y homosexuales no compulsivas y las neosexualidades permanecen fundamentalmente en el campo de problemas de la fase preedípica y la pregenitalidad; pero al carecer de un operador teórico que les permita definir a las perversiones desde una conceptualización metapsicológica, deben apelear al discurso jurídico y en consecuencia, quedan adheridos a una moral socio-histórica particular. Stubrin es consciente de esto, sin embargo, no lo resuelve: "...lo que llamamos tanto tiempo perversiones debiera quedar reducido a aquellos comportamientos que ter-



minan cayendo dentro del marco judicial, aunque esto también tiene sus serios problemas en cuanto a que en muchos lugares están castigadas costumbres sexuales que en otros son aceptadas" (Stubrin, 1996). Por un lado, la diversidad del erotismo parece quedar aprisionada en una nueva normalización y por otro lado, retorna el sentido ligado a "perversidad" que habían intentado excluir.

De lo pregenital a lo paragenital

Silvia Bleichmar con el fin de desmoronar el concepto de perversión, lo retribaja desechando las variables que lo asocian al complejo de castración y a la dominancia de una sexualidad "pregenital". A instancias de Laplanche cambia esta denominación por "paragenital" en razón de que no constituye un "pre" destinado a integrarse a la llamada sexualidad genital (Bleichmar, 2006: 192). Esto le permite resignificar la afirmación freudiana que define a la perversión como el negativo de la neurosis haciendo eje en el hecho de que el ejercicio de la pulsión no ligada a los componentes amorosos da cuenta del fracaso de la intersubjetividad. Así, lo que caracteriza a la perversión no es sólo el carácter fijo, compulsivo y obligatorio de la escena, sino "la desubjetivación del otro y el carácter parcializado que su cuerpo cumple como lugar de goce" (Bleichmar, 2006: 85-6).

De este modo se opone a definir la perversión a partir de determinada conducta sexual manifiesta. En cuanto a la sexualidad masculina, considera a la homosexualidad como una de las vicisitudes posibles planteando, además, que la instauración de la masculinidad (tanto hetero como homosexual) se consuma a través de la "incorporación fantasmática del pene del padre". Para S. Bleichmar la masculinidad (en términos de potencia fálica en general, no de género) sería impensable sin que fuera otorgada fantasmáticamente a una ini-

ciación por medio de la cual otro hombre brinda al niño las condiciones de la masculinidad (Bleichmar, 2006: 29, 73).

Del binarismo al polimorfismo

El denominador común de diversos intentos de repensar los desarrollos psicoanalíticos sobre sexualidad es la de cuestionar la posición central del Edipo como complejo nuclear que resignifica lo anterior desde un predominio edípico. En esta línea J. C. Volnovich considera que el psicoanálisis ha teorizado las relaciones de un hombre con su hijo, a través de la función de "interdictor" o de competidor edípico y revela la necesidad que tiene el niño, desde el nacimiento, de un contacto directo, no mediatizado, con el cuerpo de su padre, y que el niño busca en el padre la posibilidad de encontrar las claves de su subjetividad, antes que a un rival o a un ideal (Volnovich, 1997). Jessica Benjamin hace hincapié en el "amor identificatorio", que implica un reconocimiento de parte del padre hacia su hijo/a, una actitud cuidadora, para lograr un adecuado desarrollo psicosexual (Benjamin, 1995). Uno de los puntos clave en la perspectiva de Benjamin es cómo deconstruir las oposiciones binarias (masculino - femenino, amor objetal - amor identificatorio, modelo intrasubjetivo - modelo intersubjetivo). Para superar la dicotomía de un discurso de oposiciones plantea una dimensión "tercera" donde los opuestos se incluyen y contradicen mutuamente (al modo de la paradoja de Winnicott). De este modo formula una concepción "sobreinclusiva" del desarrollo del infante que elabora a partir de las ideas de Fast y Stoller. Allí incluye un estadio postedípico donde las identificaciones con un género no llevan al repudio del otro, y las oposiciones dicotómicas y estereotipadas entre feminidad y masculinidad, pueden dar lugar a un juego flexible con la diversidad. Asimismo señala que el psicoanálisis "institucionalizado" ha sustentado y generalizado acríticamente la trayectoria simple hacia la complementariedad heterosexual convencional como meta del desarrollo, naturalizando y ocultando una meta normativa de la identidad sexual. En definitiva, Benjamin propone correr la salida convencional del edipo como lo "deseable", por el contrario, advierte que la rigidez edípica puede llevar a la fijeza y la intolerancia ante cualesquiera otros elementos sexuales. Para superar este *impasse*, propone una nueva periodización del desarrollo temprano de los géneros; si bien su profundización excede el espacio de este artículo, señalaré algunos mojones. Postula una "identificación genérica nominal", previa al reconocimiento de la diferencia anatómica y antecedente de la tensión y ambigüedad genéricas futuras; la representación del *self* con un género coexiste con la representación del *self* sin género e inclu-

so con la identificación con el género opuesto (Benjamin, 1995: 83-4). Propone la figura de un "segundo adulto" cuyo rasgo clave no es que sea varón o padre, ni que constituya el "triángulo", sino la creación de un segundo vector que apunte hacia el exterior, sobre el cual luego pueda constituirse el triángulo. Lo interesante de la propuesta de Benjamin es que cuestiona la polaridad genérica excluyente y centra el eje en identificaciones múltiples, cruzadas y a lo largo del desarrollo. Y avanza un paso más: "Si el sexo y el género tal como lo conocemos son atraídos hacia polos opuestos, estos polos no son la masculinidad y la feminidad. Más bien, el biformismo genérico en sí solo representa un polo; el otro polo es el polimorfismo de todos los individuos" (Benjamin, 1997, 108). Estas ideas no sólo permiten cuestionar la patologización de las diversas orientaciones sexuales en pos de una hegemónica, sino además objetar la categorización como trastornos, de la diversidad de posiciones genéricas por fuera del par "varón masculino" y "mujer femenina". El breve recorrido a través de estos/as psicoanalistas que intentaron repensar distintos aspectos de la teoría de la sexualidad desde diferentes perspectivas, nos permitió hacer un paneo sobre algunos supuestos que han obstaculizado el entendimiento de la diversidad de la sexualidad humana, en un intento de extraer de los mismos lo que es "moral de época" y presentar algunas ideas que posibiliten la apertura de nuevas cuestiones e interrogantes.

Bibliografía

- Barzani, C.: "La homosexualidad a la luz de los mitos sociales", en *Revista Topía en la web*, Buenos Aires, Octubre 2000.
- Benjamin, J (1995): *Sujetos iguales, objetos de amor: ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Bleichmar, S.: *Paradojas de la sexualidad masculina*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Foucault, M. (1976): *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1992.
- Galende, E.: *Sexo y amor. Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- McDougall, J. (1982): *Teatros de la mente. Ilusión y verdad en el escenario psicoanalítico*, Tecnipublicaciones, Madrid, 1987.
- McDougall, J.: "Sexualidades y neosexualidades", *Revista Trópicos*, Caracas, VIII (1), 2000, 23-31.
- Stubrin, J.: *Sexualidades y Homosexualidades*, Kargieman, Buenos Aires, 1993.
- Stubrin, J. (1996): "Sexualidades ocultas", en <http://www.isisweb.com.ar/oculta.htm>.
- Volnovich, J.C.: "Varones argentinos. El fútbol como organizador de la masculinidad", *Revista Lote* N° 7, Noviembre 1997.

Notas

1. Al menos desde la invención de tal categoría en 1869. Véase Foucault (1976) y Barzani (2000).
2. Al momento de escribir el libro citado Jaime Stubrin era miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina a la cual renuncia en el año 2002. Para obtener una foto de las posiciones de diversos miembros de esta institución en la década del 80 en cuanto a las perversiones, resulta interesante consultar los trabajos presentados en el "X Congreso interno (1980)" sobre perversiones, cito algunos de éstos en Barzani (2000).
3. "Al pensar pre-edípico y pregenital como sinónimos de pre-heterosexual, estos psicoanalistas terminan confundiendo

etapa anal u oral del desarrollo con tener sexo anal u oral." (Stubrin, 1996).

4. He aquí la nueva divisoria de aguas, 1) las homo y heterosexualidades egosintónicas (que no provocan angustia, ni compulsión, ni sufrimiento) quedarán ubicadas dentro de un conjunto de prácticas que el analista no está llamado a resolver, 2) las neosexualidades como escenarios que tienen por objeto proteger a los "objetos internos" del odio y la destructividad del sujeto y 3) las perversiones caracterizadas como actos sexuales que no toman en cuenta ni el deseo ni la necesidad del otro, y que son idénticos a los que son penados por la ley. (McDougall, 2000).

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y
Sociedad
Director: Osvaldo Picardo
Jefe de Edición: Héctor J. Freire
Editorial Martín
Catamarca 3002 (7600)
Mar del Plata

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

REVISTA
GENERACIÓN ABIERTA
LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN
Dir. Luis R. Calvo
generacionabierta@hotmail.com

CENTRO LA PUERTA
salud, arte y pensamiento

AREA SALUD
Director General: Héctor Fenoglio

HOSPITAL DE DIA
Admite pacientes de profesionales ajenos a LA PUERTA
Trabaja en Módulos Diarios
Flexibilidad en la frecuencia

EQUIPO DE ATENCION de Crisis y Psicosis
Equipo interdisciplinario
Asistencia ambulatoria
Control farmacológico
Atención e internación domiciliaria
Acompañamiento terapéutico

CLUB DE SALUD
Encuentros, recreación, pertenencia, salidas, reinserción laboral, deportes. Para pacientes y no pacientes.

CONSULTORIOS EXTERNOS
Psicología y Psiquiatría
Adultos y niños. Familia y pareja.

Sánchez de Bustamante 549
Buenos Aires / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar

HETEROGÉNESIS
REVISTA DE ARTES
VISUALES
(SUECIA)

Gimnasia Consciente
Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman
Tel. 4863-2254 - 4775-0141

EL PSICOANALISTA PERDIDO

Cuentos César Hazaki

En el humor y la creatividad que se despliega en este libro pueden observarse los dos oficios de su autor: el de psicoanalista y escritor.

Distribuye Catálogos - Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



**JORGE HORACIO RAÍCES
MONTERO**

Psicólogo Clínico

Coord. Depto. Académico de Investigación y
Docencia de la Comunidad Homosexual Argentina
infopsicologia@ciudad.com.ar

Propedéutica sobre orientación sexual e identidad de género

El uso del asterisco está implementado para evitar usar el genérico masculino. La @ tampoco es conveniente en estos términos, ya que implica una derogada dualidad genérica y además es difícil de leer por programas utilizados por personas ciegas o ambliopes.

Las clasificaciones que a continuación se explicitan tienen por objeto la escotomización en función de la investigación y el estudio, pero no agota, en absoluto, la multiplicidad de las expresiones sexuales ni las diferentes características que componen la Identidad de Género o la Orientación Sexual de las personas.

Entendemos por Orientación Sexual los aspectos eróticos que conmueven y sexualizan a una persona, independiente de su puesta en acto. Encontramos aquí tres diferenciaciones: Bisexualidad, Homosexualidad y Heterosexualidad.

Variable independiente es la Identidad de Género, aspectos culturales, políticos y sociales que conforman gran parte de la Identidad Total de la persona. No es aquí a quien elige o hacia donde se enfoca la erotización, sino cómo y desde dónde se elige, como un* se determina. Limitadamente podemos enunciar las siguientes Identidades de Género: Hombre (diferenciar de Varón), Mujer, Travesti, Transexual, Transgénero e Intersexual. Entendemos que son variables y entidades independientes porque una Mujer o un/* Transexual pueden expresarse heterosexual, homosexual o bisexualmente.

Cuando una persona está asumida en su Orientación Sexual, cuando se expresa a través de una Identidad de Género, tiene conciencia de sí, pero jamás imaginaría que está haciendo algo supuestamente incorrecto si no cumple las expectativas establecidas, sus sensaciones y sentimientos son perfectamente ego-sintónicos. Es el entorno el que marca las diferencias desde un lugar sancionativo. La cultura, a través de los seres amados, sanciona el no responder a determinadas estructuras preestablecidas esperables. Una de ellas, la heteronormatividad, es una fobia que se expresa a través, entre otros parámetros, del heterosexismo: conductas, sensaciones, pensamientos y sentimientos desde donde una seudo normatividad heterosexual, se impone como ética, estética, moral y moda. Se extiende a las seudo Ciencias donde muchas variaciones del desarrollo sexual se inventan e hipotetizan desórdenes o trastornos, no sólo de la sexualidad sino de la personalidad, sin poder visualizarse para el/la lector no experimentado, que más que teorías presupuestas son declaraciones de autoacusación fantasmagóricas en el Otro. Estos aspectos en general se infieren desde una aristocracia profesional iluminista que lleva a un sadomasoquismo intelectual.

Política y psicológicamente es deseable que una persona se exprese a través de sus potencialidades, apetencias y deseos: el famoso "salir del placard". He aquí una pregunta: ¿Qué tipo de elección (si salir o no) tiene una Travesti? ¿Qué tipo de resolución tiene una mu-

jer heterosexual no asumida? Me refiero a que muchas mujeres tras la introducción de supuestas sanciones culturales creían que su deseo pasaba por la Ley de Matrimonio que firman y no leen, incorporar un apellido de varón (esposo) para pertenecer y tener hijos para ser persona completa. ¿Como "salir del placard" cuando existe un "darse cuenta" que no necesitan de un hombre para su identidad, ni de hijos para su completud y que ya, desde el nacimiento están marcadas por el apellido paterno? Si se piensa que "salir del placard" es una cuestión de Gays o Lesbianas es que no estamos observando nuestros propios patios traseros. Intentemos ver la temática desde la clí-

NO SE TRATA DE "SALIR DEL PLACARD", O DE "LA LEY DE MATRIMONIO HOMOSEXUAL", SE TRATA AL DECIR DEL COMANDANTE MARCOS: "TODO PARA TOD*S", POR UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA Y SOLIDARIA. DICHO DE OTRO MODO SI SALIMOS DEL PLACARD LO HAREMOS TOD*S JUNT*S Y AL MISMO TIEMPO.

nica (el consultorio) y desde una institución hospitalaria:

En el consultorio se propone que l*s pacientes vivan sus experiencias afectivas, sentimentales, emocionales y genitales, con libertad de expresión. Esto puede llevar desde que les nieguen el alquiler de una vivienda hasta el despido de su lugar de trabajo. Que l*s expulsen del hogar familiar hasta el rechazo de sus pares del Colegio o la Facultad. No son pocas las consultas "cómo decirlo a mis padres". Siempre enfatizamos, en los grupos de jóvenes, como base para avalar su necesidad de participación, que deben existir tres premisas básicas para "donar" alguna información de relevancia al grupo familiar.

1) Que evalúen si la información será dada a un/a interlocutor/* válida. Si tienen la certeza que esa(s) persona(s) no van a juzgar ni prejuizar.

2) Que exista un ámbito geográfico adecuado, es decir, sin ningún elemento que interfiera en la comunicación.

3) Y principal punto, que quien exprese o brinde información desee hacerlo.

Asimismo, debemos asegurarnos que l*s pacientes hayan alcanzado un grado básico de independencia económica, afectiva y emocional para hacer uso de ella en el caso que la respuesta de l*s interlocutor*s no sea la esperada. También debemos reconocer que la mayoría de las personas que consultan sobre la temática tienen muchas fantasías sobre las repercusiones que pueda provocar la información, la mayoría montadas en lo tanático. Son muchos los casos en que este primer intento de "salir del placard" a través del discurso vertido en el entorno, tiene giro favorable. Po-

dríamos incidir como muestreo que la mitad de las familias cursan la tríada: sorpresa/elaboración/aceptación. No son pocas las veces que notamos que la sorpresa es simplemente una "puesta en escena" de l*s adult*s, ya que tienen la información mucho antes que la vivenciarán l*s propi*s pacientes. Aquí, la negación y la reneación juegan sus mejores cartas.

"A diferencia de gays y lesbianas, las travestis, no tenemos opción, en cuanto a nuestra visibilidad, no podemos elegir no decir a nuestras familias que somos o queremos ser, no podemos elegir cuando salir del closet. Nuestra propuesta es erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime" (*Movimientos GLBTT y Procesos Revolucionarios en América Latina: Construyendo un nuevo sujeto histórico* - Lohana Berkins)

Es muy interesante poder observar en la Institución Hospitalaria con planes específicos para el tratamiento hormonal y quirúrgico de Travestis, Transsexuales, Transgéneros e Intersexuales, que sus parámetros de "admisión", requieren por los menos dos años de la "salida del placard". Por un lado es entendible que l*s profesionales intenten que ni las hormonas y ni un escarpelo den status de identidad, que la identidad psíquica, ya esté conformada. Trabajo arduo, por ejemplo para un señor que nació mujer y convive bajo el mismo techo, todavía, con su pareja varón y sus tres hijos. Esto involucra, familia, economía, colegio, entorno, familia, vecinos y más arduo todavía si vive de un subsidio estatal. También es impactante y maravilloso ver, si está instalado el deseo, como se convierten estas dificultades en retos a superar y que no se viven como imposibilidades. Queda claro que trabajamos interdisciplinariamente con l*s colegas de otras ramas intrínsecamente involucrad*s, con la familia en forma sistémica y también con colegas Trabajador*s Sociales en el ámbito escolar, laboral y Judicial.

Desearíamos detenernos un momento para marcar una crítica. En los casos referidos de tratamiento hormonal, cirugías menores y mayores, es decir, desde la ablación de pechos hasta la reasignación sexual, en el caso que sea solicitada, es necesaria la implicancia del Poder Judicial. Apenas una persona es aceptada en el protocolo hospitalario comienza al mismo tiempo la presentación ante la justicia para la "anuencia" a estos tratamientos. Con una tardanza de aproximadamente dos años y dos psicodiagnósticos, uno psicológico y otro psiquiátrico, generalmente se otorga el dictamen favorable. L*s profesionales que trabajamos en la temática consideramos innecesaria la injerencia judicial en una demanda adulta y legítima. Si algun* de los profesionales tiene alguna duda sobre la demanda, con requerir un psicodiagnóstico completo alcanza, para diferenciar solamente neurosis de psicosis y calmar así, las heridas cartesianas del/la profesional en cuestión o del/a juez/a de turno. Si se completa o no, el tratamiento, la dona-

ción de un nuevo documento debería ser simplemente un acto administrativo. También consideramos que debería existir el Derecho al cambio de documentos sin ningún tratamiento ni modificación corporal.

Existe aquí una situación sumamente interesante: educad*s l*s profesionales, tanto en el ámbito médico como en el judicial, necesitan imperiosamente el trabajar sobre una patología. No se les ocurre que pueden implicar sus saberes y entenderes sobre personas normales con ciertas variaciones. Muchas veces nos encontramos firmando, en contra de nuestra voluntad, psicodiagnósticos con "Disforia de Género" o "Síndrome de Harry Benjamin" con tal que se otorgue la autorización debida. Conversando con una jueza le enfatizábamos que el psicodiagnóstico era de una persona normal con variaciones a modificar a lo cual nos espeta: "yo necesito patologías para curar, sino no puedo autorizar la atención gratuita hospitalaria".

Tanto la iglesia como la Psiquiatría y el Psicoanálisis en su momento, arrastran desde hace ha su rara conciencia. Han hecho todo lo posible e imposible para regularizar una sexualidad según parámetros heteronormativos con función reproductora. Las investigaciones en Sexualidad Humana y el Feminismo han intentado una ruptura teórica/política. Algunas conciencias que pueden ver un poco más allá y las han llevado a la práctica. No es casual que much*s pacientes en las primeras entrevistas consulten si uno trabaja con Psicoanálisis, dando como prioridad que es algo a lo que no se van a prestar. Al consultarles cuánto saben, se refieren a experiencias personales simplemente patéticas y algunas dantescas. Si debemos dejar en claro aquí la diferencia entre Psicoanálisis y Psicoanalismo, práctica y personas, al decir de Baremblyt, no nos parece que el psicoanálisis pueda ser desechado en bloque, como tirar el agua de la bañera con el chico adentro, sino que debe ser cuidadosamente filtrado. Recordamos todavía las famosas inyecciones que los Psiquiatras nos aplicaban rebosantes de testosterona para modificar nuestros sentimientos y emociones homosexuales, en pos de las ansiadas y esperadas tendencias heterosexuales. Lo único que provocaban era una exacerbación de la libido con la misma Orientación Sexual. No existe nada escrito sobre estas experiencias que duraron más de diez años, "el silencio es salud". "Las bases ideológicas realmente nuevas del psicoanálisis no pueden recrearse sino desde la óptica de una nueva sociedad compuesta por pueblos económicamente libres, socialmente justos y políticamente soberanos" (Cuestionamos - 1971Plataforma - Documento Ruptura con la APA - Kesselman)

Para algunas personas "salir del placard" no es gratis, además cobran. Han dado un giro inesperado y esperanzador. No lo harán hasta que en el "afuera del placard" no cambien algunas cosas. He aquí algunas palabras muy interesantes para reflexionar.

“No queremos ser reconocidas ni consideradas al costo de tener que probar que sentirte atraída por una mujer es menos meritorio, no queremos tener que salvar el mundo, ser las mártires para ser consideradas personas, no queremos probar que a pesar de ser lesbianas, también podemos ser buenas, no queremos ser tratadas por el movimiento gay masculino, ni por cualquier otro movimiento social, dando las gracias a que nos toleren, porque es lo políticamente correcto, para una persona educada, progresista, libertaria y de mente abierta, por no discriminar a los pobrecitos homosexuales que han sufrido tanto, no queremos que se nos trate, como haciéndonos el favor de respetarnos, tolerarnos y darnos un espacio, sin ser capaces de ver realmente lo que está en juego, ni el grado de libertad, de revolución que el ejercicio de una sexualidad diversa implica” (Jennifer Durán).

Esta propedéutica de la temática nos deja con una seria reflexión, no se pueden intentar cambios sino lo hacemos desde todos los lugares con todas las personas. No se trata de “salir del placard”, o de “la Ley de Matrimonio Homosexual”, se trata al decir del Comandante Marcos: “todo para tod*s”, por una sociedad más justa y solidaria. Dicho de otro modo si salimos del placard lo haremos tod*s junt*s y al mismo tiempo.

Notas

1. Varón se refiere a la entidad biológica, hormonal o cromosómica, no cambia según la historia o las geografías. Hombre es género, sus características están atravesadas por la cultura, la política, la historia, la geografía y la ideología. Un varón en Marruecos es igual a otro en Rosario. Un hombre de Papeete es diferente a otro de Villa Devoto. Un hombre hoy no se asemeja a otro del decimonónico. Sí reconozco que por lo general Varón y Hombre coinciden, no siempre. Lo mismo pasa con Hembra-Mujer.

2. Homonormatividad, donde todo lo homosexual sería lo normal y esperable y desde allí se imprima moral, ética y estética, o Bisexonormatividad, igual que la Heteronormatividad serían fundamentalismos. Estructuras anquilosadas. Un poco más profundo, desde la Psicología. Podemos suponer que todo fundamentalismo está basado en el miedo y la desinformación, o como declaración de autoacusación fantasmagórica en el Otr*: por ende una fobia.

Atados a la latencia

CÉSAR HAZAKI

Psicoanalista

cesar.hazaki@topia.com.ar

De prisa, de prisa

Días atrás mientras voy a devolver una película alquilada, tres niños con guardapolvos blancos, que aparentaban tener entre nueve y once años, me interceptan con frescura y confianza. Con simpatía uno de ellos me pregunta: -¿Adónde va?

-A devolver esta película. Les digo mientras muestro el DVD que viajaba en mi mano derecha. El vocero del grupo afirma con suspicacia: -Una porno. Les explico que se trata de una película sobre los conflictos entre un hijo y su padre. Termino de decir esto y la desilusión de los niños es evidente, se desinteresan y siguen su camino entre risas. Quedo sorprendido por la actitud de estos escolares ante un desconocido, el hecho pone en evidencia que los asuntos sexuales se ventilan sin tapujos a la luz del día, lo que me llevó a preguntarme qué está ocurriendo con los niños y la sexualidad y, al mismo tiempo, con el pudor y la vergüenza.

Es evidente que la precocidad va ganando terreno, pongamos otros ejemplos: la iniciación sexual se adelanta sistemáticamente, las jovencitas piden a sus padres sustituir la fiesta de cumpleaños de quince por un implante de lolas, etc. No hay duda que la sexualidad está en la superficie de las pantallas e inunda la vida cotidiana con imágenes de la misma. Ya no estamos en una escena del tipo: “Todo lo que usted quería saber sobre el sexo y no se atrevía a preguntar”.

Es necesario saber qué está ocurriendo con las etapas psicoevolutivas de maduración, es innegable de que el tiempo de que disponen los niños es menor para las mismas en la acelerada cultura de la imagen en que vivimos, producto de la proliferación de información sexual, visual y auditiva, que está a su alcance. Por ello centraremos la observación en la etapa de latencia y las posibles consecuencias que los cambios culturales promueven e invitan a establecer como norma.

Allá lejos, en la época victoriana:

El mundo cultural en el que Freud investiga la sexualidad es el victoriano, ya en aquella época el creador del psicoanálisis recibía consultas sobre cuándo y cómo se debía dar información sexual a los niños. Dado que la educación estaba fuertemente impregnada por la religión se negaba sistemáticamente, tanto en la escuela como en la familia, el conocimiento sobre la sexualidad a los niños. En una carta a abierta al Dr. M. Fürst, Freud le dice: “... mucho antes de alcanzar la pubertad el niño es capaz de la mayoría de las operaciones psíquicas de la vida amorosa (la ternura, la entrega, los celos), y hartos a menudo sucede también que esos estados anímicos se abran paso hasta las sensaciones corporales de la excitación sexual, de suerte que él no pueda abrigar dudas sobre la copertenencia entre ambas. En suma: largo tiempo antes de la pubertad el niño es un ser completo en el orden del amor, exceptuada la capacidad reproductiva”¹. Como se observa el niño que Freud, a principios

del siglo XX, describe esta más cerca de la cultura actual de lo que creemos. También afirma S. F. que será la cultura en la que ese niño crezca la que permitirá u obstaculizará ese desarrollo.

La radical concepción freudiana iba a poner la luz sobre la sexualidad infantil y en cómo ella incide en la vida adulta de los seres humanos. Establecía que la sexualidad humana es un proceso de dos tiempos con un interludio denominado latencia, remarcaba que **para que la latencia ocurra es necesario que exista un orden cultural que incluya en su proyecto o programa una sofocación de la sexualidad infantil**. El modelo burgués, desde su modo victoriano, avanzó sistemáticamente para instaurar ese programa de sofocación y dio a la latencia un valor muy significativo al respecto.

En la cultura actual, con absoluta predominancia de la imagen (Freud también decía -y tiene rigurosa actualidad- que: “La impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa”) **los medios de comunicación reemplazan a padres y maestros al hacer accesible todo tipo información sexual, es decir, se levantó el veto sobre la información sexual a los jóvenes, con lo cual se ve que tal proyecto de sofocación sexual no existe más**. Por el contrario la proliferación de imágenes sexuales en todos los ámbitos es cada vez mayor y crece de manera exponencial. No hay duda de que la sexualidad y el erotismo son una importante mercancía para el consumo y que la intimidad se hace cada vez más pública. Se trata de dos cuestiones importantes y de signo antagónico: a) las libertades que las personas han adquirido en la búsqueda de placeres y b) el interés de la burguesía de hacer grandes negocios con la proliferación de las propuestas sexuales.

Latencia:

Si la represión de la sexualidad ha desaparecido del proyecto cultural de la burguesía, es necesario observar qué otras cosas ocurren en la etapa de latencia. Preguntarse si no será que se refuerzan otras prohibiciones, las que no estarían ya dirigidas hacia la represión de la sexualidad.

En los descubrimientos freudianos la sexualidad infantil es una compleja y múltiple presencia de excitaciones que movilizan al infante humano, las que deben sucumbir a la amnesia infantil, la que permite olvidar aquellas primeras relaciones que reconocen su fuente en placeres que nada tienen que ver con una función biológica. Todo esto ocurre al concluir el complejo de Edipo, lo que reclama una declinación de la actividad sexual infantil que, como vemos, está puesta hoy en cuestión.

Por ello pondremos la atención en el otro aspecto importantísimo de la etapa latencia: la modificación del aparato psíquico por la aparición del Superyo. En esta importante transformación, la nueva instancia establece la internalización de las figuras parentales con sus ideales y prohibiciones. Así se afirman identificaciones que establecen las formas más generales de la adaptación so-

cial, **el mundo de los padres, el orden social constituido serán valores con los que se identificará el niño**. Lo familiar y lo social en su conjunto será asumido como verdadero, absoluto y sin críticas, tarea que se espera se desarrolle en la adolescencia. También será un proceso de aprendizajes intensos que acorde con la enseñanza actual invita más al niño productivo (más actividades supervisadas, más estudios) que al lúdico, pero que dejan incólume la convicción de que los padres son parte de un mundo organizado y sin fisuras.

Acompañando esto comenzará la sublimación encargada de desviar la sexualidad infantil hacia otros fines, es decir que el erotismo buscará por ese medio dirigirse a otros destinos. **Si bien Freud señalaba a la sublimación centrada en los intereses artísticos y la investigación intelectual, creemos importante poder remarcar que la sublimación también juega en el intento de derribar los ideales y prohibiciones familiares y sociales**. Es decir es parte de las herramientas de las que se vale aquel erotismo sepultado para experimentar en el mundo y buscar tanto una identidad propia, como la posibilidad de transformar la sociedad en que se vive. Sin duda es un motor necesario para los jóvenes en la lucha generacional, la cual debería colaborar en promover la separación entre los mayores y los jóvenes. Hay que remarcar que esa idealización del mundo adulto que se instaura en la etapa de latencia será importante para sostener el apego del niño a la familia y del que podemos encontrar su palmaria demostración, en esta época, en el fenómeno denominado de adolescencia prolongada que tiene múltiples aristas, tanto sociales como psicológicas desde los cuales analizarse. En este artículo nos interesa detenernos en esta particular modalidad de apego y ver cómo se cristaliza la concepción de un mundo familiar conocido e idealizado mucho más allá de la adolescencia. El mundo de la familia quedará así glorificado y esto ni siquiera es advertido, por ejemplo es frecuente que muchos jóvenes manifiesten: “las cosas son así y no se pueden cambiar”. Dando razón a aquello que se estableció en la latencia, es decir la identificación a las normas sociales instituidas y no se vislumbra como un asunto a poner en cuestión y resolver.

Es necesario insistir en que para que aquella idealización vaya disminuyendo la adolescencia necesita de una potencia rebelde que, en caso de no existir, dejará intacta la mayor parte de esta tendencia hacia la adaptación social, la cual se hará sin ningún tipo de cuestionamiento.

¿Libertad o comodidad?

Román Gubern dice sobre la sociedad mediática globalizada: “Pero este modelo de vida cotidiana, centrado en la claustrofilia doméstica autosuficiente, con su correlato negativo de agorafobia pública, puede llegar a ser psicológicamente y socialmente patológico.”² Con la enorme cantidad de medios de comunicación y de producción de imágenes que poseen las personas en sus casas se ha ido sistemáticamente estableciendo

Para vos que no querés ser profesional...
pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio

Teóricas y prácticas

Comunicate al 15-5012-6419

Gabriel Hazaki

Chef

Familia Pesoa

sábados de 9 a 13 por
radio Del Plata

AM 1030

Conducido por
Quique Pesoa

que el mejor lugar (y a veces el único) para estar y vivir es la casa, el hogar familiar. Es decir que existe un reciclado casi continuo del viejo refrán: "Hogar, dulce hogar". Todo lo que pasa allí es bueno, todo lo que ocurre afuera es peligroso y contaminante (el problema de la gripe A lo pone de manifiesto claramente).

EN EL PENSAMIENTO FREUDIANO LAS FAMILIAS LUCHAN DENODADAMENTE PARA RETENER A SUS HIJOS BAJO SU ÉGIDA Y ES TAREA DE LA CULTURA SEPARAR-

Para que los jóvenes queden convencidos de quedarse en sus casas, lo expuesto más arriba tiene que haber quedado firmemente establecido en su subjetividad. **La idea que venimos sosteniendo aquí es que ese mundo idealizado familiar y social de la etapa de latencia no sucumbe en la adolescencia. Por el contrario, se refuerza la ilusión de que la casa paterna/materna es el mejor y más seguro de los mundos posibles. Donde se provee de todo y para todo, desde lo social a lo sexual.**

Freud estaba convencido que la lucha generacional era el motor del progreso cultural. Establecía las tareas que debía enfrentar el joven: doblegar la tendencia a la endogamia y cuestionar la autoridad de los padres. Siendo la lucha generacional un concepto limitado con relación al cambio cultural y social, no deja de tener valor hoy ante una cultura donde los jóvenes permutan libertad por comodidad. Siendo, en consecuencia, fagocitados por el modelo familiar-social predominante (debemos remarcar para que no haya dudas que hablamos de los procesos de adaptación social en las clases medias y altas). En el pensamiento freudiano las familias luchan denodadamente para retener a sus hijos bajo su égida y es tarea de la cultura separarlos. El maestro vienés comprendía que cada obstáculo hacia la salida de la dependencia era un doloroso triunfo de la endogamia. Es por eso que creemos que la claustrofilia doméstica, que implica el consumo sedentario de la producción de imágenes dentro de la casa, dice Gubert, es la clara expresión de un mundo más encerrado. Mostrando a la casa familiar y a sus integrantes permisivos con las búsquedas amorosas y sexuales de los jóvenes -las que si ocurren dentro del hogar, mejor- pero deja a éstos refractarios a cualquier tipo de acción para modificar el ideal o mandato establecido en la etapa de la latencia, que sostiene que el hogar de la familia paterna es el mejor de los mundos posibles.³

Notas

1. Freud, Sigmund, "El esclarecimiento sexual del niño", *Obras completas*, tomo IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
2. Gubern, Román, *El eros electrónico*, Taurus, Madrid, España.
3. Agradezco la colaboración de los compañeros del Consejo de redacción para las ideas centrales que aquí se exponen. También a la Dra. Débora Winograd por sus aportes al mismo.

Kafka va al cine

En el cine la mirada no se apropia de las imágenes, sino que éstas se apropian de la mirada e inundan la conciencia.

Franz Kafka

Crisis

En el año 1880 muere Flaubert, dos años más tarde nacen Joyce y Woolf, un año después, en 1883 Kafka, y en 1895 el Cine. Estas fechas, aparentemente casuales, dejan de serlo si se tiene en cuenta qué es lo que nace y muere. A partir de 1914, en el siglo XX (es decir los años transcurridos desde el estallido de la Primera Guerra Mundial hasta el hundimiento de la URSS), el hombre asiste a un escenario cuyo horror y crueldad, tienen proyecciones antes desconocidas. Al mismo tiempo las burguesías nacionales observan asustadas la gestación del socialismo, mientras el capitalismo debe transformarse, para sobrevivir, en los imperios que terminan de dividirse el mundo. Inaugurando, por la concentración de la producción, los recursos y los distintos mercados, la fase monopólica. El mundo adquiere una nueva perspectiva política, social, económica y por consiguiente su cultura (en especial la europea) entra en crisis. Paralelamente, las monarquías acusan un retroceso después de 1920, cediendo en parte su espacio a las experiencias fascistas y totalitarias. En síntesis, a la pérdida de la "seguridad" positivista y de su optimismo, presente en las fórmulas de reemplazo del socialismo utópico. Se produce la destrucción de una conciencia cultural unívoca. Al decir de Hobsbawm: "la historia del imperialismo moderno, tan firme y tan seguro de sí mismo a la muerte de la Reina Victoria, no había durado más que el lapso de una vida humana (por ejemplo la de Churchill, 1874-1965)".¹ Frente a una realidad cuestionada históricamente por la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial, el arte comienza a ser pensado en función de una desconfianza hacia las formas del siglo XIX. Con la muerte de Proust (1922) y su *En busca del tiempo perdido*, termina la novela psicológica y a la vez comienza su destrucción. James, Joyce y Woolf, a partir de la búsqueda en el fluir de conciencia y de un tiempo "subjetivo", fundan las bases de la literatura del siglo XX: la ambigüedad, la polisemia, superan la supuesta precisión mimética del realismo. Toda interpretación se desplaza hacia el problema del sentido. Ya no es posible una única lectura, las miradas son múltiples. Por consiguiente, la producción de textos, la escritura misma se problematiza, ésta deja de ser absoluta y confiable. La experiencia artística la constata fragmentada y caótica. En este contexto de crisis debe enmarcarse la vida y la obra de Kafka. Por lo tanto, no es casual el carácter fragmentario y absurdo de su literatura. Y en especial sus **paradojas**, sorprendentes e hilarantes, constituidas -así aparecieron por primera vez en 1935 en Berlín- por anotaciones, fragmentos tomados de cartas, cuadernos de notas y, ocasionalmente de libros. Kafka, también como había hecho Freud, otro judío ilustre, revisa y recrea los mitos constitutivos de nuestra cultura. Se podría afirmar, que a partir de Kafka el mundo se volvió más hostil, arbitrario e incómodo. Más corrosivo e inadecuado. Leer a Kafka es descubrir que las cosas no son tal como las quere-

mos, como las creemos o imaginamos. Leer a ese insignificante abogado de la ciudad de Praga, es constatar la visión de un mundo al que somos ajenos de una codificación universal del poder, que no controlamos sino que por el contrario nos controla. Y donde la función del estado es **vigilar y castigar**, ya que la culpa del sujeto es siempre indudable.

Kafkiano

Paradojas como *Ante la ley* o *El guardián*, son proposiciones que aun cuando representan un concepto verdadero, lo expresan con términos contrarios a lo que se quiere decir. Recordemos que las paradojas, desde los griegos -y esto lo sabía muy bien Kafka- son un arma de gran calibre para desmontar y mostrar el real funcionamiento del poder. Como dijimos antes, Kafka era judío, pero paradójicamente la palabra judío no figura en su obra. Esto la vuelve universal, intemporal y tal vez eterna. Kafka es el escritor que da cuenta, mejor que nadie de cómo funciona La Ley en nuestro atormentado, familiar y al mismo tiempo extraño siglo. Siglo (sinistro) que si tuviéramos que resumirlo, siguiendo el lineamiento planteado por las paradojas kafkianas, diríamos que "despertó las mayores esperanzas que haya concebido nunca la humanidad, y destruyó también sus ilusiones e ideales". En este sentido sus ficciones anticiparon en una década la atroz realidad de los campos de concentración, y desnudaron el drama de las personas convertidas en "cucarachas" por los sistemas totalitarios. Lo que molesta a Kafka de la inteligencia es que tiene límites, en tanto que la mediocridad, la crueldad y la estupidez no tienen ninguno.

Una hipótesis posible, y que en el fondo no deja de ser otra paradoja: es que nadie quiere saber nada o muy poco de Kafka (algo parecido ocurre con nuestro Arlt). Éste es un disparador inmediato de perturbaciones de identidades. Y en relación con él, nos sentimos culpables, "lo terminamos matando entre todos". Su historia y sus obras nos exceden, y este "sentimiento" produce náusea, amnesia o risa nerviosa. "Soy una memoria que se volvió viviente", nos dice desde el centro de su pesadilla.

Kafka también es el artista del pecado original (que no es un pecado corriente), y que se lo llama a partir de Freud "represión originaria", cambia únicamente la manera de percibirlo. Y si Freud, siguiendo furtivamente a Shakespeare, nos desplegó la cartografía de nuestra mente. Kafka se cuestiona y nos insinúa si es posible utilizarla para salvarnos. Esta idea realizada literariamente no puede nunca carecer de significado. Tener significado no quiere decir corresponder a la verdad. Quiere decir indicar un punto crucial, un problema, una sospecha, una alarma. En este sentido, Kafka describió de modo incomparable la alienación del hombre contemporáneo. Así como Homero y Virgilio representan el mundo antiguo, Dante la Edad Media, Shakespeare y Cervantes el Renacimiento, Kafka es el autor más representativo de nuestro siglo. El espíritu concreto de nuestra época, ciertamente "kafkiano", término que se ha convertido en universal (incluso en lenguas orientales). Leyendo a Kafka no

HÉCTOR J. FREIRE
Escritor y Crítico de arte
hector.freire@topia.com.ar



podemos menos que comprobar la legitimidad del adjetivo "kafkiano" que escuchamos en cualquier lugar y a toda hora. "Kafkiano" es un adjetivo de uso común y suele denominar una situación extraña, pesadillesca, absurda, o una trampa arbitraria y aun un desencuentro diario, "una confusión cotidiana". Aunque en la actualidad, el término es casi un sinónimo de burocracia, horror cotidiano administrativo o de "infinita postergación" a la que nos somete el poder de las instituciones del Estado. Definir aquello que escapa a la realidad, transforman a un artista en referencia obligatoria, sobre todo cuando esta realidad se vuelve cada vez más real. Pocos nombres propios se han convertido en adjetivos calificativos a lo largo de la historia de la cultura: **homérico-dantesco-pantagruélico-quijotesco-sádico-chaplínico-fellínico-borgeano**, y por supuesto **kafkiano**.

Paradoja I - Kafka va al cine: es el título de un ingenioso artículo de Cabrera Infante², y también el de un revelador libro reciente del alemán Hanns Zischler³, director de teatro, crítico de cine y actor en films de Chabrol, Godard, Wenders y Spielberg. En ambos casos se plantean las siguientes paradojas: "si bien Kafka se consideraba alérgico al cine, sus textos son un caso extremo de escritura cinética, óptico-animada. De escritura profundamente cinematográfica". La otra paradoja, y en este sentido el libro de Zischler es desmitificador, en cuanto al supuesto "desprecio" de Kafka por el cine. Ya que Kafka, y así lo demuestran también las opiniones de Cabrera Infante, fue un apasionado espectador de los primeros films, tal como lo indican sus cartas y diarios. Donde se puede seguir el rastro de los films que le fascinaron y conmovieron en las salas de Milán, Munich, París, Berlín y Praga, que visitó en sus viajes junto a su fiel amigo Max Brod. El cine pese a sus reparos, fue un sugerente contrapeso a su atormentada rutina cotidiana, así como un poderoso estímulo para su imaginación y su escritura. A través de la búsqueda detectivesca realizada por Zischler, podemos inferir que la relación entre el cine y el escritor fue más que anecdótica. Kafka, además, ha entrado al arte del siglo XX por la pantalla. Joyce ha sido torpemente adaptado (salvo el film *Desde ahora y para siempre* de Huston, basado en el cuento *El muerto*), y Proust sigue esperando después que Visconti, no se atreviera. Y la versión de Ruiz *El tiempo recobrado*, resulta una "jibariza-



ción" de la novela. Sin embargo, según Cabrera Infante, hay todo "un cine kafkiano sin Kafka", y ese conocimiento que es al fin un reconocimiento, no deja de ser otra paradoja.

Hay que decir también, que a Kafka le gustaba mucho Chaplin. En especial "la abigarrada humanidad post victoriana por la que deambula Charlie con paso de pato pero nada inseguro, divertía el esmero escueto del autor de *Josefina la cantora*". El humor de Kafka, siempre presente en su prosa, se hace en *La metamorfosis*, tan evidente como una comedia muda de Chaplin. No es un sueño o una pesadilla, sino un film de horror cómico, risible y al mismo tiempo siniestro como el otro cuento *El animal en la sinagoga*. Lo curioso es que Kafka escribiera *La metamorfosis* en 1912 y Chaplin no rodara su primer film hasta dos años después.

La literatura de Kafka es irreal. Es por eso que su obra, aunque superficial, ha sido profética. Esa "superficie alucinante" es lo que la acerca al cine, y que como en Kafka sueña por nosotros. Kafka escribía y soñaba en forma de cine. Aunque sería más pertinente decir pesadilla. Incluso hay en sus textos una inversión dramática -así lo demuestra la adaptación de Welles de *El Proceso* (cualquier similitud con "el proceso" en la Argentina, no es una mera coincidencia). En sistemas totalitarios, el poder, **hace que no nos despertemos de la pesadilla, sino a la pesadilla.**

Sin embargo, Kafka con sus declaraciones, pareciera entablar un verdadero "proceso a las imágenes cinematográficas", ante la pregunta de su amigo Janouch: "¿No te gusta el cine?". El escritor contesta: "No lo tolero, sin ninguna duda porque soy demasiado visual. Soy de esas personas en los que prima la vista. El cine le impide a la visión manifestarse en forma espontánea. La rapidez del movimiento, la sustitución brusca de las imágenes y todo eso, además, sin etapas de descanso, sin verdaderos tiempos muertos, impone una visión incoherente. Los ojos dejan de ser los que perciben las imágenes y son las imágenes las que pervierten la vista. En definitiva, lo que hacen es asfixiar la conciencia...; Cine de los ciegos!, todos los cines deberían llamarse así. Esas cintas con sus sobresaltos tienen un único efecto: el de distorsionar el mundo real"⁴. Lo curioso es que Kafka nunca cita en sus obras el nombre de un film, de un director, ni de una sala de proyección. En muy raras ocasiones en sus cartas a Max Brod, arrastrado por el autor a las salas cinematográficas se lee, según las indagaciones de Zischler, por ejemplo: "adoraba los primeros films que aparecían por aquel entonces. Le gustaba especialmente una que en checo se titulaba *Tàta Dlouhàn* (Padre Zanquilargo), incluso arrastró a sus hermanas a verla, luego a mí, lleno de entusiasmo, y durante horas no había manera de hacerle hablar de otra cosa que no fuera ese film". Otra anécdota narrada también por Max Brod, es la que aconteció en París en 1911, después de que fuera robada del Louvre La Mona Lisa de Leonardo: "una chica con uniforme nos acompaña a nuestros asientos y nos vende un programa. Y ya estamos **hechizados ante aquella pantalla temblorosa deslumbradoramente blanca.** Nos golpeamos con el codo el uno al otro."

Otro dato interesante, registrado en las páginas de sus diarios, son las descripciones que traza Kafka de la realidad de la noche de Munich, a partir de las esce-

nas nocturnas del film *La esclava blanca*. Lo curioso en el caso de Kafka, es que al mismo tiempo que el cine daba sus primeros pasos, él empezaba a formarse como escritor. Aparte de *La esclava blanca* (1910) de Blom, una serie de films despertaron su interés, entre ellos los más significativos son: *El otro* (1913) de Mack, *La rompecorazones* (1913) de Valetta y Pathé, *Insectos raros* de 1912 (¿toda coincidencia con el relato *La Metamorfosis* es pura casualidad?), *Regreso a Sión* (1920) de la comisión sionista de Jerusalén, *El chico* (1920) de Chaplin, y *Una intriga en la corte de Enrique VII* (1913) de Pathé.

KAFKA ES EL ESCRITOR QUE DA CUENTA, MEJOR QUE NADIE DE CÓMO FUNCIONA LA LEY EN NUESTRO ATORMENTADO, FAMILIAR Y AL MISMO TIEMPO EXTRAÑO SIGLO.

Pero hay que tener en cuenta también, que las obras de arte del cine alemán, que seguramente habrían impactado fuertemente, y le hubieran obligado a revisar sus opiniones desfavorables sobre el cine, recién aparecieron en 1922, cuando Kafka tenía 39 años, estaba muy enfermo para salir, y moriría el 3 de junio de 1924. ¿Qué hubiera dicho Kafka de films como: *Nosferatu* (1922) de Murnau, *Sombras* (1923) de Robinson, *Metrópolis* (1916) de Lang, *Fausto* (1926) de Murnau, y *El ángel azul* (1930) de Pabst?

Paradoja II - el cine va a Kafka: por último, tenemos todas las adaptaciones que ha realizado el cine sobre la vida y la obra del artista. Su particular perspectiva está en la inofensiva amenaza de *Los pájaros* de Hitchcock, en el perseguido y acosado *Pasajero* de Antonioni; en las citas que hace Godard a propósito del absurdo y cerrado mundo de *Alphaville*, en los laberintos amorosos y en los espejos engañosos de *La dama de Shangai* de Welles, en la terrible penitenciaría de la Gestapo en París, durante la ocupación nazi en *Un condenado a muerte se escapa*, de Bresson. En la cruda incomodidad propuesta por Cavani en su *Portero de noche*, o en la interminable persecución a la que es sometido el oficinista de *Después de hora* de Scorsese, por sólo atreverse a salir de noche después de un día de trabajo. Y donde como en Kafka, una urbe, un mundo que de día nos resulta familiar, de noche se torna extraño y monstruoso. También tenemos *La colonia Penal* de Ruiz, correcta transposición del relato *En la colonia penitenciaria*, a la problemática latinoamericana. *El informe para una academia* de Mira, film español que adapta el relato "absurdo" en el que un simio se transforma en hombre. *La metamorfosis del Sr. Samsa* de Leaf; *El castillo* de Noelte, *El proceso* de Jones, *Milena* de Belmont sobre las cartas a Milena. *América* de Michalek, *K de Azari* basada en los relatos cortos. Y en el cine argentino el film poco feliz de Beda de Campo Feijoo *Los amores de Kafka* (1988), que aborda la biografía de Kafka y sus relaciones traumáticas con su padre y las mujeres. Ahora bien, de toda esta incompleta lista, merecen especial atención los films: *Kafka* (1991) de Soderbergh, interpretado por Jeremy Irons, más que una biografía, este film es un homenaje intertextual a la novela inconclusa *El castillo*, en tono de thriller, con algo del *Tercer*

hombre de Reed, y una evocación al cine de Murnau. Soderbergh también agrega en el film, una excelente idea: la participación del propio Kafka como detective, y formando parte en el movimiento de anarquistas de Praga. Este film pareciera tener la intención de vengarse del supuesto desprecio de Kafka por el cine. Un film expresionista lleno de laberintos y espanto.

El otro film es *Brazil* (1985) de Gilliam: tragicomedia donde el futuro es concebido como un retroceso al pasado. Y donde la atmósfera opresiva es el resultado de una mezcla de *El proceso* y de 1984 de Orwell. *Brazil* es en realidad una distopía, en cuanto advertencia y sátira sobre los estados totalitarios, y donde la mediocridad es generalizada. También una crítica demoledora sobre las pseudodemocracias liberales, donde el consumismo, y el aislamiento son las constantes a las que nos someten las corporaciones capitalistas, a través del monopolio de los medios de comunicación.

Lo insostenible de esta situación, y quizás lo más interesante del film, es que el deseo se resiste a ser ordenado, burocratizado; y éste deja siempre un resto, por lo cual el Estado debe hacer un esfuerzo permanente para que ese resto de goce no termine contaminando el "buen" funcionamiento de sus engranajes. Pero, sin dudas, Kafka alcanza su punto máximo en el cine con *El proceso* (1962) de Welles. "Se dice que la lógica de esta historia es la lógica de un sueño...o de una pesadilla". Esta no es la obra de un genio sino de dos. El punto de partida de este film es una adaptación ilustrada del cuento *Ante la ley*, narrada a través del recurso de la voz en off del propio Welles. Una vez concluida la narración Joseph K (Anthony Perkins) se despierta y empieza un viaje delirante por la "arquitectura de una pesadilla". Y donde éste es condenado ante de ser juzgado. La acción acusadora, sistemática y generalizada, se convierte en la base del poder judicial. A propósito Hitchcock solía decir que la mayoría de los films eran realmente a cerca de un mismo tema: **un hombre inocente acusado por error.** Joseph K es sorprendido, una mañana, por dos hombres extraños, quienes le informan fríamente que se ha iniciado un proceso en su contra. Incluso estos mismos guardias le proporcionan las dos claves a las que estará sujeto en adelante: **la espera** ("la infinita postergación" que Kafka toma del Moisés bíblico), y **el azar.** Atenerse a ellas significaría entender el mecanismo de la justicia; enfrentarlas como lo intenta K implica la muerte. "**Conocer es morir**": y esto recién lo entiende K al final del film cuando sus verdugos lo ejecutan. Su existencia toda, queda en permanencia provisional, falta, en definitiva, de la legalización que el ser humano persigue como único objetivo. No es casual que el último sustantivo, que la última imagen de *El proceso* sea **la vergüenza:** dos caras ajenas observan de cerca el estado más íntimo de K, su agonía. Cómo pierde la condición de individuo. Cómo se transforma en un número, en un legajo más, en un insecto, en un mero objeto, como una vergüenza. Kafka nunca es dialéctico, tampoco trágico (en el sentido griego), sino paradójico.

Quizás lo más importante que se desprende del análisis de este corpus literario-cinematográfico, es la confirmación inequívoca del poder anticipatorio de las ficciones kafkianas. Ya que éstas trabajan con lo social más que con la so-

ciudad. En este sentido, las ficciones se conectan con núcleos secretos, captando ciertas relaciones y formas del poder aún no visibles. Aprende de indicios y sospechas no sólo temáticas, sino también formales, estratégicas, y aún no cristalizadas. Kafka no copia lo real, sino que lo construye. Este poder anticipatorio de la ficción fue y aún es visto como "delirio", básicamente porque se conecta con una ausencia. Este "delirio" kafkiano, funciona en los film citados, como la captación de un pequeño núcleo de la realidad a partir del cual se construye una contra realidad. "Algo" que no se parece a lo que está ocurriendo en forma manifiesta en el presente, pero que sí se está gestando a un nivel latente. Por eso, es más importante determinar en estos films, **no el modo en que lo real está en la ficción, sino el modo en que la ficción está en lo real.** Sin embargo, la última paradoja de Kafka sobre el poder (en este caso sobre el poder médico), no la vamos a encontrar en un relato o en un film, sino en una frase, que es un pedido desesperado ante la indiferencia de los otros, frente a la orfandad y al dolor inaguantable que debió soportar antes de su propia muerte: **-Si ud. no me mata, ud. no es un médico. Es un asesino.**

Notas

1. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, 1995, Barcelona.
2. Cabrera Infante, Guillermo, *Cine o sardina*, Ed. Alfaguara 1997, Madrid.
3. Zischler, Hanns, *Kafka va al cine*, Ed. Minúscula, 2008, Barcelona.
4. Cournot, Michel, *Clarín Cultura y Nación*, Trad. Claudia Martínez, Mayo 1992, Bs. As.

TOPIA REVISTA

EN URUGUAY

Distribución y Venta

F. LEVY LIBROS

099 - 661154

flevy@adinet.com.uy



El último CD de uno de los cantores de música ciudadana más exquisitos de los últimos tiempos...

HILDA SANTOS
Lic. en Ciencias de la
Educación. Prof. Titular,
Fac. Filosofía y Letras, UBA.
hsantos@telecentro.com.ar

EN LA EDUCACIÓN SEXUAL, EL CUERPO PIDE PERMISO... (o El cuerpo en la educación sexual)

La referencia a la unidad bio-psico-social del hombre es hoy un lugar común y recibe acuerdos desde las más variadas disciplinas. En la vida cotidiana el cuerpo como parte de lo "bio" es un foco de atención para la moda, el mercado, la ciencia, la salud, la educación, la recreación...

La incorporación de la educación sexual como parte de los programas escolares ha planteado interrogantes sobre la valoración del cuerpo que permanece en "el sentido común" de algunos sectores de nuestra sociedad. Cabe preguntarse si el cuerpo, culturalmente "mimado" y colocado como valor inestimable, ha superado el dualismo que lo ha desvalorizado por siglos.

El cuerpo en la filosofía y en la ciencia

En la filosofía grecorromana y cristiana el cuerpo y el alma (o razón, o espíritu) fueron consideradas entidades unidas pero diferentes y, por algunos, separables. Platón plateaba que la muerte rompe esa unidad y el alma retorna a su sede divina. Aristóteles oponía el cuerpo y la materia (*soma*) al alma (*eidos*) y consideraba que ambos terminan con la muerte. Tanto Platón como Aristóteles compararon la relación del alma con el cuerpo como la del "el piloto que guía su navío".

En la Edad Media la dualidad cuerpo-alma se acentúa. José Babini (1985; 43) afirma que entre los siglos VI y X "para el cristianismo occidental sólo el alma y sus enfermedades interesan: si debe atenderse al cuerpo es por ser éste el depositario del alma que es lo único que vale (...): la Iglesia es el hospital que acoge y cuida a los enfermos; la plegaria es el medicamento más eficaz".

La pureza del alma contrastaba con el cuerpo, foco de pecados como la pasión sexual. La belleza que fuera exaltada en la Antigüedad, pasa en la Edad Media a ser una preocupación para el clero: el cuerpo bello, especialmente el femenino, podía provocar tentaciones y pecados. Sólo era considerada inocua la belleza de la Virgen.

Entre los siglos XI y XII los Padres de la Iglesia sostenían que "lo esencial no es la expansión de los esposos en la comunión de los cuerpos y las almas, y menos aún la búsqueda del placer. Los padres, sobre todo San Jerónimo, cuya influencia fue considerable, habían prevenido a los esposos: amarse demasiado ardientemente en el matrimonio es un adulterio. San Agustín había expresado en tres palabras la finalidad de la unión: progeneración, fidelidad y sacramento." (Duby, Perrot, 1992; 269).

Entre la nobleza medieval se proponía un modelo de amor cortesano que consistía en dominar la pasión de la carne que incitaba al hombre a pecar.

En el Renacimiento el interés por el hombre y la revalorización de la cultura grecorromana se hacen evidentes en los artistas, como Leonardo, y en los anatomistas. Entre los últimos fue célebre el médico belga Andrés Vesalio cuya obra publicada en 1543, *De Humani Corporis Fabrica* ("Sobre la estructura del cuerpo humano"), reproduce grabados correspondientes a disecciones realizadas por él en cuerpos de ajusticiados. El interior del cuerpo aparece entonces en su reali-

dad ontológica, pero teñida por la subjetividad del artista que realizó las ilustraciones y la del anatomista, según afirma el antropólogo Le Bretón (1995; 53), que arrastran la histórica sanción social por la profanación de cadáveres. El dualismo cuerpo-espíritu culmina con René Descartes, con la postulación de dos mundos paralelos pero independientes que no actúan entre sí: el del cuerpo y el de la mente. Filósofo de la Revolución Científica del siglo XVII que transformó a la sociedad medieval en moderna, en su obra *Discurso del método* publicada en 1637, diferencia en el hombre dos sustancias: la materia y el espíritu: "(...) conocí (...) que yo era una sustancia cuya presencia o naturaleza no es sino pensar, y que, para existir no necesita de lugar alguno ni depende de cosa alguna material. De manera que este yo, es decir, el alma por la cual soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo e incluso más fácil de conocer que él y, aunque el cuerpo no existiere, el alma no dejaría de ser todo lo que es." (1993; 47).

En la parte quinta del *Discurso* expone su teoría del cuerpo como máquina, creada por Dios y compara el movimiento de la circulación de la sangre - que describe según los aportes del médico inglés William Harvey publicados en 1628- con el funcionamiento de un reloj. El hombre comparte su cuerpo-máquina con el de los animales, pero se diferencia de ellos por tener pensamiento y lenguaje. El alma con sus atributos de razón y de inmortalidad es superior al cuerpo: cuerpo y alma son substancialmente diferentes.

Frente a la disociación cartesiana de cuerpo-alma, cuerpo-razón, el holandés Baruch Spinoza planteó que el cuerpo y el alma son distintas manifestaciones de la misma sustancia. No obstante, sus ideas no tuvieron aceptación en su tiempo.

EN LA VIDA COTIDIANA EL CUERPO COMO PARTE DE LO "BIO" ES UN FOCO DE ATENCIÓN PARA LA MODA, EL MERCADO, LA CIENCIA, LA SALUD, LA EDUCACIÓN, LA RECREACIÓN...

Entre los biólogos, el vitalismo fue una reacción contra el maquinismo para explicar los procesos de los organismos vivos y del cuerpo humano, pero explicaban aspectos psicológicos apelando a fuerzas metafísicas con afirmaciones que no podían demostrar.

A principios del siglo XX se comenzó a elaborar un nuevo paradigma superador del mecanicismo y el vitalismo, centrado en el estudio de la organización de los seres vivos. El cuerpo no es considerado un conjunto de partes discretas que pueden separarse pues están inscriptas en un sistema organizado, con diversos niveles de complejidad (desde la organización celular al com-

portamiento), con propiedades de dicho sistema que está abierto e interactuando constantemente con el contexto. Esta perspectiva, que fue formulada como **teoría general de sistema** por Ludwig von Bertalanffy, permite comprender al cuerpo en una unidad con el sujeto y en interrelación e intercambio con su medio ambiente, sociocultural e histórico.

Los planteos sistémicos han llevado necesariamente a abordajes interdisciplinarios, ya sea en investigaciones como en tratamiento de problemas. El cuerpo incluye distintos subsistemas y, a su vez, se encuentra incluido en otros. El estudio de cada nivel de organización de los sistemas y subsistemas no implica el desconocimiento de los otros ni su desvalorización. Antes bien, ayuda a una mejor comprensión de los mismos.

El cuerpo en la cultura actual

El cuerpo tan concreto y visible es, al mismo tiempo, objeto difícil de aprehender para el conocimiento. Tan difícil que se lo puede comparar con los objetos abstractos.

Este hecho ha sido hábilmente tomado por el mercado para vender los más variados productos para realizar gimnasias saludables, modelar y eliminar tejidos grasos inoportunos, adelgazar en forma rápida, evitar el envejecimiento, lograr un cuerpo seductor y bello, etc. Se presiona para convencer de que el cuerpo se puede modelar a voluntad, para que se muestre joven y con medidas estandarizadas. Se sacan o agregan tejidos; se levantan, estiran o contraen partes para que respondan a los cánones estéticos: Descartes podría ver cómo su concepción del cuerpo máquina sigue vigente en los usos y costumbres de nuestra cultura.

El cuerpo es mirado como objeto, como "cuerpo ajeno" separado del propio sujeto, con miras a producir aquellos cambios necesarios "para sentirse bien": el camino puede ser costoso pero se tiene la sensación de que vale la pena. El valor del cuerpo está condicionado a que reúna ciertas condiciones que agraden al sujeto.

El cuerpo cosificado, estandarizado y fragmentado es usado como medio para sostener empresas de comunicación de masas.

El cuerpo en la educación sexual

Cuando la pedagogía aborda el conocimiento del cuerpo como una de las dimensiones de la sexualidad, enfrenta algunos cuestionamientos, especialmente si los destinatarios son adolescentes. Uno de difuso cuestionamientos tiene que ver con el lugar asignado al cuerpo. El cuerpo no siempre es comprendido como parte constitutiva del proceso de identidad; tampoco se relaciona su conocimiento con el enriquecimiento de las funciones del yo. En todo caso, disocian del cuerpo aquellos elementos que visualizan relacionados con el sexo y valorizan el conocimiento del resto. El cuerpo asexuado es el más aceptado como objeto de conocimiento:

sin genitales y, en lo posible, sin sistemas reproductivos. Si éstos se toman en cuenta es por la obligación de referirse a la reproducción: el placer queda soslayado y ocultado tras el peligro de las infecciones.

Se deja de lado el papel del cuerpo sexuado como referente de los procesos simbólicos relacionados con la conciencia del yo; su intervención en el reconocimiento de sí mismo como diferente del contexto, en el desarrollo psicosexual y la construcción de la subjetividad.

La consideración de lo biológico en la educación sexual tienen mayor aceptación cuando se trata de orientar hacia la prevención de infecciones de transmisión sexual: el eje es el cuerpo-peligro; el cuerpo sexuado y sus complicaciones, algunas de ellas muy graves. De otro modo, la intervención educativa dirigida al conocimiento del funcionamiento de los sistemas reproductores, puede recibir la consideración respectiva de "biologista" o "biologicista": el conocimiento del cuerpo sexuado es poco valorado y desalentado. El cuerpo máquina puede descomponerse en partes y el conocimiento de algunas de ellas puede transmitirse y el de otras no, según se consideren más o menos valiosas. En otra postura, no siempre considerada, el conocimiento del cuerpo coloca al sujeto en una articulación de subsistemas que van de lo orgánico a lo psicológico y a la ponderación sociocultural conforme a un marco axiológico. Frente a la presión, muchos de los docentes afirman que no están capacitados para ocuparse de la educación sexual, a pesar de que nunca cometerán tantos errores como los productores de muchos programas de medios de comunicación, ni usarán a sus alumnos como medios para fines que no sean los formulados pedagógicamente, como ocurre en cambio con los empresarios de la recreación infantil y juvenil que, lamentablemente, son también educadores sexuales.

Bibliografía

- Babini, José, *Historia de la medicina*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1985.
Descartes, R., *Discurso del método*, Barcelona, Ediciones Atalaya, 1993.
Duby, G.; Perrot, M. *Historia de las mujeres*, Tomo II, Madrid, Editorial Taurus, 1992.
Le Bretón, D., *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1995.
Pérez Tamayo, R., *¿Existe el método científico?*, México, FCE, 1998.
Ruggiero, G. de, *Sumario de historia de la filosofía*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1948.

JESUS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com

EL ROSTRO Y LO SAGRADO: ALGUNOS PUNTOS DE ANÁLISIS¹

David Le Breton²

David Le Breton es doctor en Sociología de la Universidad París VII y miembro del Instituto Universitario de Francia. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Ciencias Humanas Marc Bloch de Estrasburgo. Escribió más de 20 libros, traducidos a los más diversos idiomas, en relación a la temática del cuerpo humano y su construcción social y cultural, entre ellas Antropología del Cuerpo y Modernidad; La Sociología del Cuerpo; Antropología del Dolor; El Silencio; Las Pasiones Ordinarias. Antropología de las Emociones y Adiós al Cuerpo.

Este artículo, publicado originalmente en francés en la revista **Reliologiques**, le permite a Le Breton examinar la importancia del rostro en las sociedades occidentales como eje de la identidad, a través de la ambigüedad de lo sagrado que se expresa en la dicotomía santidad/mancha. También profundiza las consecuencias de la desfiguración en la identidad del individuo, el proceso de envejecimiento y lo que éste origina en una sociedad obsesionada con la juventud y la belleza.

De alguna manera, para los lectores es un adelanto, ya que la Editorial Topía tendrá el honor de publicar próximamente uno de los últimos libros de Le Breton: *Conduites à risque. Des jeux de mort au jeu de vivre*. (Ponerse en riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de la vida).

El sentido, es el rostro del otro y cualquier recurso a la palabra se inserta en el interior del cara a cara original del lenguaje. Todo recurso a la palabra supone la inteligencia de la primera significación.

Emmanuel Levinas
Totalité et infini. Essai sur l'extériorité³

El sentimiento de lo sagrado señala la importancia del valor asociado a un objeto, a un evento, a un ser, o a una acción por parte de un individuo o de una comunidad. Este sentimiento nos aparta de la existencia cotidiana y nos brinda un margen de tiempo o de espacio "saturado de ser" (M.Eliade), llevando el gusto de vivir al punto más elevado. Lo sagrado se diferencia de la experiencia religiosa *strictu sensu* en que no se administra (retomando una idea de Hubert y Mauss) de acuerdo a un sistema de normas, un clero, un *corpus* de mitos o de textos fundadores. Reposa totalmente en la soberanía del individuo o del grupo, los únicos aptos para decidir en qué momentos la existencia individual o colectiva da lo mejor de sí misma.

Lo sagrado implica una cristalización del valor, una diferencia sensible que jerarquiza sutilmente ciertos momentos de la existencia o ciertos objetos particulares (una casa, la naturaleza, un jardín, etc.). Sin embargo un doble aspecto esclarece la ambivalencia de lo sagrado: la "santidad" y la "mancha"⁴, la admiración y el horror. Se puede ser arrancado de sí mismo a través de la confrontación con el espanto, con lo innombrable. ¿De qué manera el rostro puede socialmente ser relacionado con lo sagrado? Los diferentes componentes del cuerpo humano no tienen el mismo valor para el individuo o la comunidad, los diferencia una jerarquía implícita.

En nuestras sociedades, el rostro y los atributos sexuales son social y culturalmente las partes más importantes del cuerpo, las que causan más perturbaciones si son afectadas por una herida o por otra afección, aunque sea benigna,

las que generan una atención más cuidadosa. Son los polos del sentimiento de identidad personal. Así el rostro aparece como un capital (**capita**) del cuerpo, una sutil hierofanía cuya pérdida (la desfiguración) priva con frecuencia de toda razón de vivir fisurando profundamente el sentimiento de identidad. Desde las primeras líneas de un texto famoso, Michael Leiris aborda el fondo del problema al plantear la pregunta inicial:

"¿Cuáles son los objetos, los lugares, las circunstancias, que despiertan en mí⁵ esta mezcla de miedo y de afecto, esta actitud ambigua determinada por la proximidad de una cosa atrayente y peligrosa a la vez, prestigiosa y repudiada, esta mezcla de respeto, de deseo y de terror que puede considerarse el signo psicológico de lo sagrado?⁶". El "yo" del que se habla sólo es una variación personal de un camino que cada uno puede prolongar a su manera con el fin de "discernir que valor tiene para sí mismo la noción de lo sagrado", es una suerte de yo plural. A diferencia de Michel Leiris, cuyo texto está impregnado de intimidad, nosotros tratamos de indagar de qué manera la relación con el rostro en las sociedades occidentales está marcada por valores poderosos, con frecuencia ambivalentes.

En este artículo, nuestra intención es a la vez modesta y ambiciosa. Modesta ya que el propósito consiste en evocar implícitamente una serie de análisis sobre el estatus antropológico del rostro, análisis que hemos desarrollado más ampliamente en otro lugar⁷. Retomamos las conclusiones finales de dicho trabajo y las situamos en una perspectiva más global que, a nuestros ojos, justifica la reunión de estos fragmentos dispersos y revela un nuevo aspecto: su inclusión bajo el orden de lo sagrado. Tal era por otra parte la conclusión de nuestra obra, pero de manera diferente. Escribir acerca del rostro, es movilizar numerosas emociones, desprenderse de cierta tranquilidad de la vida cotidiana

para hacer frente a momentos que amplían la mirada sobre el mundo, es exponerse a encuentros que dejan huella. Pero un tema semejante, y en un marco tan restringido, convoca a la humildad. Nos contentaremos sobre todo de plantear una perspectiva corriendo el riesgo de la insuficiencia, de decir demasiado o no lo suficiente. El rostro es un lugar privilegiado para la aparición de "Lo Otro" (R.Otto) tanto sobre un ángulo positivo (la maravilla del rostro del otro en la relación amorosa por ejemplo) como negativo (en el rechazo o la animalización del rostro del otro en el insulto o en el racismo, o aun en la desfiguración). Sin duda este planteamiento implica un recorrido por una serie de asociaciones. Asumimos el riesgo por haber efectuado en otro lugar una investigación más tradicional acerca de la antropología del rostro. Invitamos al lector a aceptar lo que sigue como si fuera una conversación amistosa y seria a la vez pero sin la cual una dimensión del gusto de vivir nos faltaría.

ESCRIBIR ACERCA DEL ROSTRO, ES MOVILIZAR NUMEROSAS EMOCIONES, DESPRENDERSE DE CIERTA TRANQUILIDAD DE LA VIDA COTIDIANA PARA HACER FRENTE A MOMENTOS QUE AMPLÍAN LA MIRADA SOBRE EL MUNDO, ES EXPONERSE A ENCUENTROS QUE DEJAN HUELLA.

En el rostro se origina el mutuo reconocimiento. Vamos con las manos y el rostro desnudos y ofrecemos a la mirada de los otros los rasgos que nos identifican y nos nombran.

"Quizás, dice Simmel, los cuerpos pueden ser distinguidos por el ojo entrena-

do tan bien como los rostros, pero no explican las diferencias como lo hace una cara"⁸. En nuestras sociedades, de estructura individualista, la supremacía del rostro reina allí donde el reconocimiento de sí o del otro se efectúa a partir de la individualidad y no a partir de la pertenencia al grupo o de la posición en el seno de un linaje. La singularidad del rostro evoca la del hombre, es decir la del individuo, átomo de lo social, *indivis*⁹, conciente de sí mismo, amo relativo de sus decisiones, ante todo un "yo" y no un "nosotros".

Para que social y culturalmente el individuo adquiera sentido, se requiere un rasgo con la fuerza suficiente para diferenciarlo, un lugar del ser suficientemente variable para expresar sin ambigüedad la diferencia entre un hombre y otro. El cuerpo es necesario porque marca el límite entre sí mismo, el mundo exterior y los demás, el cuerpo como recinto, como frontera de la identidad. Y el rostro es necesario como el territorio del cuerpo donde se inscribe la distinción individual¹⁰.

Ningún espacio del cuerpo es tan apropiado para marcar la singularidad del individuo y señalarla socialmente. "Aparte del rostro humano, dice Simmel, no existe en el mundo ninguna figura que permita la cristalización de tantas formas y planos en una unidad de sentido tan absoluta"¹¹. Desde el primer momento el rostro tiene sentido, traduciendo bajo una forma viva y enigmática el absoluto de una diferencia individual que sin embargo es ínfima.

El rostro es una cifra, en el sentido herético del término, una invitación a comprender el misterio que allí se encierra, a la vez tan próximo y tan impenetrable. Es la distancia infinitesimal a través de la cual cada hombre se identifica. Los rostros presentan infinitas variaciones sobre una base simple. Millares de formas y de expresiones surgen de un alfabeto de una simpleza desconcertante. La estrechez del espacio del



La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio.

BAJO LA SUPERVISIÓN DE
FRANCA ONGARO BASAGLIA Y
MARÍA GRAZIA GIANNICCHEDDA

de Franco Basaglia

Este libro -el último de Franco Basaglia, inédito en castellano- contiene las catorce conferencias que dio en Brasil en junio y noviembre de 1979 que hoy son, quizás, la mejor manera de acercarse a su trabajo y de recorrer las ideas y las propuestas que han inspirado la reforma psiquiátrica italiana, que en el año 2008 ha cumplido treinta años.

rostro no es un impedimento para la multitud de combinaciones. Simultáneamente el rostro acerca a una comunidad social y cultural por la forma de las facciones y de la expresividad, pero también traza una vía imponente para diferenciar al individuo y traducir su unicidad. A medida que una sociedad concede mayor importancia a la individualidad, aumenta el valor del rostro. El anónimo, el desconocido, sumergido en la multitud indiferente, sin rasgos particulares, es un hombre sin lazos, sin rostro. En cambio ser nombrado, significa beneficiarse del reconocimiento de los otros, ofrecerles un rostro que tiene una cualidad particular, unas emociones y unos recuerdos en común. Ser conocido por el otro implica mostrarle y hacerle comprensible un rostro lleno de sentido y de valor, y hacer de su rostro en contrapartida, un lugar de igual significación e interés.

LA VEJEZ SERÍA UNA ENFERMEDAD LENTA Y VENENOSA QUE ROE EL ROSTRO DE REFERENCIA, INDISOLUBLEMENTE LIGADO AL SENTIMIENTO DE IDENTIDAD DEL INDIVIDUO.

De todas las zonas del cuerpo humano, el rostro es donde se condensan los valores más importantes: matriz de identificación donde se refleja el sentimiento de identidad, donde se fija la seducción y los matices innumerables de la belleza o de la fealdad. Valores tan elevados que la alteración del rostro, es vivido como un drama, como una privación de la identidad. Lo veremos a continuación.

En la tradición platónica que menciona Aristófanes en *El Banquete*, los hombres originales eran una suerte de bolas con cuatro brazos, cuatro piernas, y dos rostros opuestos sobre una misma cabeza. Estos seres sin ninguna necesidad los unos de los otros eran "hombres", "mujeres", o andróginos compuestos de una mitad de hombre y de una mitad de mujer. Aristófanes no menciona qué tipo de dicha o de sufrimiento conocían estos seres. Pero a pesar de todo, la carencia atormentaba a la especie, que decidió un día desafiar a los dioses escalando el cielo en vano. La venganza de Zeus fue terrible: decidió cortar en dos a cada uno de estos seres, condenándolos así a la búsqueda eterna de su doble faltante.

Plotino hace del lenguaje la sangre que mana de la herida del andrógino, la tentativa siempre renovada y torpe de restablecer el contacto.

La metáfora se elabora fácilmente. La asimetría de los rasgos de todo hombre, el hecho que cada rostro esté compuesto de dos semblantes ligeramente diferentes abre una vía a lo imaginario. En esta lógica, todo hombre estaría en busca de la parte del rostro que le falta para reencontrar su eternidad, pero no sabría reencontrarla más que en el rostro del otro. De esta forma el mito explica el amor y señala porqué, una sola mirada trastorna la existencia como una revelación.

El amor loco encarna el fulgor de los sentimientos luego del reencuentro entre las dos mitades antaño separadas por los celos de los dioses. Los amantes conocían desde siempre el instante de su reencuentro, se amaban sin haberse visto nunca. Tal es su convicción. La re-

ferencia al mito explica el proceso del enamoramiento y aclara figurativamente algunos aspectos sin cuidarse de los detalles. Pero la comunión no dura a veces más que un tiempo y el andrógino se encuentra de nuevo hombre o mujer, en busca de su fragmento de rostro perdido.

El tema platónico del reconocimiento encuentra en la resonancia mutua de los rostros su punto de fascinación. Es en este momento donde el misterio irrumpe, confunde pasado y futuro, hace retroceder el tiempo y dibuja el futuro.

"Él le contó sus tristezas en el colegio, y como en su cielo poético resplandecía un rostro de mujer, tan nítidamente que viéndola la primera vez él la había reconocido", escribe Flaubert comentando el amor de Frédéric por la señora Arnoux¹². El primer encuentro entre el joven Rousseau y la señora de Warrens da fe de la misma revelación, donde el otro se abre a un contacto que escapa a la razón, a no ser que se lleve la metáfora de los ojos que se tocan hasta el final. La propia carne y la carne del otro se confunden entonces bajo los auspicios de un rostro que traza un camino espiritual o de sensualidad radiante. El joven Rousseau viaja de Gouffignon a Annecy con una carta de recomendación del señor de Pontverre para la señora de Warrens. Lo espera un deslumbramiento, del que dice en la décima ensoñación¹³, que "este primer momento fue decisivo para mi vida y afectó por un encadenamiento inevitable el resto de mis días". Rousseau ignora aún todo acerca de la mujer cuya protección busca, la imagina mayor y entregada a la devoción. Ella esta a punto de entrar a la iglesia de Cordeliers cuando él la ve y ella se da vuelta alertada por la voz intimidada del muchacho. "¡En que me convertí con este encuentro!, escribe Rousseau... Vi un rostro lleno de gracia, hermosos ojos llenos de dulzura, una tez deslumbrante, el contorno de una garganta encantadora... Que aquellos que niegan la simpatía de las almas expliquen, si pueden, como desde la primera entrevista, desde la primera palabra, desde la primera mirada, la señora de Warrens me inspiró no sólo el cariño más vivo, sino una confianza perfecta que jamás fue desmentida¹⁴."

El rostro tiene la fuerza de una llamada: "hablándole, ella seguía revolviendo la sopa...", escribe André Schwarz-Bart. Ernie, afligido, escrutaba el rostro de su madre sin poder percibir el reflejo de su rostro interior. Pero de repente tuvo la intuición deslumbrante del alma de la señora Blumenthal que era al mismo tiempo un pez plateado y asustado, una perpetua huida bajo las pequeñas olas gastadas de su rostro de agua gris y poco profunda.¹⁵

El rostro como lugar de elección del alma, es una imagen bella y común, traduce en términos religiosos, el carácter singular e inefable del rostro. El cuerpo encuentra allí su espiritualidad, sus cartas de presentación.

El valor social e individual que distingue al rostro del resto del cuerpo, su importancia en la percepción de la identidad, se traduce en los juegos del amor a través de la atención de que es objeto por parte de los enamorados. La literatura abunda en ejemplos. "Uno de los signos del amor, dice A. Philippe, es nuestra pasión por mirar el rostro amado; la emoción primera, en lugar de disminuir se prolonga, aumenta palpitando, una mirada se convierte en el hilo de Ariadna que nos lleva hasta el corazón del otro.¹⁶" "Su cuerpo bajo mis caricias se convierte por entero en rostro",

dice A. Finkielkraut¹⁷. Michel Tournier se hace eco de esta idea haciendo del rostro el objeto más importante del deseo. "Existe un signo infalible, escribe, en el cual se reconoce que uno está enamorado de alguien, es cuando su rostro nos inspira más deseo físico que cualquier otra parte de su cuerpo.¹⁸" Los amantes pueden así perderse en una larga contemplación, donde la palabra suspendida en los labios reviste de más brillo la intensidad de la vista del rostro amado. La mirada se detiene siempre en el umbral de la revelación y se nutre de esta espera. El rostro parece siempre el lugar donde la verdad esta a punto de revelarse. Es una fuente inagotable de significaciones nuevas o por descubrir; cada día bajo un nuevo ángulo, el rostro se ofrece a la manera de un mundo por explorar.

Y sin duda, la banalidad mutua que se apodera de los rostros expresa el fin de una relación amorosa, la imposibilidad de buscar el misterio en las facciones del otro. Pero mientras la intensidad del sentimiento se conserve, el rostro se presenta como una llave para entrar en el gozo de la revelación del otro. Proust lo dice admirablemente describiendo en Swann esta mezcla confusa de lucidez y de ceguera frente a una mujer que se burla de él y de quien sabe que ya no tiene el encanto de antes. La admiración sin embargo permanece intacta frente a un rostro que encarna a sus ojos todo el misterio de su relación con Odette. "Físicamente ella atravesaba una mala temporada: engordaba; y el encanto expresivo y doliente, las miradas asombradas y soñadoras que tenía antes parecían haber desaparecido con su primera juventud. De suerte que se había vuelto tan querida para Swann precisamente en el momento donde él la encontraba menos bella. La miraba largamente para tratar de reencontrar el encanto que había conocido y no lo hallaba. Pero saber que bajo esta nueva crisálida, era siempre Odette quien vivía, siempre la misma voluntad fugaz, incomprendible y solapada era suficiente para que Swann tratara de encontrarla con la misma pasión de siempre.¹⁹"

Pero ya que el rostro es el lugar por excelencia de lo sagrado en la relación del hombre consigo mismo y con los demás, es también objeto de las tentativas para profanarlo, ensuciarlo, destruirlo cuando se trata de eliminar al individuo, de negarle su singularidad. La negación del hombre se relaciona de manera ejemplar con la negativa de concederle la dignidad de un rostro. Expresiones corrientes lo revelan: *perdre la figure, faire mauvaise figure, ne plus avoir figure humaine, se faire casser la figure ou la gueule*²⁰, etc. O el insulto que animaliza el rostro y lo arrastra en el fango: cara de rata, hocico, *trogne, tronche*²¹, etc., o incluso la declaración del racista mundano que no teme evocar el "semblante" del extranjero.

Todos estos son procedimientos de degradación del hombre que exigen que sea privado simbólicamente de su rostro para rebajarlo mejor. La supresión de toda humanidad en el hombre requiere romper el signo de su pertenencia a la especie, en este caso su rostro. De manera (antropo) lógica²², y ofreciendo una ilustración sorprendente de la ambivalencia de lo sagrado analizada por Otto, mientras el amor eleva simbólicamente el rostro, el odio hacia el otro o el racismo se dedica a reducirlo a la nada, a pisotearlo.

El racismo podría definirse de manera elemental por esta negación y por la im-

posición de una categoría despectiva que define al otro como un "tipo" y señala la conducta a seguir hacia él ("el judío", "el árabe", etc.).

La mínima diferencia que distingue al otro y lo nombra es aniquilada. Y el individuo, privado de su rostro, de su diferencia, se convierte en un elemento intercambiable de una categoría denigrada. Se le presta solamente una cara vacía, un anti-rostro, una máscara funeraria, que es un retrato hablado, o una caricatura, incluso como la historia lo muestra suficientemente, las fisonomías raciales que tuvieron su período de gloria durante el nazismo, continúan insidiosamente propagando sus estereotipos.

Así se resuelve lo incomprendible del otro, el misterio de su presencia: sus rasgos físicos revelan su interior moral y expresan en el vocabulario de la carne su temperamento, sus vicios escondidos, sus perfidias. El rostro era sólo una máscara, pero su doblez se revela ante la sagacidad del fisionomista quien solo con ver conoce a las personas. Su ambición es reducir a una fórmula la verdad psicológica del hombre sentado frente a él.

El rostro se convierte en confesión, confirma la sospecha. Después del envilecimiento del rostro, sólo queda pasar a los actos. El racismo nunca es un pensamiento puro, sino un arma destinada a matar simbólicamente a través del rechazo del rostro del otro. Para el racista se trata de "manchar" esta parte "santa" del individuo.

El rostro es una totalidad, una *gestalt*²³ única que no deja de modificarse. Toda alteración lo destruye y fisura profundamente al hombre, que ya no se reconoce, que no se atreve a mirarse a la cara. Menos dolorosas son las heridas o las cicatrices, localizadas en otras partes del cuerpo, aunque sean más graves. La ruptura de la sacralidad del rostro incluso ocasiona el horror de los allegados. Lo sagrado implícito en la fascinación cede su lugar a lo sagrado implícito en la repulsión.

Albert Cohen le dice brutalmente afirmando que "si el pobre Romeo se hubiera quedado de repente sin nariz debido a cualquier accidente, Julieta, al verlo, hubiera huido horrorizada²⁴". La privación de un miembro trastorna profundamente el sentimiento de la identidad, pero sin duda menos que la desfiguración. En nuestras sociedades, las cicatrices que marcan un rostro pueden ser vividas de forma dramática como una deformación; en otros lugares, los ritos de iniciación implican marcas de cuchillo en la cara, figuras trazadas en el rostro de un joven lleno de orgullo, quien se siente en adelante un hombre o una mujer completamente integrado a su comunidad.

El etnólogo Robert Jaulin que quería vivir de manera completa un rito de iniciación Sara se prestó al juego hasta el momento donde el rito implicaba la imposición de una marca en el rostro²⁵. A partir de ese momento se sustrajo de una imposición que le parecía excesiva a raíz de su situación de occidental y esgrimió, paradójicamente, la diferencia que esperaba negar de manera simbólica integrándose a los Sara. Estos ejemplos muestran que la desfiguración (de igual manera que la fealdad o la belleza) no es una categoría universal, sino el efecto de un juicio social que origina en el hombre el sentimiento íntimo de ser valorado por sus marcas, o en otros contextos de no tener un rostro humano. En nuestras sociedades, el hombre marcado de esta forma, objeto de la aten-

ción colectiva pese a sí mismo, se esfuerza siempre por disimular frente a los otros, por volverse paradójicamente invisible, a través de una extrema discreción. La jerarquía del espanto y del rechazo pone en primer lugar al hombre con el rostro alterado por un accidente o por una enfermedad.

El hombre que "ya no tiene rostro humano" dice la expresión popular. Su particularidad consiste en la carencia simbólica que ofrece al mundo a través de sus rasgos dañados. Su estado no le impide ejercer sus aptitudes para trabajar, para amar, para educar, para vivir. Y sin embargo, es apartado por una sutil línea de demarcación de donde surge una violencia simbólica tanto más virulenta en cuanto es con frecuencia ignorante de sí misma. Si la desfiguración no es una discapacidad, en cuanto no invalida ninguna de las competencias de la persona, sí lo es a partir del momento donde suscita un tratamiento social que la sitúa en el mismo nivel de las otras discapacidades.

La desfiguración en una discapacidad de la apariencia. La invalidez que señala es una alteración profunda de las posibilidades de relación.

No solamente aparta de buena parte de las relaciones sociales de las que el individuo podría beneficiarse si no tuviera el rostro dañado, sino que le impone permanentemente el vivir bajo el ojo del público, como si viviera incesantemente en representación, inagotable fuente de curiosidad para las personas que se cruzan en su camino. Para el hombre con una discapacidad muy visible, y sobre todo para el hombre desfigurado o con un rostro deforme, la vida social se convierte en una representación y el menor de sus desplazamientos moviliza la atención del público.

La alteración del rostro impone al individuo una reducción de su campo de acción y de su campo social. Lo obliga a veces a tomar precauciones con el fin de no incomodar a las personas. "Para ayudar a los otros a tener tacto, anota E. Goffman, se recomienda frecuentemente a las personas desfiguradas detenerse un poco antes de un encuentro, con el fin de dar a los futuros interlocutores el tiempo de asumir una actitud²⁶". Aproximarse lentamente, aparentar indecisión, mirar el reloj, observar algo en los alrededores, son vías de acceso al otro que preservan las defensas de éste, dándole el tiempo de disipar su sorpresa y de actuar como si nada ocurriera. Actitud ritualizada que deja en el hombre desfigurado el sentimiento de estar permanentemente a merced de los otros, siempre en la necesidad de tener cuidado en sus interacciones sociales, mientras que en la vida cotidiana, cuando camina en la acera o cuando usa el transporte público, nadie tiene cuidado con las miradas que afluyen sobre él, que se detienen con insistencia sobre su rostro, situándolo sin respiro, en un escenario, hostigándolo incluso en sus tentativas de pasar desapercibido.

Sin duda la relación con una persona discapacitada física o sensorialmente, enfrenta una dificultad considerable a causa de los fantasmas, de los terrores arcaicos que yacen en el corazón del individuo. El hombre desfigurado despierta la angustia presente en cada individuo del cuerpo destruido y que se expresa de forma privilegiada en las pesadillas, la angustia frente a la extrema precariedad de la condición humana. La desfiguración es probablemente uno de los motivos más crueles para la separación sutil del individuo en los ritos de interacción. La primera actitud es la

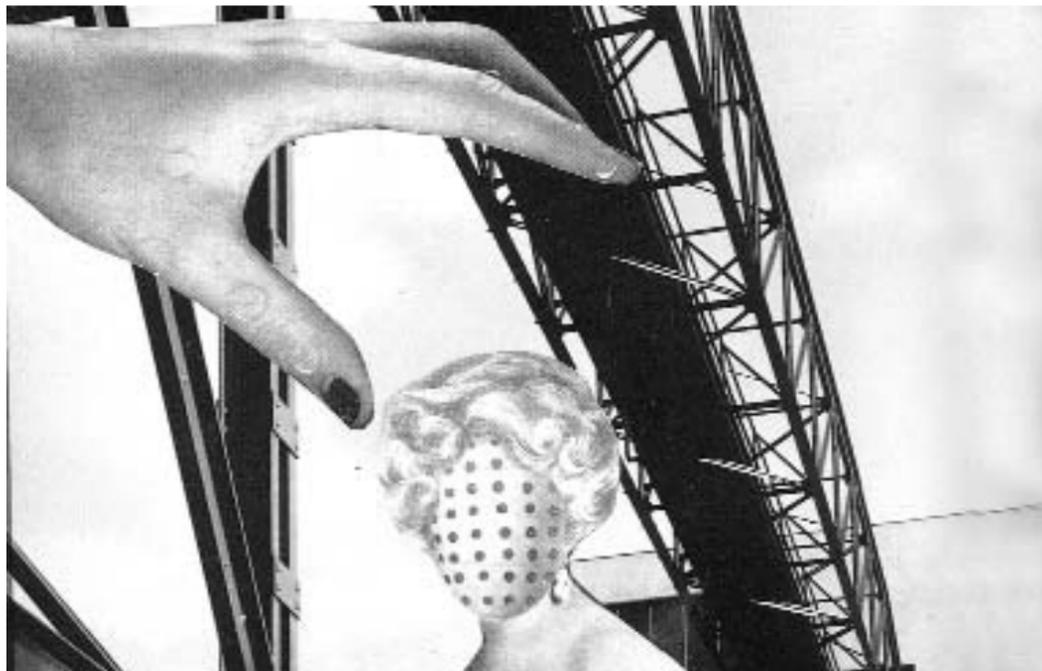
evasión. Mientras que en las relaciones sociales cualquier actor puede reivindicar a su favor un voto de confianza, el hombre desfigurado, de la misma forma que el hombre con una discapacidad física o sensorial, soporta una carga negativa, su encuentro está mediado por un *a priori* que dificulta su proximidad. Y todo esto de manera no declarada, casi discreta, pero eficaz, a partir del sutil vacío que se crea a su alrededor y del conjunto de miradas que lo envuelven, también a través de la dificultad que enfrenta para gozar de las relaciones ordinarias de la vida, las mismas que sólo tienen un valor mínimo a fuerza de banalidad o de evidencia, pero que debe conquistar en una lucha reñida, sintiendo el malestar que produce en aquéllos que no están habituados a su presencia. Esta alteración que no modifica en nada las competencias activas o afectivas que la colectividad puede requerir, es suficiente para alimentar la dificultad de su integración social, a causa del valor simbólico atribuido al rostro. De tal manera que muchos de los que sufren esta alteración prefieren ocultarse antes que enfrentar esta prueba. El hombre desfigurado es el hombre que provisionalmente o permanentemente, vive la supresión de sí, la privación simbólica de su relación con el mundo que sólo un esfuerzo de su voluntad puede restaurar.

Si el rostro se confunde con el ser, su alteración es una ruptura en el corazón del ser y es vivida como una profanación de sí mismo²⁷.

Lo santo se muestra ahora como una "mancha".

A MEDIDA QUE UNA SOCIEDAD CONCEDE MAYOR IMPORTANCIA A LA INDIVIDUALIDAD, AUMENTA EL VALOR DEL ROSTRO.

Cuando la persona envejece, el envilecimiento difuso que marca la relación consigo mismo, y particularmente con el rostro, expresa la pérdida de la sacralidad implícita en la cara. A nuestros ojos nada cambia en nuestro rostro, en nuestro cuerpo, o en el matiz de nuestra relación con el mundo. El tiempo pasa en nosotros sin aspereza, sin contraste. Vamos hacia la muerte con el sentimiento que la juventud se prolongó en nosotros, y que los viejos son de otro planeta. "La vejez, decía S. de Beauvoir, es particularmente difícil de asumir porque la habíamos considerado siempre como una especie extraña: yo, yo me convertí en otra, mientras que sigo siendo la misma²⁸". El envejecimiento es una abstracción. Ninguna ruptura se ha producido. Con una lentitud infinita, el paso del tiempo se marca en el rostro y en los gestos, limita la acción, pero sin ruptura, sin traumatismo. Como la juventud, la vejez es primero un sentimiento. Envejecer es un camino lento, no pesa nunca; sólo la última gota hace desbordar el vaso. Durante gran parte de la existencia las personas mayores son los otros. El cuerpo se expone al trabajo de la duración y de la muerte, pero la imagen que se forja el individuo de su cuerpo se perfila al ritmo de su avance en la vida, de acuerdo a las circunstancias que atraviesa. Esta imagen se modifica gradualmente con el paso del tiempo y cumple su función antropológica de soporte de la identi-



dad personal. La imagen del cuerpo es una idea imaginaria, un valor que surge esencialmente de la influencia del medio social y de la historia personal. La conciencia de envejecer o de ser una persona mayor nace de la mirada del otro.

El sentimiento de la vejez es la mezcla confusa de la apreciación social y cultural y de la conciencia de sí. Es necesariamente el fruto de una relación con el otro. La modernidad tiende a hacer de la vejez un estigma, erige como principio el rechazo de la precariedad y de la muerte, reposa sobre un imaginario de fuerza y vitalidad. En nuestras sociedades donde el lazo social se debilita, lo único perceptible del otro se relaciona frecuentemente con la mirada que se posa sobre él. Cuando el otro se aleja, sólo queda su apariencia, su seducción. El tiempo no está hoy en la memoria o en la experiencia. La modernidad es un culto consagrado al presente. La historia tiende a convertirse para las generaciones jóvenes en su historia. La vejez se desliza lentamente fuera del campo simbólico, porque deroga los valores centrales de la modernidad: la juventud, la seducción, la vitalidad, el trabajo, los resultados²⁹. Sin quererlo es una encarnación de lo rechazado, como el "discapacitado", la enfermedad, la proximidad de la muerte o la muerte misma. Recuerda la precariedad y fragilidad de la condición humana. Hoy son raros los hombres y mujeres que aceptan ser mayores y viven su vejez como una fase plena de su existencia. Una comandante americana enunciaba en voz alta el murmullo íntimo que atormenta a muchos de nuestros contemporáneos: "yo acepto ser vieja, pero no soporto verme vieja". Hoy es necesario, si no vivir eternamente, al menos desaparecer muy viejo con un rostro de eterna juventud, incluso al precio de penosas cirugías estéticas. Engañar ostentando los signos de una juventud intacta pese a los años para no perder simbólicamente su lugar en el campo social³⁰.

"La cultura, dice Malraux, es el conjunto de respuestas que un hombre puede dar cuando, en su espejo, percibe su rostro de muerto". La destrucción de los sistemas simbólicos deja hoy al hombre frente a la desnudez de un rostro que lo espanta. Frente a la vejez o la muerte, no sabe que responder y su silencio es atormentado por el miedo. Antes el hombre envejecía y moría porque estos eventos estaban en el orden de las cosas. El hombre contemporáneo no quiere envejecer, ni morir. Entonces,

como el barón de Munchausen³¹, se tira del pelo para salir del aprieto. En nuestras sociedades donde la apariencia tiene tanta importancia, el envejecimiento es vivido como un ajamiento y una expropiación. Sus consecuencias evocan de forma apenas eufemística una desfiguración. Si cada hombre lleva en sí un rostro de referencia, el rostro de la juventud y del reconocimiento de sí por los demás, el que ha conocido y dado amor en la satisfacción, entonces la vejez es el tiempo de la desintegración de ese rostro³². Por primera vez el individuo no se reconoce en el espejo, se ha convertido en otro. "Acababa de entrar en mis 60 años cuando el rostro que encontraba por lo menos una vez al mes en el espejo me pareció súbitamente extraño", constata un día con amargura Manès Sperber³³. "Uno muere con una máscara", afirma el príncipe Salina, el gatopardo de Lampedusa. La vejez sería una enfermedad lenta y venenosa que roe el rostro de referencia, indisolublemente ligado al sentimiento de identidad del individuo.

Algo sagrado e íntimo se deshace con el paso del tiempo, y los esfuerzos de la cirugía estética o la resistencia interior, fracasan en contener el proceso que convierte al hombre en un extraño para sí mismo. En nuestro imaginario social, el rostro es la juventud. Son muy raros los hombres y las mujeres que se miran sin disimulo en el espejo o en las fotografías y se reconocen sin amargura, aceptando su edad y la inscripción nítida del tiempo sobre sus rasgos. La relación íntima con el rostro se vuelve una forma sutil de *memento mori*³⁴. A tal punto que en ciertas instituciones que acogen jubilados o personas enfermas, la renuncia a la identidad propia se traduce en la negligencia en el arreglo, en la presentación de sí mismo. La indiferencia hacia el rostro y el peinado, es una etapa simbólicamente decisiva en la renuncia de sí y de los otros. Ya no importa nada. La antigua sacralidad del rostro ya no tiene sentido, esta deshecha, el rostro está vacío, nadie se vuelve a él con afecto.

La ausencia de cualquier reconocimiento social en estos establecimientos conduce a disimular el signo de la pertenencia al grupo. El rostro se muestra vacío, como un *lapsus*³⁵. Como un espejo, le devuelve al mundo su indiferencia a través de su falta de seducción y de expresividad. Pero el enfermero que se detiene frente a este rostro y lo reconoce en su plena humanidad renueva su pertenencia al tejido social. Restituye el

valor intrínseco de la persona, su dimensión sagrada, la edad y el status despreciados desaparecen. Para cambiar un rostro amargo y cerrado, mudo, es suficiente otro rostro. De allí la importancia de los salones estéticos que permiten a las personas mayores cuidar su rostro, su peinado, su apariencia. O la importancia aún más decisiva de estos mismos gestos realizados por una enfermera, o un miembro de la familia, cuando la persona es demasiado dependiente. Obrando positivamente sobre el sentimiento del rostro, se facilita en la persona mayor el regreso a un narcisismo elemental del que se había alejado poco a poco. Se restaura el valor de la relación consigo mismo. Se arranca la persona de la indiferencia donde estaba sumergida, se sacraliza de nuevo la existencia al concederle una importancia social que repercute sobre la autoestima.

¿DE QUÉ MANERA EL ROSTRO PUEDE SOCIALMENTE SER RELACIONADO CON LO SAGRADO?

Por supuesto, la percepción del rostro de la persona mayor no es natural, sino que es el resultado de una valoración social y cultural a la que cada uno se adhiere a su manera. Sería larga la lista de sociedades hospitalarias con la vejez, que hacen de la edad el signo de una dignidad y de un valor simbólico crecientes en el destino del grupo. El hombre que envejece, cada uno de nosotros lo sabrá un día, es el niño que fue: el mismo rostro, el mismo asombro frente al mundo. Del niño al viejo, existe una continuidad inquietante, una semejanza nunca desmentida. De ahí que, muy viejos, morimos con el rostro de nuestra infancia, pero somos los únicos en saberlo.

El recorrido podría seguir aún, pues en el rostro se cristaliza simbólicamente el conjunto de valores sociales para lo mejor y para lo peor. Las dos tendencias de lo sagrado, lo santo y la mancha, se alternan allí según las circunstancias. La relación con el rostro es una relación sagrada, con toda la ambivalencia que se desprende de tal carga: de la maravilla al espanto, del amor al homicidio. El mismo hombre conoce a veces en el transcurso de su existencia estas diferentes intensidades que expresan su valor de hombre en el seno de un espacio social donde está sometido a la apreciación de los otros a favor o en contra. La pérdida del rostro en el racismo, o aún en la desfiguración, es una pérdida de existencia pues ella profana al hombre. Al revés, el amor o el reconocimiento generan una cara para el otro que nada podrá destruir salvo el cambio de tonalidad de la mirada. Lo sagrado de un rostro comienza o se acaba en los ojos del otro, en la proyección de sentido que lo pone frente al mundo o que lo rechaza. Allí está la verdadera prueba.

Traducido especialmente por Beatriz Eugenia Montoya Tamayo, antropóloga egresada de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) y miembro del grupo de investigación religión, cultura y sociedad de la misma universidad.

Notas

1. RELIGIOLOGIQUES, 12 (printemps 1995) p. 49-64
Le visage et le sacré: quelques jalons d'analyse

<http://www.religiologiques.uqam.ca/>
2. David Le Breton, sociólogo y antropólogo, profesor en la UFR de ciencias sociales de la universidad de Strasbourg II. (En el original).

3. La Haye, M. Nijhoff, 1968, p.101.

4. Recomendamos las obras clásicas en la materia, particularmente R. Otto, *Le sacré*, Paris, Payot, 1969; Roger Caillois, *L'homme et Le sacré*, Paris, Gallimard, 1950, particularmente p. 39-40.

5. El subrayado es del traductor.

6. Michel Leiris, "Le sacré dans la vie quotidienne", in Denis Hollier, *Le collègue de sociologie*, Paris, Gallimard, 1979, p.60.

7. D. Le Breton, *Des visages. Essai d'anthropologie*, Paris, Métailié, 1992.

8. Georg Simmel, "La signification esthétiqua du visage", in *La tragédie de la culture*, Paris, Rivalet, 1988, p.140.

9. En latín en el original. (N. T.)

10. Sobre el individualismo y la invención occidental del cuerpo, ver David Le Breton, *Anthropologie du corps et modernité*, Paris, PUF, 1990; sobre la invención correlativa del rostro, D. Le Breton, *Des visages, op. Cit.*

11. Georg Simmel, *op. cit*; p. 138.

12. Gustav Flaubert, *L'éducation sentimentale*, Paris, Folio, p. 295. Recomendamos acerca de este tema la obra de Jean Rousset, *Les yeux se rencontrent: la scène de première vue dans le roman*, Paris, José Corti, 1984.

13. El autor se refiere a una obra autobiográfica de Rousseau llamada *Enseñanzas del paseante solitario*. (N. T.)

14. Jean Jacques Rousseau, *Les Confessions*, Paris, Livre de poche, p. 73 y 78.

15. André Schwarz-Bart, *Le dernier des justes*, Paris, Senil, 1959, p. 168.

16. In Michel Tournier (dir.), *Miroirs: autopotraits*, Paris, Denoël, 1973, p. 146.

17. Alain Finkielkraut, *La sagesse et l'amour*, Paris, Gallimard, 1984, p. 59.

18. Michel Tournier, *La goutte d'or*, Paris, Gallimard, 1986, p. 210.

19. Marcel Proust, *Du côté de chez Swann*, Paris, Livre de poche, p. 347-348.

20. Estas expresiones no tiene un equivalente adecuado en español, en la traducción pierden toda su fuerza expresiva, pues literalmente traducen: perder la cara, hacer mala cara, no tener cara humana, hacerse romper la cara o la jeta,

cuando en realidad quieren decir respectivamente: ser humillado, hacer el ridículo, estar irreconocible o desfigurado y caerse. (N. T.)

21. Estas expresiones traducen "cara" pero en un sentido peyorativo. (N. T.)

22. En el original. (N. T.)

23. Gestalt es una palabra alemana que designa una forma estructurada, completa y que tiene un sentido. (N. T.)

24. Albert Cohen, *Le livre de ma mère*, Paris, Gallimard, 1954, p. 89.

25. Robert Jaulin, *La mort Sara*, Paris, 10-18, 1971, p. 167 sq.

26. Irving Goffman, *Stigmates. Les usages sociaux du handicap*, Paris, Minuit, 1975, p. 140.

27. David Le Breton, *Des visages, op. Cit*; p. 296 sq.

28. Simone de Beauvoir, *La vieillesse*, Paris, Gallimard, 1970, p. 301.

29. David Le Breton, *Anthropologie du corps et modernité*, op. Cit; capítulo 7.

30. Es cierto que en nuestras sociedades, la vejez puede ser feliz y expresar una relación apacible con el rostro, sin embargo hemos mostrado basándonos en un corpus literario significativo que la tendencia dominante, incluso para aquéllos que asumen su envejecimiento, es un sentimiento de pérdida del rostro, una forma sutil de duelo que desemboca en la extrañeza de sí mismo. Una lenta desacralización de sí. Ver D. Le Breton, *Des visages, op. Cit*; p. 167 sq.

31. El barón de Munchausen es un personaje histórico y héroe popular de la literatura alemana que se caracteriza por sus aventuras fantásticas, entre ellas un viaje a la luna en una bola de cañón. Tomado de Wikipedia, la enciclopedia libre el 17 de junio 2009, 7: 20 p.m. (N. T.)

32. David. Le Breton, *Des visages, op. Cit*; p. 174 sq.

33. Manes Sperber, *Porteurs d'eau*, Paris, Calmann-Levy, 1976, p.9.

34. *Memento mori* es una alocución latina que significa: "recuerda que morirás", también designa un genero artístico que pretende recordarle al hombre su mortalidad y la vanidad de sus acciones y preocupaciones. (Tomado de Wikipedia, 07-06-2009, 1: 23 pm.) . (N. T.)

35. En latín en el original. (N. T.)

ADQUIERA LOS LIBROS DE TOPIA EN



Av. Santa Fe
2376 Bs. As.
Tel: 5254-2376

Av. Santa Fe
2582 Bs. As.
Tel: 5219-2582



Av. Corrientes
1743 Bs. As.
Capital
Federal
Tel: 4374-7574

gandhi CAPITAL FEDERAL



Av. Corrientes
1436 Bs. As.
(54-11)
4372-7845
Av. Corrientes
1311 Bs. As.
(54-11)
4373-6106

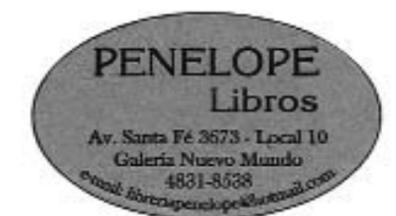


LOSADA

Av. Corrientes 1551
4375-5001 - 4373-4006
www.editoriallosada.com
covadonga@editoriallosada.com



Sarmiento 3099 - Tel: 4866-1657
(1196) C.A. de Bs. As.
tercerafundacion_libros@hotmail.com



Av. Santa Fé 3673 - Local 10
Galería Nuevo Mundo
Tel.: 4831-8538
libreriapenelope@hotmail.com



Av. Santa Fé 3753
Buenos Aires - Argentina
Tel.: 48330105
lilitlibros@gmail.com



Literatura - Infantiles - Arte
Best Seller - Textos
Auto Ayuda - Novelas
Envíos a domicilio (zona Capital)
Av. Coronel Díaz 1492
Tel.:4822-0419
guiraulibros@hotmail.com

Presentación

A la izquierda de Freud

Con la presencia de
Alejandro Vainer (compilador)

Jueves 27 de agosto a las 20 hs.

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata
Calle 48 entre 6 y 7 (edificio ex-Derecho)

Libros de TOPIA en La Plata:

Librería De la Campana
Calle 7 N° 1288
Tel: 0221-4227174
Librería Rayuela
Calle 44 N° 561
Tel: 0221-4270619



CORRIENTES 1888
C.A.B.A.

ALEJANDRO VAINER

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar

El encuadre percibido como un conjunto de leyes cuyo cumplimiento es suministro superyoico de respetabilidad y prestigio profesional, y cuyo abandono -aun no arbitrario- adquiere un sentido contrario, favorece que el analista lo utilice espuriamente, proyectando en el mismo sus propias limitaciones.

"Extrapolación del encuadre analítico en el nivel institucional: su utilización ideológica y su ideologización"

Fernando Ulloa, 1971

El encuadre o *setting* genera controversias en los psicoanalistas. No figura en ningún diccionario de psicoanálisis, pero hay mucho escrito sobre el tema.¹ Suele definirse como el marco en el cual se produce el análisis. Sus constantes, muchas veces asimiladas a las "reglas de juego", incluyen el espacio de trabajo, el uso del diván, los horarios, frecuencia y duración de sesiones, interrupciones, la cuestión del pago y el rol del analista. Algunas de estas reglas se formulan explícitamente mientras que otras nunca se comunican y forman parte de los ritos propios de cada análisis.

Los desarrollos actuales suelen resaltar el aspecto interno del encuadre, teorizando sobre "encuadre interno" y la "actitud analítica". Para ello acentúan el rol del analista como sostén de las reglas de juego externas para no quedar preso de rituales vacíos de sentido.

Algunos de quienes siguen a Lacan desestiman al encuadre al homologarlo a su derivado externo, conductual y contractual, acusándolo de una rigidez obsesiva. Desde esta perspectiva lo central es el discurso, y por lo tanto, la única regla es la regla fundamental (la asociación libre y atención flotante), el resto no tiene importancia. Sin embargo, muchos continuadores de Lacan establecen algunas reglas básicas para el trabajo analítico.²

En la mayoría de "los psicoanálisis" de hoy sigue habiendo un acuerdo básico implícito: existe un solo modelo de trabajo psicoanalítico. Puede haber variaciones en el "caso por caso", pero que no deben distanciarse demasiado de la foto -bien "encontrada"- del analista en el sillón, paciente en el diván, sosteniendo una cura por la palabra.

Esta perspectiva hegemónica soslaya dos cuestiones fundamentales:

1- Se propone al análisis como una esencia y no en una praxis social, histórica, económica y política. Convertir al análisis en una esencia ahistórica con la coartada de que trabajamos con un inconsciente ahistórico y atemporal es como mínimo una generalización abusiva. De ese modo, el dispositivo analítico "clásico" tendría que perpetuarse en el tiempo porque son las mejores condiciones de emergencia y de trabajo con lo inconsciente. Esta perspectiva es reduccionista. No toma en cuenta la complejidad de la subjetividad, y ni siquiera la complejidad del aparato psíquico³. Por lo contrario, si el análisis es una praxis social e histórica, esto implica modificaciones, ya que no encontramos la misma subjetividad en distintos momentos históricos, en distintas sociedades y clases sociales.

Vayamos a la historia. Freud empezó con seis sesiones semanales y sus análisis duraban casi dos años. Pero nos alertaba acerca de su trabajo: "he de-

Del encuadre de Procusto a los dispositivos psicoanalíticos

cantado las reglas técnicas que propongo aquí de mi experiencia de años, tras desistir, por propio escarmiento, de otros caminos... Pero estoy obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar."⁴

Si Freud mismo intentó diversos caminos para constituir una técnica y nunca utilizó una técnica "clásica"⁵, ¿qué fue lo que la produjo y sostiene? Una institucionalización del psicoanálisis llevó a formular un encuadre rigidizante no sólo para los pacientes, sino para la formación de analistas a lo largo del siglo XX.

CONVERTIR AL ANÁLISIS EN UNA ESENCIA AHISTÓRICA CON LA COARTADA DE QUE TRABAJAMOS CON UN INCONSCIENTE AHISTÓRICO Y ATEMPORAL ES COMO MÍNIMO UNA GENERALIZACIÓN ABUSIVA.

Un ejemplo de esto lo podemos ver en José Bleger y una polémica posterior. Bleger, en "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico", no define el encuadre psicoanalítico.⁶ Lo da como un hecho y en el texto lo analiza como una institución. Hay un solo encuadre porque hay una sola técnica psicoanalítica. Un encuadre que sostiene una técnica y una sola forma de hacer psicoanálisis. Un modelo cientificista y aséptico: un análisis de varias veces por semana en diván con el mandato a un paciente individual que asociaba libremente en el diván y un analista espejo en atención flotante. Todo lo que saliera de dicho esquema era una "ruptura del encuadre". Si desde el vamos no cumplía las constantes del encuadre ya era nominada como la hija natural despreciada de la praxis psicoanalítica: la "psicoterapia psicoanalítica". Y si el analista insistía en llamarlo psicoanálisis era un "psicoanalista silvestre".

La polémica que mantuvo Ricardo Malfé con León Ostrov por 1970 en las páginas de la *Revista Argentina de Psicología* nos muestra cómo se respondió a la crítica del modelo "oficial". Malfé cuestionaba un texto de Ostrov sobre los aspectos ideológicos y técnicos de dicho tipo de psicoanálisis con un único encuadre. Para ello Malfé utilizaba la lectura institucional del encuadre propuesta por Bleger, al afirmar que "la concepción del mundo, del hombre y la vida social y el sistema de valores del analista concurren a determinar la configuración instituida de regularidades informativas del proceso analítico a la que se suele dar el nombre de encuadre."⁷ Entonces, avanzaba: dichas "reglas de juego" podían jugar resistencialmente en el análisis y era necesaria la flexibilidad del mismo en función del propio proceso analítico. Ostrov, en su respuesta, era contundente: "los excesos que

tientan a Malfé: apoyar sus argumentaciones en situaciones presuntamente analíticas, pero que evidencian precisamente el desvío, o desconocimiento de lo que en principio, todo analista 'oficial' sabe. Son ejemplos, en el mejor de los casos, de psicoanálisis silvestre."⁸

Estos fueron y son los mecanismos de poder para intentar preservar un solo encuadre psicoanalítico a lo largo del tiempo: desvalorizar y acusar a todo cambio. Hasta Jean Laplanche años después sentenciaba: "toda acción sobre el encuadre constituye un *acting out* del analista."⁹

Pero si cambiaron los tiempos históricos, cambió la subjetividad... ¿cómo no cambiar una praxis como la psicoanalítica y su encuadre cuando es parte de esta sociedad y no está por fuera de la historia y la cultura? Sostener la permanencia sólo se fundamenta en preservar la institución psicoanalítica y sus rituales y no al psicoanálisis como un método terapéutico vivo.

2- Una segunda cuestión es primordialmente clínica y terapéutica. Desde los tiempos de Freud los primeros analistas debatían cómo construir encuadres. Algunos, como Ernest Jones y Max Eitingon intentaron organizar una "iglesia" internacional con sus rituales, entre ellos un encuadre "procustiano" a repetir estirando a algunos pacientes, cortándole los pies a otros, o bien, declarándolos inanalizables. Otros, a partir de Sándor Ferenczi, intentaron tomar el desafío de avanzar en las dificultades clínicas y proponer lo que hoy llamamos diferentes "dispositivos" para distintas situaciones clínicas.

El propio Freud, según el momento, brindaba sus apoyos a un lado y al otro. El ejemplo de mayor apoyo de Freud a pensar distintos dispositivos fue considerar la posibilidad de la actividad del analista, tomando las ideas de Ferenczi, en casos graves de fobias y neurosis obsesivas en *Nuevos caminos en la terapia psicoanalítica* (1918). Aunque Freud y el propio Ferenczi criticaron luego la cuestión de la "técnica activa", es necesario resaltar la búsqueda clínica de los caminos terapéuticos más adecuados para la situación y la patología de quien consulta. El propio Ferenczi, en 1928, propuso en este sentido el principio de la "elasticidad de la técnica psicoanalítica" según el caso y la situación.¹⁰

A partir de entonces, toda variación del encuadre institucionalizado, llamada a gritos por la psicopatología y las situaciones clínicas tuvo dos caminos. Desautorizar al analista, si continuaba llamando a eso psicoanálisis, o bien denominarlo "psicoterapia psicoanalítica" (así se preservaba tanto a la institución psicoanalítica, sus ideas, y a sí mismo). El ejemplo más conocido de lo primero fue lo sucedido con Lacan y la IPA con sus sesiones de tiempo variable, aunque finalmente con la creación de su propia escuela, se terminó aceptando que también era psicoanálisis.

Pero hay múltiples ejemplos de lo segundo. Frieda Fromm Reichmann decidió denominar "psicoterapia intensiva" al psicoanálisis con pacientes internados. Toda intervención de psicoanalista con grupos se denominó "psicoterapia (psicoanalítica) de/en grupo", "grupos psicoanalíticos", etc. Toda intervención psi-

coanalítica que tuviera limitados los tiempos se denominó "psicoterapia", "psicoterapia focal", etc. Y así se podría continuar con los ejemplos.

Si las situaciones clínicas y los diagnósticos varían, es necesario considerar qué dispositivo psicoanalítico es el más pertinente para dicha persona en dicho momento.

Aquí la palabra clave es **dispositivo psicoanalítico**. Si el encuadre son las reglas necesarias para un trabajo analítico, el dispositivo lo incluye, ya que es un artificio que propicia "poner en evidencia modos de funcionamiento de la psique que difícilmente se movilizarían en un análisis clásico."¹¹ Para ello, como psicoanalista, es necesario afinar los diagnósticos clínicos y de situación para evaluar la pertinencia del dispositivo psicoanalítico a implementar en cada caso a través de una serie de entrevistas. La instalación del dispositivo implica siempre el establecimiento de ese marco que es el encuadre, que a la vez da las condiciones de posibilidad de funcionamiento del espacio analítico.

Cualquier psicoanalista sabe que no es lo mismo trabajar con pacientes de distintas edades; situaciones de crisis; pacientes límite; pacientes psicóticos; caracteropatías; y hasta distintas clases de neurosis. Tampoco es lo mismo si se trabaja en distintos lugares o situaciones (grandes o pequeñas ciudades, en consultorios o instituciones privadas, hospitales públicos u obras sociales). En muchas situaciones es necesario incluir el trabajo no sólo con familiares o amigos, sino también en equipo de trabajo cuando hay tratamientos mixtos o se trabaja en instituciones, lo que sigue siendo renegado por muchos psicoanalistas hasta hoy. En cada caso es necesario ver la posibilidad (o no) de organizar dispositivos psicoanalíticos pertinentes a cada caso y situación. Muchas veces esto se hace silenciosamente sin interrogar las propias teorías. Porque estas cuestiones parecieran complicar el panorama para los psicoanalistas. La tentación de encontrar un único encuadre o una única regla es muy fuerte. Esto lleva a reducir el análisis a la repetición de un rito o bien a sacralizar una única regla fundamental. El resto serían desviaciones necesarias en algunos casos que no ponen en cuestión el dogma. El desafío complejo es trabajar psicoanalíticamente con la subjetividad hoy. Los sufrimientos de la subjetividad actual no se acomodan en el diván de Procusto. Parafraseando a Fernando Ulloa, nuestro desafío consiste en dejar de practicar teorías y repetir encuadres para teorizar las nuevas prácticas que dan respuestas pertinentes a los padecimientos específicos de los tiempos que corren.

Freud no hizo otra cosa hace un siglo.

Notas

1. Encontramos la historia y actualidad del concepto en algunos "manuales" sobre técnica psicoanalítica: *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (1986) de Horacio Etchegoyen y *Teoría y práctica del psicoanálisis* (1989) de Helmut Thoma y Horst Kachele.

2. Bruce Fink, lacaniano de orientación milleriana, no lo menciona explícitamente, pero señala la necesidad de una

"pedagogía psicoanalítica" en las primeras entrevistas para que el paciente aprenda el juego del análisis. Además incluye reglas precisas sobre los horarios, los cambios de sesiones y el tiempo variable. O sea, configura un encuadre aunque no lo llame de dicha manera. Fink, Bruce, *Introducción clínica al psicoanálisis lacaniano. Teoría y Técnica*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2007. Desde otra perspectiva, también lacaniana, Sergio Rodríguez, afirma, "no propongo automáticamente entrar a un análisis personal, tampoco de un grupo, familia o pareja. Mucho menos un encuadre que vaya mucho más allá de acordar honorarios y asociación libre. Incluso en medio de un análisis, puede ocurrir que decida hacer ingresar con autorización previa del consultante, al consultorio a otra persona o personas por alguna razón en particular.", Rodríguez, Sergio, "¿Etiquetas, encuadres rígidos? ¿O, lógica psicoanalítica?", en *Psyche Navegante* N° 86, www.psyche-navegante.com

3. Para una crítica de los modelos reduccionistas y la cuestión de la complejidad del aparato psíquico, Bleichmar, Hugo, *Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una teoría de intervenciones específicas*, Ed. Paidós, Bs. As., 2005. Para la cuestión de la diferencia entre aparato psíquico y subjetividad, Vainer, Alejandro, "Introducción", en *A la izquierda de Freud*, Ed. Topía, Bs. As., 2009.

4. Freud, Sigmund, "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (1912), en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Vol. XII, Bs. As., 1979.

5. Roazen, Paul, *Cómo trabajaba Freud*, Paidós, Bs. As., 1998.

6. Bleger, José, "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico", en *Simbiosis y ambigüedad*, Paidós, Bs. As., 1967.

7. Malfé, Ricardo, "Consideraciones críticas sobre aspectos ideológicos y técnicos de la práctica psicoanalítica habitual", en *Revista Argentina de Psicología*, N°4, Bs. As., junio de 1970, págs. 40-41.

8. Ostrov, León, "Apuntes sobre el artículo de Ricardo Malfé con motivo del mío", en *Revista Argentina de Psicología*, N°5, Bs. As., setiembre de 1970.

9. Laplanche, Jean, "El psicoanalista y su cubeta", en *Trabajo del Psicoanálisis*, Vol. 1, México, 1982, pág. 143.

10. Ferenczi, Sándor, "La elasticidad de la técnica psicoanalítica", en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Ed. Hormé, Bs. As., 1966.

11. Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Ed. Topía, Bs. As., 1999, pág. 205.

Encuadre y dispositivo psicoanalítico

La cuestión del encuadre y del dispositivo psicoanalítico es un punto importante en el trabajo clínico. Convocamos a tres psicoanalistas con tres preguntas para abordar desde distintas perspectivas estas temáticas.

¿Qué lugar le da al encuadre en su práctica clínica psicoanalítica? ¿Cómo lo conceptualiza?

¿Qué dificultades u obstáculos ha encontrado a la hora de implementar el encuadre "clásico" en distintas situaciones y psicopatologías?, ¿De qué modo los ha abordado? Ejemplifique con una viñeta clínica.

A partir de todo esto, ¿qué relación hay para Ud. entre encuadre y dispositivo psicoanalítico?

Mariam Alizade
Psicoanalista
mariamalizade@fibertel.com.ar

Encuadre Interno y psicoanálisis

1- Encuadre no es un término del vocabulario de Sigmund Freud. Freud (1912, 1913) enunció consejos como sugerencias para incrementar la eficacia de las operatorias psicoanalíticas. No hizo ninguna mención taxativa o autoritaria sobre un esquema de trabajo formal reglamentario.

Winnicott (1941) fue uno de los primeros autores que citó este término. Lorand (1946) se refiere a **reglas a seguir** pero no utiliza la palabra encuadre. Los aportes posteriores intentaron apresar las coordenadas estables necesarias en todo tratamiento que aseguraran la objetividad y el carácter científico del psicoanálisis. Al estudiar los testimonios de algunos pacientes de Freud (Blanton, S., Wortis, Reik, Doolittle, Kardiner, entre otros) y en la lectura atenta de sus escritos técnicos, se desprende una invariante: la plasticidad de Freud, su libertad interna y externa, su espíritu exploratorio.

Es muy probable que la institucionalización del psicoanálisis y el temor a la contaminación del mismo por factores provenientes de otras disciplinas o credos haya producido un control excesivo de lo que se denominó "encuadre".

En líneas generales, el encuadre es el marco propicio al desarrollo del análisis. Entre otras funciones, es el sostén de los aspectos psicóticos (Bleger 1967), de los significantes formales o significantes afectivos (Anzieu 1987) y de los miedos a los propios contenidos psíquicos.

A mi entender, el encuadre formalizó por demás el aspecto externo: horarios, honorarios, frecuencia y tiempo de las sesiones, manejo de las vacaciones, reglas respecto a ausencias y faltas, posición en el diván, duración, etc. Se creó una suerte de encuadre-tipo post-freudiano.

Hace algunos años (1996, 1999, 2002) propuse el término **encuadre interno**.¹ El encuadre interno está implícito en las reglas fundamentales de asociación libre, de atención flotante y de abstinencia que fueran tempranamente enunciadas

por Freud. Bleger (1967) agregó el rol del analista. El encuadre interno añadió a estas reglas las regulaciones y procesos psíquicos que emanan de configuraciones internas del analista que se gestan a medida que el propio analista interioriza la disciplina psicoanalítica. Comprende el desarrollo de la capacidad de empatía, la permeabilidad del analista a su propio inconsciente y al del paciente, la transmisión e interacción entre inconscientes, el despliegue de la creatividad en el arte de curar. Un aspecto importante del encuadre interno es la escucha "con el tercer oído". Este tercer oído comprende la escucha de las "voces interiores" (Reik 1926, pág. 26), de lo que no se dice con palabras, de los mensajes subliminales que surgen de las profundidades del inconsciente. El registro de lo inaudible y del territorio más allá de la palabra forman parte de esta escucha. El trabajo con el silencio y el amplio campo no formalizable de los afectos conforman un campo no representacional de enorme potencial clínico.

El desarrollo y buen manejo del encuadre interno construye paulatinamente un basamento teórico-vivencial sobre el cual se instala una suerte de **espontaneidad libremente flotante** imprescindible para batallar con los múltiples obstáculos de la cura. El **campo metaverbal**, la **semiología del silencio**, la **atmósfera afectiva** de cada sesión, constituyen aspectos del metaencuadre que participan en la constitución del encuadre interno. Como escribiera (Alizade, 2002): "El encuadre interno participa de una fenomenología de lo invisible, de una percepción puesta en acto no mensurable por manifestaciones externas. Un encuadre externo excesivamente pautado puede oficiar de regla inútil, constituirse incluso en un marco iatrogénico inmovilizador sede de una analidad tanática. El analista debe estar alerta a las consecuencias negativas de los mandatos de un super-yo analítico ignorante de la plasticidad de las constelaciones psíquicas y de la dinámica de los procesos que exigen rapidez mental, inteligencia y creatividad."

El paciente puede cuestionar el encuadre externo: "pelear" los honorarios, negarse a tomar muchas sesiones semanales, rechazar el uso del diván, exigir cambios de horarios, etc. Lo que no puede, -he aquí el territorio soberano del psicoanálisis- es sustraerse al impacto, a los efectos y a la puesta en juego del encuadre interno que mueve sutiles engranajes metapsicológicos y transferenciales. Privilegio el encuadre interno como "lo que debe estar" o "lo que hace falta en forma imprescindible" para que un tratamiento se juegue bajo el nombre de psicoanálisis. El trabajo con el encuadre tanto interno como externo requiere ajustes periódicos que reorganicen sus interacciones y replanteen su complejidad.

2- El encuadre sólo es obstáculo cuando se petrifica en la mente del analista. El encuadre 'clásico' es una forma pautada de análisis. Esto suele suceder en algunos analistas principiantes en el anhelo por permanecer fieles a una supuesta ortodoxia psicoanalítica. El contrato analítico evolucionó en nuestro medio hacia

un ideal de inmovilidad corporal, asepia en los contactos, y hegemonía de la palabra como instrumentos *princeps* de transformación mental.

A un S. Freud que se movía con soltura por su consultorio, dueño de su espacio psicocorporal², se contrapuso la regla de analistas cuidadosos del rigor de sus movimientos. Se desarrolló un super-yo analítico (si tal expresión cabe) en dirección a convenciones normativas consensuadas donde el quietismo y una cierta silenciosa autoridad eran predominantes.

Actuar (y moverse) por parte de analista y paciente quedaron asociados con la resistencia a recordar. Esta idea, inspirada en el famoso texto freudiano de 1914 fue llevada al extremo en el espacio de la sesión.

En 1905, Freud utilizó la palabra actuar (*agieren*) para designar el abrupto abandono de su paciente Dora. Media una enorme diferencia entre el *acting* en la transferencia, en sus diversas formas, y el movimiento del paciente y del analista. En el primer caso, la actuación oficia de mostración. Cobra el valor de material (asociación libre fuera del registro de la palabra) y debe ser analizada. El movimiento, en cambio, parte de la espontaneidad corporal y **no es forzosamente interpretable**. El peculiar arte analítico permitirá distinguir el límite entre *acting* y movimiento para evitar, en aras de la salud, un exceso de interpretaciones transferenciales que pueden resultar nocivas.

En mi experiencia clínica me he desplazado desde el ordenamiento a un encuadre tradicional clásico en los inicios de mi *praxis* hacia la espontaneidad y regulación del encuadre sujeto a cada caso, a medida que interiorizaba encuadre interno.

Puedo citar, en los principios de mi *praxis*, la ofuscación que me produjo recibir una bolsa de limones de regalo de una paciente y mi apresurada visita al supervisor en busca de herramientas para sortear el 'obstáculo' y un caso de análisis, pocos años después, en que acudí al domicilio de una paciente con antecedentes de intentos de suicidio, luego de recibir un angustiante llamado telefónico nocturno en el contestador. También recuerdo que mantuve secreto este movimiento analítico ante mis colegas porque pensé que podría ser catalogado como no analítico.

3- El dispositivo analítico añade a la pericia clínica la instrumentación de los referentes teóricos, la filiación analítica, la escuela o los autores preferidos, las transferencias salvajes, los puntos ciegos, la interacción con el espacio institucional, etc. Dispositivo analítico y encuadre son dos términos en relación de intersección, con áreas comunes y áreas independientes el uno del otro. (Khan 1991, pág. 102) distingue diferentes espacios en el trabajo de análisis: el proceso analítico, la relación analítica transferencial y el encuadre. Estos espacios forman parte del dispositivo, con lo cual el encuadre es sólo una parte del conjunto de los elementos integrantes de un análisis.

REVISTA DE POESÍA
BARATARIA
2da. época. Año V N° triple (9-10-11)
Dir. Mario Sampaolesi
Sec. de Red. Héctor J. Freire
Neuquén 560 3° Piso Dpto.12 Cap.(1405)

Los lunes de 19:00 a 20:00
por FM Flores (90.7)

EL RELOJ

Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar

 LIC. MÓNICA
GROISMAN
CLÍNICA DE LA
TENSION
CUERPO - PSICOANÁLISIS

Asistencia Individual
Grupos de Trabajo Corporal
Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@keko.com.ar

Las consignas de trabajo en el inicio de un análisis son mero organigrama inicial, lo cual no impide ni evita que se plantee un reencuadre constante (Goldberg 2001) así como modificaciones en los diversos componentes del dispositivo.

Bibliografía

- Alizade, A. M. (1996): Mesa redonda "Pensando la clínica y la psicopatología actuales", *Rev. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N° 22, pág. 43 y descriptor de este concepto en la Comisión de Informática de dicha Escuela, julio 1997.
- _____ (1999): "El encuadre interno" revista *Zona erótica*, N° 41. Las Neurosis en la actualidad. Buenos Aires, 1999.
- _____ (2002): "El encuadre interno: nuevas aportaciones". Trabajo presentado en la Sociedad Psicoanalítica de París, febrero 2002, en el marco del encuentro científico entre esta sociedad y la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Anzieu, D. (1987): "Los significantes formales y el yo-piel", en *Las envolturas psíquicas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990.
- Bleger, J. (1967): "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico", cap. VI de *Simbiosis y Ambigüedad*, Buenos Aires, editorial Paidós.
- Freud, S. (1905): El caso Dora... Epílogo. Buenos Aires, AE TVII.
- _____ (1912): Consejos al médico, Buenos Aires, AE TXII.
- _____ (1913): La iniciación del tratamiento. Buenos Aires, AE TXII.
- _____ (1914): Recuerdo, repetición, elaboración. Buenos Aires, AE TXIV.
- Goldberg, A. (2001) : "Psicoanálisis post-moderno" *Rev. de Psicoan.*, TLVII, T 3-4. Trabajo prepublicado previa al XLII congreso de la API. Niza, 2001.
- Khan, M. (1991): *Locura y Soledad: entre la teoría y la práctica psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Lugar, Cap. 6.
- Lorand, S. (1946): *Técnica del tratamiento analítico*, Cap. 1, Buenos Aires, Ed. Asoc. Psicoan. Argentina, 1948.
- Reik, T (1926): "En el principio es el silencio" en *El silencio en psicoanálisis*, dirección J. D. Nasio, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987.
- Winnicott, D. (1941): "The observation of infants in a set situation" *Int. Jo. Vol. 22*, part. 2-3-4., p. 229-249.

Notas

1. Posteriormente encontré este término mencionado en diversos trabajos nacionales y extranjeros. Grinberg, L. (1981): *Psicoanálisis: Aspectos Teóricos y Clínicos*. Barcelona-Buenos Aires, Paidós; Parsons, M. (2007): *Reading the Inarticulate*.
2. Es muy ilustrativo familiarizarse con los testimonios de los analizandos de S. Freud tales como Reik, Wortis, Blanton, Bonaparte, Doolittle, Kardiner, para observar la soltura, comodidad y libertad con que el descubridor del psicoanálisis ejercía la disciplina.

Rosa López
Psicoanalista
Directora del Centro de Atención
Psicosocial Casandra. Córdoba.
rosalopez@arnet.com.ar

1- La palabra encuadre no ha ocupado ningún lugar en mi práctica. Creo que si uno piensa en constantes que deben respetarse se está encorsetando en el trabajo que se va abriendo con cada persona que viene a solicitar un psicoanálisis, que es único, o que simplemente viene para ver si puede encontrar un acompañante que le permita desplegar sus cosas, que permita que una subjetivación se realice y que ese sujeto pueda pasar a otra cosa. No creo que uno deba aferrarse a constantes. De hecho a veces por razones de tiempo conservamos siempre el mismo horario para una sesión con una persona. Pero no siempre. El encuadre es una normativa que no ocupó ningún lugar en el comienzo mismo del psicoanálisis. Hay muchas situaciones que si bien no se las conoce como encuadres, como reglas en un psicoanálisis, terminan siéndolo para el psicoanalista que se limita a través de ellas. El desafío del psicoanálisis es dejar que la trama se teja sin moldes prefijados: el pago de las sesiones, el tiempo de las sesiones, el tema de las ausencias, etc.

2- Desde que comencé a trabajar no fue el encuadre una cuestión de preocupación en mi trabajo clínico. Creo que el hecho de haber comenzado mi formación en el trabajo hospitalario a comienzos de los años 70, en el Hospital Nacional de Clínicas en la ciudad de Córdoba, en el Equipo de Psicopatología, en el que el psicoanálisis tenía lugar junto a una posición política, trabajar en la sala, desandando los caminos rígidos por los que había transitado teóricamente en la facultad. El hecho de enfrentarse con el dolor humano, aprendiendo que además de la escucha, de la intervención oportuna cuando aparece una formación del inconsciente, había una función acompañante muy necesaria para alguien que quizá está solo, es de otra provincia, está perdiendo el trabajo y quizá la vida en esa cama, y que era desde esa función donde era posible esa escucha y esa intervención. Cuando empecé entonces el consultorio privado ya ocupaba poco espacio lo que como formación había recibido en la facultad donde sí el encuadre -enseñado teóricamente- tenía un lugar fundamental: recibir al paciente siempre de la misma manera, sin intercambiar conversación. La disposición del mobiliario, el carácter del mismo, etc. Las entrevistas preliminares, su número, el psicodiagnóstico, etc. Luego vino el trabajo con la locura en una Colonia de las Sierras de Córdoba. Esas personas internadas allí me enseñaron, fueron mis maestros, me llevaron a investigar con ellos, a sacarme algunos corsés que me había puesto en mi paso por alguna institución forma-

dora lacaniana. Luego continúe mi formación lacaniana en otra institución que durante un tiempo me acompañó en mis investigaciones sobre el campo de la locura y la transmisión del psicoanálisis y que no se planteaba ese tipo de encuadre. Es cierto que las instituciones psicoanalíticas se encargan muchas veces de crear por así decirlo nuevos encuadres que rigidifican el trabajo. Las lacanianas no escapan a ello. Y si uno se deja llevar a ese campo de locura no puede ir con ellas. El tema del encuadre es uno de los que recibimos en nuestra formación, es parte de la transmisión de un psicoanálisis que hace obstáculo al método psicoanalítico en el que la transferencia es su único motor. La transferencia y el acto analítico le dan la posibilidad al analista de desprenderse de la rigidificación en la que a menudo cae, normatividades técnicas, clichés, eslóganes que los analistas utilizan para ponerse lo más lejos posible de lo que la experiencia psicoanalítica en definitiva les presenta.

Estos cuestionamientos hacen que desde hace más de 15 años venga trabajando en torno a la transmisión y dentro de ello lo que recibimos y lo que muy bien podemos no aceptar recibir como formación. En ese sentido investigué la relación de Pichon Rivière con la transmisión y con la locura. Actualmente con un grupo de amigos y desde la Asociación Civil Casandra a la que pertenezco lo estamos haciendo en torno a Emilio Rodríguez.

La viñeta clínica al ser un retazo de un caso puede o bien venir a ocupar el lugar que el autor quiere o dar lugar para que aparezca el analista con ese analizante como caso, con sus interrogantes, sus transferencias, sus metidas de pata. Quizá el comentario de mis andares psicoanalíticos sea la viñeta entonces. Sería una viñeta un poco larga de contarla en este espacio. Valga esta pequeñísima reseña

3- No tiene fundamentalmente ninguna relación con el psicoanálisis pensado como dispositivo a la manera en que Deleuze lo presenta como multilineal, que no forma sistema, con direcciones diferentes, siempre en desequilibrio, en el que lo que cuenta es siempre en crisis. Un dispositivo en el que lo que cuenta es el acontecimiento, en el que de sismo en sismo va a producirse un sujeto y no una determinada direccionalidad mar-

Lucila Edelman
Psiquiatra y Psicoanalista
Miembro del EATIP
lucyedelman@fibertel.com.ar

1- En una época en que el psicoanálisis es cuestionado fuertemente, me parece interesante una reflexión clínica sobre uno de los aspectos fuertemente cuestionados: el encuadre.

Ante la propuesta me di cuenta que el tema, permanecía relativamente mudo en mis preocupaciones clínicas desde hace tiempo y que valía la pena problematizarlo.

Parto de ubicar el encuadre como es clásico, dentro de la situación analítica, es decir, como aquello que se mantiene relativamente fijo, y que se diferencia y da marco, al proceso analítico, que por definición implica cambio, transformación.

Estas constantes implican un conjunto de acuerdos entre el analista y él o los analizandos, que garantiza un mínimo de interferencias en el trabajo analítico. Implican desde lo espacio-temporal, las interrupciones regladas, los honorarios cuando correspondan, hasta la persona real del terapeuta o coordinador, incluyendo las teorías con las cuales se maneje. De esta manera se establecen prescripciones y prohibiciones que pueden proteger de arbitrariedades dependientes del deseo de unos u otros. El encuadre sostiene un aspecto regresivo: una cara interna en la que circula la fantasmática y un aspecto simbólico vinculado al principio de realidad.

Cualquiera que sea el dispositivo, individual, grupal, familiar, institucional, de pareja, etc., siempre hay un encuadre.

Etchegoyen señala que este marco incluye aspectos necesarios para la realización de cualquier tipo de tarea, pero que hay otras, específicas del psicoanálisis, que son las que permiten el desarrollo del proceso transferencial. Es acá donde aparece la prescripción de una alta frecuencia de sesiones como parte de la esencia del psicoanálisis, y donde podría decirse que una técnica se convirtió en teoría, y teoría rigurosamente fija.

Así, se practicó sostener un encuadre rígido, hasta el punto de una verdadera fetichización de éste. Se pretendía además la imposible supresión de todo aquello que tuviera que ver con las características del analista, que debía ser sólo una pantalla de proyección del

1ras. JORNADAS NACIONALES ABOLICIONISTAS SOBRE PROSTITUCIÓN Y TRATA DE MUJERES Y NIÑAS

Fecha: 27 y 28 de noviembre 2009.

Facultad de Filosofía y Letras UBA - Ciudad de Bs. As.

Fecha límite de presentación de ponencias: 30/09/2009

Información:

jornadasabolicionistas2009@yahoo.com.ar

Organiza: Campaña: "Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución".

CONTRAEDITORIAL

LA UNICA MALA IDEA ES NO DISCUTIR IDEAS
ESCRIBEN Y POLEMIZAN:

O'DONNELL - FORSTER - AGUINIS - BIELSA - LACLAU - DIAZ - IGLESIAS - RUSSO
CONTISA - VARELA - ABOUD - GUERRERO - MURACCIOLE - LOZANO - MARCÍO
DIMIGLIO HARARI ROJAS LÓPEZ RODRÍGUEZ - ROMERO - LANUSSE KOENI
IGAL - HOROWICZ - BRIENZA - LORETTI - LAPOLLA - LO VUOLO - SARTELLI
PISCITELLI - CABALLERO - RIPPPEL - SYMNS - CARVALHO - BUNGE - BIRMAJER
BAYER - ZITO LEMA - GARCÍA LUPO - CONSTELA - GALEANO - PORD - IOMMI
SCHLEZ - LÓPEZ - PALERMO - MALIMACCI - SANTOS - CHECA - LAPOLLA
FERRER - GONZALEZ - BONASSO - CERDEIRAS - NEGRI - SEOANE - TARCUS

analizando. Esta concepción iba atada a la de la neutralidad del analista.

En cuanto a esto, tengo una anécdota personal: en la AAPPG, cuando cursaba hace ya demasiados años la especialización en grupos, el horario del grupo de reflexión era inmediatamente después de un intervalo. Si no se volvía exactamente a la hora, no sólo no se podía entrar, sino que si el "indisciplinado" reiteraba esta conducta, quedaba fuera del curso. Si bien el grupo de reflexión no era una materia evaluable, como las otras, no llegar a la hora exacta, "probaba" la incapacidad para ser terapeuta de grupo, por no poder sostener el encuadre. Como esto ocurría en tiempos de la dictadura militar, es fácil ver cómo la teoría, o su aplicación práctica, nunca es independiente de los despliegues del imaginario institucional ni de las condiciones sociales.

La inmensa mayoría de los terapeutas han dejado ya hace mucho tiempo de implementar esta concepción del encuadre, si es que alguna vez la sostuvieron. Creo que las conceptualizaciones de Bleger, constituyen un salto cualitativo que permiten otra visión: el encuadre, en tanto un conjunto de normas que se sostienen a lo largo de cierto tiempo, es equivalente a una institución, y éstas, a su vez, forman parte de la personalidad de cada sujeto. Se transfieren al encuadre los aspectos indiscriminados, que Bleger denomina psicóticos o correspondientes al no yo de la personalidad. Vincula esta concepción con su idea de los dos tipos de sociabilidad, sincrética o por interacción.

Es especialmente importante así la ubicación del encuadre psicoanalítico, como una particularidad de un fenómeno más general. La misma perspectiva con que puede ser considerada la transferencia.

El encuadre, entonces, como ocurre con la simbiosis, es mudo, hasta que se produzcan variaciones o rupturas que actúan como desmentidas de la fusión y llevan a la producción de una crisis.

Esto es particularmente rico para la comprensión de aspectos de la relación del sujeto con los grupos e instituciones. René Kâes recupera las ideas de Bleger y propone concebir al medio social como meta encuadre o metacontinente. Si la adecuada disposición del medio maternal y material es la base del sentimiento de permanencia, seguridad y continuidad del ser, este medio forma el encuadre en un sentido amplio. Desde esta perspectiva, el encuadre ofrece una equivalencia con la simbiosis original, con el objetivo en este caso de modificarla.

2- Es en el tratamiento individual donde no he encontrado en general mayores dificultades para implementar un encuadre relativamente clásico. Cuando digo relativamente me refiero a incluir

en el contrato atender a situaciones de los pacientes tales como fechas de vacaciones diferentes de las mías, viajes por trabajo, etc., y no interpretarlas sistemáticamente como resistencias.

Esto implica una complejidad, ya que intenta prestar atención a la cuestión del poder del analista, y simultáneamente tener en cuenta que atrás de la más "objetiva" de las situaciones se puede jugar una resistencia.

Por otra parte los problemas sociales y económicos, han hecho que estas cuestiones sean tenidas en cuenta más acá de toda teoría. Del mismo modo, en que se disminuyó significativamente el número de sesiones consideradas necesarias, o la existencia de un tiempo fijo de duración para grupos institucionales, entre otros cambios de aquellos elementos del encuadre que anteriormente aparecían como teóricamente fundados.

Tampoco me ha resultado difícil abordar cambios de encuadre, o interpretar sus eventuales efectos, salvo mis propios cuestionamientos y temores de quedar "afuera" de la teoría. En los últimos años, en los que aparecen problemáticas narcisistas importantes, o en algunas patologías intensamente simbióticas, la dificultad me aparece en cómo terminar la sesión en el horario preestablecido. La función de corte, de discriminación, resulta difícil de ejercer. La he vivido subjetivamente como una violencia sobre mí si no la ejerzo y sobre el paciente si la ejerzo.

Cuando se trata de grupos terapéuticos, de reflexión, o con otros objetivos, la situación cambia. No es fácil modificar las variables temporo-espaciales sin producir una perturbación severa en el funcionamiento del grupo, por lo que hay que establecer estas condiciones cuidadosamente. Esto tiene relación tanto con la situación de regresión que se produce en los grupos, como con la existencia de una piel común, que nos incluye a todos.

En mi experiencia, y en general en la de todos, cualquier mínima modificación del encuadre grupal debidas a factores comunes en la vida cotidiana producen efectos mucho mayores que en los tratamientos individuales, pudiendo llegar a amenazar la continuidad del grupo.

Los integrantes de un grupo pueden utilizar la variable temporal de las sesiones como punto de referencia de ubicación en el tiempo por lo que la suspensión de una sesión puede producir una cierta confusión. También la entrada y salida de integrantes puede producir alteraciones en el grupo.

Si estas situaciones son inevitables en el trabajo en consultorio, cuánto más en las condiciones de trabajo en las instituciones, donde se puede encontrar que el lugar está ocupado, que alguien abre

la puerta para hacer una consulta al terapeuta, o que directamente se han cambiado algunos de los integrantes del equipo coordinador.

Se trata entonces, por lo menos, de prestar una atención especial para poder interpretar sus efectos.

En los momentos de mayor inestabilidad macro contextuales se hace necesario sostener la estabilidad del encuadre grupal. Sin embargo, aparecen propuestas de cambiar el encuadre. Con la fantasía de acompañar el movimiento del mundo externo aparecen racionalizaciones basadas en una seudo adaptación a la realidad: disminuir la frecuencia de las sesiones, autorización para participar en algunas sesiones sí y en otras no, cuestionamientos al pago, etc. Las fallas en el continente macro social facilitan la emergencia de aspectos más narcisistas y regresivos. Esto ocurrió en el período de la hiperinflación y también durante la crisis del 2001.

Durante la hiperinflación los efectos de pérdida del meta encuadre social (vivencias de intensa angustia, desidentificación, regresiones, afectación de la autoestima, agresiones, actuaciones en las que el sujeto no se reconoce a sí mismo), me resultó preferible mantener los grupos terapéuticos sin demasiadas modificaciones de los honorarios aunque éstos llegaran a convertirse en casi simbólicos, porque de esa manera el grupo se convertía en un lugar "seguro", a veces el único, capaz de albergar las ansiedades y vivencias de sus integrantes. Desde ya que se puede objetar esta decisión a partir de considerar que me ubicaba como alguien omnipotentemente no afectada por la realidad social, o necesitada yo misma de mantener un lugar de seguridad ilusoria. Sin embargo creo que la opción fue funcional a la continuidad de los grupos, y no resultó difícil posteriormente, ajustar los honorarios.

La cuestión en este y otros casos está a mí entender en poder tomar ciertas decisiones operativas sin desconocer los efectos que estas pueden producir.

3- Si bien los términos encuadre y dispositivo se han manejado como equivalentes, los desarrollos de Bleger, continuados por R. Kaes, hacen necesaria

una diferenciación. Por lo tanto creo que un dispositivo, tal cual lo define el diccionario es un mecanismo o artificio dispuesto para producir una acción. En este caso la emergencia o acceso a determinados fenómenos, vinculados a los contenidos sobre los que se trabaja y el tipo de intervenciones de analista. Cada dispositivo permite ver con mayor o menor intensidad ciertos fenómenos. Por ejemplo los vínculos interpersonales y los aspectos transubjetivos en un grupo de reflexión, o las características de los pactos y acuerdos que fundan y sostienen la relación de alianza en un tratamiento de pareja. Esto incluye siempre un determinado encuadre.

Me han producido un gran impacto los resultados de la implementación de dispositivos muy poco clásicos.

En Chiapas, Méjico, me encontré en una iglesia, delante de unos 20 campesinos zapatistas, para realizar un curso sobre trauma para agentes de salud. Decidí tratar de proponer algo así como un grupo de reflexión. Una catequista traducía del castellano al totzil. Empecé hablando sobre lo que le podía pasar a la gente que sufría una agresión del ejército y proponiéndoles que me contaran sus experiencias. Al rato todos participaban, y varios contaban sus sueños. ¿No era éste un dispositivo grupal psicoanalítico que permitía elaborar?

Patricia Barone y Javier González

Tango de este tiempo (presentan sus CD'S)

Pompeya no olvida y Gestación

Adquiéralos en Zivals, Musimundo y las principales disquerías de la Ciudad de Bs. As.

Contacto

info@baroneygonzalez.com.ar
www.baroneygonzalez.com.ar



TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO AL AUTOR ARGENTINO

SOMI

FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA

El Aromo
Periódico cultural piquetero

¿Una nueva Alianza?

Entrevista a Abelardo Castillo

El Aromo

Periódico cultural piquetero

Año VII • Número 49 • Julio - Agosto de 2009



A sólo \$5 en los kioscos

Incluye los suplementos

Taller de Estudios Sociales

Laboratorio de Análisis Político

Observatorio Marxista de Economía

POLÍTICA INTERNACIONAL

- El Chávez capitalista
- La crisis política en Irlanda
- Entrevista a Carlos Rojas Chambilla, dirigente de El Alto, contra Evo Morales
- La salida política en Nueva Zelanda: ¿Tratado verde o Socialismo?

ECONOMÍA

- Entrevista a Michel Husson
- La inviabilidad de las Pymes
- ¿Quién paga la crisis yanqui?
- ¿A dónde va la soja en Argentina?
- RESEÑAS DE PELÍCULAS
- Días de Mayo y Porotos de soja

EDUCACIÓN

- Las escuelas industriales en 1930
- Documentos: discursos del Ministro de Educación Ivanishevich en el Gobierno de Isabel Perón
- PSICOLOGÍA
- Una crítica a Ana María Fernández

La memoria social como juego de verdad

Una reflexión genealógica de la memoria social en la producción cultural de la lucha antimanicomial

Edvaldo Nabuco¹
Paulo Amarante²

Este importante texto pertenece a dos de los protagonistas del movimiento de lucha antimanicomial brasileño. Ellos vienen produciendo una praxis transformadora en el campo de la Salud Mental en Brasil. La reflexión sobre la cuestión de la memoria social y política es un tema capital para sostenerlas. Y a allí apunta este importante trabajo que comienza revisando la cuestión de la memoria social y termina apuntando cómo es necesario sostener el trabajo de la memoria. "La memoria salva, escoge, filtra, pero no mata. No hay presente vivo con pasado muerto. Sólo el deseo y la memoria salvan el futuro". Fernando Ulloa nos recordaba esta frase de Carlos Fuentes en el prólogo al primer tomo de Las Huellas de la Memoria de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer. Para nuestros debates en Salud Mental sigue siendo un camino necesario e imprescindible.

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre la memoria social de la lucha antimanicomial tomando como base la producción cultural realizada por el Movimiento Nacional de Lucha Antimanicomial (MNLA). A partir de importantes aportes acerca de las concepciones de la memoria social, este artículo busca observar cómo se construye la memoria del movimiento proporcionando un modo de producción de conocimiento que viene siendo desarrollado a lo largo de estos años por el MNLA, a partir de las manifestaciones culturales de los usuarios³. En este artículo, buscamos identificar algunos de los varios abordajes sobre la memoria social que aparecen para ampliar la reflexión sobre las prácticas sociales del MNLA.

Sobre los abordajes de la memoria social

Desde hace mucho tiempo la temática de la memoria es objeto de interpretaciones en la sociedad occidental. En los griegos, la diosa Mnemosine era consagrada como la diosa de la Memoria y el Olvido. Sin embargo, la noción de memoria social es reciente. Henri Bergson (1999) desarrolló una teoría de la memoria demostrando la existencia de una memoria pura que se actualizaría en el cuerpo. A Bergson le

preocupaba una dimensión ontológica de la memoria; todas las memorias individuales serían parte de una duración del todo. Esta memoria pura sería traída al recuerdo por una actualización realizada en el cuerpo que completaría el proceso sensorio motor por el cual el cuerpo devolvería al mundo un movimiento como respuesta a una acción que esta memoria actualizada proporcionaría.

Considerado uno de los grandes estudiosos de la memoria social, el sociólogo Maurice Halbwachs (1990) pasó a ser conocido como el fundador de los estudios de la memoria como fenómeno social. Para Halbwachs, la memoria sería siempre colectiva y esto podría ser comprobado a través del hecho de que la memoria sólo se forma en el marco de lo que él llama **cuadros sociales**, es decir, familia, grupos de amigos, grupos religiosos, celebraciones, y otros espacios en los que la memoria pueda anclar sus recuerdos.

Las discusiones sobre la memoria social ganan nuevos adeptos que pasan a dialogar con la posición de Halbwachs. Para Pollack (1992), no podríamos dejar de lado las disputas que se desatan entre los grupos que quieren dar su propia versión de la memoria y de su constitución. Según Pollack, establecer un encuadre sobre la historia de la memoria es aclarar desde dónde se habla. Para este autor, la memoria social está formada por una disputa de grupos que quedaron al margen de la memoria oficial. Considerados como memorias subterráneas, estos grupos pasan a reivindicar sus experiencias y memoria.

Para Barrenechea (2006), incluso antes de Halbwachs, la memoria ya era vista como un fenómeno social en Nietzsche, en la *Genealogía de la Moral*. Según Barrenechea "Nietzsche muestra que fueron necesarias circunstancias dramáticas para que ese animal olvidado, espontáneo, desprevenido, tuviera que crear una memoria" (p. 62). Para Nietzsche, lo aclara Barrenechea, fue con la ayuda de la moral y de la camisa de fuerza social que el hombre se tornó confiable para integrarse domesticado (utilizando un término de Foucault), al cuerpo social.

Otros autores contribuyeron de manera decisiva para la comprensión del surgi-

miento del concepto de memoria social. Para Nora (1993), la memoria social se mantiene viva debido a los **lugares de memoria**. Estos lugares, para el autor, surgen como el fin de aquello que él denominado medios de memoria. Para él, las generaciones más antiguas ya no transmiten a las generaciones más jóvenes, por medio de relatos orales que pasan de persona a persona, sus experiencias ni las explicaciones sobre sus orígenes. Al perder los medios de memoria, la sociedad creó los lugares de memoria -fechas conmemorativas, museos, entre otros. La pérdida de estos medios de memoria, según Nora, se debe a la aceleración de la historia, al fin del estado-nación y advenimiento del estado-sociedad.

Nora destaca, también, que para tornarse un lugar de memoria, es necesario que estos lugares tengan voluntad de memoria, de lo contrario, serían sólo lugares de historia. Por voluntad de memoria se entiende la voluntad de que los recuerdos continúen siendo transmitidos por generaciones, manteniendo así viva la continuidad de las experiencias de estos grupos. Es necesario a la vez destacar que esa transmisión debe contener un elemento transformador, como la vida.

Para Gondar (2006), Halbwachs, al formular su noción de memoria social, estaba tomando una posición política: "memoria social es un concepto eminentemente ético y político" (Gondar; 2006, p.16). Para ella, toda posición que tomamos frente a temas asociados a la memoria social contiene una dimensión ética y política y, además, está constituida dentro de un campo de saberes y discursos (Idem, p. 15). Sin embargo, Gondar cree que no debemos considerar la memoria social como estructurada dentro de cuadros sociales muy definidos y delimitados, ya establecidos por la sociedad. A no ser que consideremos la resistencia al establecimiento de estos cuadros. Según la visión de la autora, es necesario entender a la memoria social como un proceso de creación en el tiempo y no como idealizaciones y cuadros ya establecidos por la sociedad. El tiempo debe ser entendido como proceso, devenir, en el cual lo que encontramos son juegos de fuerza.

Al mismo tiempo, no deja de considerar



uno de los aportes de Halbwachs cuando él afirma que hay tantas memorias cuantos grupos haya. Pero, según Gondar, no se debe dejar de entender que estos grupos producen un montaje sobre su memoria. Para él, "ese montaje es intencional y se destina al porvenir" (Gondar; 2006, p. 17).

La formación de nuevas subjetividades que venimos observando en la contemporaneidad, reconocidas por muchos autores como los nuevos movimientos sociales, nos da la dimensión de este campo de luchas. Varias memorias que quedaron silenciadas por el discurso oficial emergen en el escenario actual; memorias que exigen su lugar y su experiencia como parte de una vivencia humana. Además de su experiencia, estas memorias buscan el reconocimiento de su historia.

La constitución de la memoria social es como una actualización de un recuerdo en el presente, o sea, como una acción de un recuerdo afectado por nuevas imágenes en el tiempo, y en medio de enfrentamientos generados por el encuadramiento establecido por los distintos grupos. Para la comprensión de la memoria social de la lucha antimanicomial, traemos la concepción de memoria planteada por Nietzsche en *La Genealogía de la Moral*. Una memoria creada por la mnemotécnica, por la tortura. Creemos en una actualización de la memoria que se da en medio de estas

JORNADAS CAMPO DE LOCURA EN LA TRANSMISION DEL PSICOANALISIS: EMILIO RODRIGUE
28 Y 29 DE AGOSTO
AUDITORIUM FAC. PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD NAC. DE CORDOBA
ORGANIZA: CASANDRA. CENTRO DE ATENCION PSICOSOCIAL
INFORMES E INSCRIPCION
SEC. EXTENSION FACULTAD DE PSICOLOGIA UNC
comunidad@psyche.unc.edu.ar
TEL: 0351-4334125
AUSPICIA TOPIA REVISTA

CONTEXTO
PSICOLOGICO
Revista Marplatense de Salud Mental
contextopsicologico@yahoo.com.ar

SUBITE AL TREN

de lunes a viernes
de 20 a 21 horas

en RADIO
COOPERATIVA,
AM 740

Información/las mejores
entrevistas/debates
generaciones en conflicto

Idea y Conducción:
GERARDO YOMAL y
HUGO PRESMAN
eltren@am740.com.ar

Revista
la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los
principales quioscos de capital e interior y
en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro
para diferentes miradas sobre

energía & salud
& arte
& educación

Redacción y publicidad 4981-2900

L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.



disputas citadas por Pollack y por el montaje referido por Gondar.

La memoria social de la lucha antimanicomial

La memoria oficial en Brasil puede ser representada por las políticas que se instituyeron para determinados grupos. De esta forma, hay una política de clausura y exclusión dirigidas a los sujetos denominados "portadores de trastorno mental" o "locos". Sin embargo, aunque silenciadas, esas memorias excluidas no dejaron de existir y resistir y, hoy, buscan ocupar su lugar en la sociedad. Esas memorias, marcadas por la tortura, como el *tratamiento moral* que utilizó el *eletroshock*, la *cela forte*⁴, la camisa de fuerza, la insulino-terapia, la malarioterapia, entre otras, fueron traídas a la superficie por el Movimiento Nacional de Lucha Antimanicomial en Brasil, por sus propias intervenciones o por el rescate y resignificación de las voces de muchos autores. Uno de ellos, por ejemplo, es Lima Barreto, autor de *Cementerio de los Vivos* y *Diario del Hospicio*. En este último, Lima Barreto escribe una crítica a la psiquiatría:

"Todas esas explicaciones sobre el origen de la locura me parecen absolutamente pueriles. Todo problema de origen es siempre insoluble; y ya no quiero más que sigan explicando el origen sin explicación, y sí que traten y curen a las formas más simples" (Barreto; 1993, p. 39).

Lima Barreto aporta mucho a la memoria social de la locura cuando describe el período en que estuvo en una institución psiquiátrica. Por medio de relatos como éste es que muchas experiencias fueran transmitidas a otras generaciones. La realidad de los manicomios pasa a ser vista por la sociedad bajo la visión de quién la vivió. El autor relata un poco más de su experiencia:

"Digo con toda franqueza: aunque viva cien años más, nunca podré borrar de mi memoria esas humillaciones que sufrí. No por ellas mismas, que poco valen; sino por la seguridad que me dejaron que esta vida no vale nada, todas las posiciones están erradas y todos los recaudos para un gran futuro son vanos" (Barreto; 1993, p. 50).

En este contexto, al problematizar estos relatos, el Movimiento Antimanicomial trae a la superficie estas memorias marcadas por la tortura que, según Foucault, incluye el *tratamiento moral*. El Movimiento, para muchos, todavía es un lugar y un medio de memoria. Al instituir, en 1987 en el Congreso de Bauru, la fecha de 18 de Mayo como el Día Nacional de la Lucha Antimanicomial, y además, al instituir sus encuentros cada dos años, el MNLA crea lugares de memoria, cuya voluntad de los militantes es no dejar que se olvide la violencia

de la psiquiatría que tomó forma en el manicomio, para extinguir esta práctica de violencia.

VARIAS MEMORIAS QUE QUEDARON SILENCIADAS POR EL DISCURSO OFICIAL EMERGEN EN EL ESCENARIO ACTUAL; MEMORIAS QUE EXIGEN SU LUGAR Y SU EXPERIENCIA COMO PARTE DE UNA VIVENCIA HUMANA.

El MNLA también constituye un medio de memoria cuando realiza las celebraciones para el Día Nacional de Lucha Antimanicomial y convocar a los usuarios a narrar sus experiencias, como ocurre en varias partes del país, al contrario de lo que dice Nora sobre el fin de los medios de memoria. Así, la memoria de los que pasaron por los horrores de los manicomios, es transmitida a las generaciones más jóvenes -estudiantes, nuevos usuarios, familiares, técnicos y población en general-, y mantiene vivo el recuerdo y la resistencia ante una práctica que aún persiste. De esta forma, este grupo, que quedó excluido de la convivencia social por años, reclama sus historias, sus derechos y el reconocimiento de su experiencia como parte integrante de la vivencia del ser humano.

La locura a través de expresiones artísticas

Estas memorias surgen como una resistencia creativa al poder instituido. Es por medio de estos relatos y, principalmente, de las diversas manifestaciones artísticas que los usuarios, los locos, vienen demostrando que una nueva forma de lidiar con la locura puede ser concebida. Por medio del arte, vemos surgir grupos musicales como *Harmonia Enlouquece*, *Trem Tam Tam* y *Mágicos do Som*; las TV's Comunitarias como *TV Pinel*, *TV Tam Tam*, *TV Parabolinoica* (parabólica + paranoica) entre otras tantas experiencias, mostrando una resistencia creativa a las prácticas que ya llevan más de 200 años.

En este marco, Hamilton Assunção, del grupo *Harmonia Enlouquece*, describe su pasaje por el tratamiento psiquiátrico, por medio de su música *Sufoco da Vida* (Aprieto de vida).

"Estoy viviendo, en el mundo del hospital. Tomando remedio de psiquiatría mental. Haldol, diazepam, roupinol, prometazina. Mi médico no sabe como transformarme en un tipo normal. Me atan, me inyectan, me encierran con llave en una pieza cerrada. Socorro, yo soy un tipo normal, asfixiado. Ay, ay, ay, que aprieto de vida (aprieto loco). Estoy harto de tanta levomepromazina" (Assunção; 2000).

O también, como retratan los momentos de crisis Miguel Dantas y Orlando Silva, del grupo *Cancioneiros del IPUB*, grupo formado por usuarios y técnicos del Instituto de Psiquiatría de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IPUB). Así cantan su crisis en la letra *Sintomas*.

"Como yo lo veo, las palabras concuerdan con lo que pienso, digo y veo. Cuando veo o escucho a alguien hablar o reír al verme, pienso que lo hacen por mí, es de mí que hablan y se ríen. Voces escuché, pensé que alguien me perseguía. Tenía miedo de pensar y que alguien supiera lo que yo veía. Yo creía que era Hitler o judío. Yo estaba fuera de mí, yo era un yo sin yo⁵. No soy yo quien yo veo en el espejo. Y pienso que lo hacen por mí, pienso que es de mí que hablan y se ríen" (Dantas y Silva; 1997).

Como arma para cambiar el cuadro al que fueron sometidos, los usuarios apelan, sobretodo, a sus recuerdos. Una memoria transformada en creación y lucha por el Movimiento Nacional de Lucha Antimanicomial. Son en los espacios sociales de disputa que el MNLA viene, con la importante contribución de estas memorias marcadas por la tortura, haciendo avanzar la legislación para el portador de trastorno mental en Brasil y, además, promover un profundo cambio en la mirada de la sociedad sobre la locura.

Traducción: Fátima França

Referencias bibliográficas:

- Barrenechea, Miguel Angel. Nietzsche e a Genealogia da Memória Social in *O que é memória Social?* Editora Contra Capa. Rio de Janeiro, 2006.
- Bergson, Henri. *Matéria e Memória*. Martins Fontes. São Paulo, 1999.
- Gondar, Jô. *Quatro proposições sobre memória social in O que é memória Social?* Editora Contra Capa. Rio de Janeiro, 2006.
- Halbwachs, Maurice. *Memória Coletiva*. Vértice Editora, Editora Revista dos Tribunais Ltda. São Paulo, 1990.
- Huysen, Andréas. *Passados Presentes: mídia, política, amnésia*. In *Seduzidos pela Memória*. Aeroplano. Rio de Janeiro, 2000.
- Nietzsche, Friedrich. *A Genealogia da Moral*. Centauro Editora. São Paulo, 2002.
- Nora, Pierre. *Entre a memória e a história: a problemática dos lugares*. In: *Projeto História*. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História do Departamento de História, PUC-SP, dez. 1993.
- Pollack, Michael. *Memória, Esquecimento, Silêncio*. In: *Estudos Históricos*. Ed. Vértice. Rio de Janeiro, 1988.

Notas

1. Maestría en Memoria Social por la UNIRIO y ex becario del Programa Internacional de Becas de Posgrado de la Fundación Ford. Investigador del Laboratorio de Estudos e Pesquisas em Saúde Mental e Atenção Psicossocial (LAPS) de Fiocruz, Río de Janeiro, Brasil.
2. Doctor en Ciencias de la Salud, Investigador Titular y Coordinador del Laboratorio de Estudos e Pesquisas em Saúde Mental e Atenção Psicossocial (LAPS) de Fiocruz, Río de Janeiro, Brasil.
3. El término usuario fue insertado en el contexto brasileño de salud mental a partir de promulgación de las leyes 8.080 y 8.142, de 1990, que implantaban el Sistema Único de Salud y Control Social (SUS). La denominación usuario designa a los que utilizan los servicios del SUS.
4. Celda fuerte. Sala usada en manicomios de Brasil como instrumento de castigo (Nota del traductor).
5. La frase original es *Eu era um ateu sem meu eu* (Yo era un ateo sin mi yo) en la que juega con la palabra *ateu* que contiene la palabra *eu*. La traducción respeta el sentido (Nota del traductor).

Revista La Fuente

Psicología y
Ciencias Humanas
Tel. 0351-4223951
0351 - 155908747
lafuente@lafuente revista.com.ar

EL OJO MOCHO

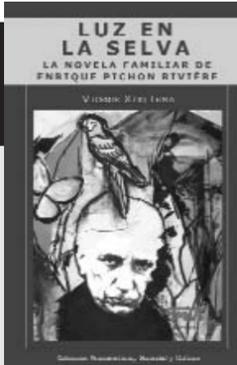
Revista de crítica política y cultural



Centro
médico de
Acupuntura

Especialidad en
tratamiento del dolor
Dra. Irene Imperiali
Centro Palermo y Centro
San Rafael (Saavedra)

Informes y turnos: 4778-3245
draireneimperiali@gmail.com
www.taoyang.com.ar



Luz en la selva (2da. Edic.) Vicente Zito Lema

Esta novela es una original biografía que nos acerca por primera vez a un Pichon Rivière desde adentro. Además incluye una serie de notas, luego de cada capítulo, con textos, diálogos inéditos con Pichon y relatos de quienes lo conocieron.



El cine como texto. Hacia una hermenéutica de la imagen-movimiento María J. Rossi

Un texto donde la hermenéutica y la semiótica disputan su lugar para dar cuenta de cómo la psicología y el psicoanálisis transforman al cine y cómo el cine transforma la cultura.



Salud Mental en la Ciudad de Buenos Aires

La inmobiliaria del macrismo

ÁNGEL BARRACO
Integrante del Consejo General de
Salud Mental (C.A.B.A.)
barracoangel@fibertel.com.ar

Desde los inicios del actual gobierno del Ing. Macri en la ciudad de Buenos Aires (a principios de 2008), se anunció de forma sorpresiva la puesta en marcha de un supuesto y nuevo "Plan de Salud Mental" que no fue consultado en tiempo y forma, ni con el Consejo General de Salud Mental en su función de órgano de asesoramiento, como así tampoco e insólitamente, con la autoridad del área, la Dirección Adjunta de Salud Mental, instancia que también fuera desjerarquizada en esos tiempos, por dichas autoridades.

Este "Plan" anunciado muy mediáticamente, tanto por el Jefe de Gobierno como por el Ministro de Salud, Dr. Jorge Lemus, expresaba un **inesperado y llamativo interés**, por transformar la indigna situación de más de 1.800 pacientes mujeres y hombres, internados en los hospitales Moyano y Borda. Para ello, se había estipulado la construcción de diez "Centros de Internación" de cincuenta camas cada uno, la de un "Centro de Evaluación y Derivación", doce "Hospitales de Día" y un número no precisado de "Casas de Medio Camino", invocándose a la Ley 448, y concretando el impactante anuncio de que se iban a cerrar los hospitales Borda, Moyano y los Talleres Protegidos de Rehabilitación, disponiendo de sus terrenos para la construcción de un "Centro Cívico" (centro diseñado para trasladar y emplazar, al conjunto de organismos y sedes del Gobierno de la Ciudad).

Este referido anuncio sobre el cierre de dichos hospitales neuropsiquiátricos, que era según la ocasión, negado o afirmado por las diversas autoridades, iba generando un estado de incertidumbre (y sus consecuencias) entre los pacientes fundamentalmente, y también los trabajadores y profesionales de los hospitales afectados. Al poco tiempo, se presenta el llamado a licitación pero sólo para siete "Centros de Internación" y un "Centro de Evaluación y Derivación", situación ésta que sumaba mayor incertidumbre, al momento de considerar que las cuentas no cerraban. Puesto que, considerando siete nuevos centros de internación, que se ocuparían con 350 pacientes en total, surgía el inevitable interrogante de: ¿Adónde irían los casi 1500 pacientes restantes, sino se preveía la construcción de otros dispositivos para la externación?

Consecuentemente y desde el Consejo General de Salud Mental, se denunció de forma constante, los arbitrios de este "Plan", que no sólo transgredía los lineamientos de la Ley 448, sino que también contradecía los principios de la Atención Primaria de la Salud, en cuanto a la atención en red y proximidad al domicilio de la persona que se asiste (además de fomentar también la discriminación y segregación de las personas con padecimiento mental). Ya a esta altura era obvio, que dicho plan, no había surgido desde la "visión" de los funcionarios del área de salud y salud mental, sino desde la "usina" donde se gesta gran parte de las acciones del actual go-



bierno: el **Ministerio de Desarrollo Urbano**.

Pese a las desmentidas, se avanzaba decididamente tras un objetivo, que para nada tenía que ver con una genuina preocupación por el destino de mujeres y hombres que indignamente siguen padeciendo el encierro, sino con el criterio perverso de plasmar un fabuloso negocio inmobiliario, integrando nuevas construcciones, con la revalorización de las tierras aledañas, al futuro "Centro Cívico". Vale aclarar que esto sólo es posible por cuanto la zona de Barracas, es una de las pocas zonas pasibles de tal destino en la ciudad. Hoy el precio del m2 en dicha zona es equivalente al precio en que se cotiza el barrio de Palermo. Algunos analistas asocian este proyecto, con el fuerte vínculo del Jefe de Gobierno, con el empresario de la construcción Nicolás Caputo, ex asesor "honorario" de su gabinete y el mayor aportante financiero en la reciente campaña electoral del PRO-Michetti (\$ 225.000).

A este innegable criterio mercantilista, propio de las políticas de privatización y arrasamiento de lo estatal e inherentes al modelo neoliberal (hoy resurgido desde las entrañas del propio gobierno macrista), asiste el criterio ideológico de plasmar un modelo de atención de salud y salud mental, reducido a una mínima expresión, con servicios acotados para la atención de una población empobrecida y que no ostenta ningún tipo de cobertura privada.

Para confirmar lo que se preveía que iba a ocurrir, en el área de la salud mental estatal de la ciudad, el gobierno está accionando:

1.- El cierre del pabellón central del Hospital Borda, que concentra el mayor número de pacientes internados, a partir de la falta de mantenimiento de las instalaciones de gas y electricidad y que paradójicamente, el mismo gobierno no ha realizado. Para ello, dio a conocer la implementación de un listado de subsidios, asignados a más de cien pacientes, sin ningún tipo de evaluación clínica-social y que transgrediendo sus derechos a la protección de sus identidades, sus nombres fueron dados a conocer públicamente en el boletín oficial. Entre esos pacientes, se detectó que había once de ellos que estaban fallecidos desde hace años... Este intento, que fue resistido por parte de los trabajadores y profesionales del hospital (resulta llamativo la poca resistencia al embate, de parte de algunas representaciones gremiales y profesionales del mismo), apunta-

ba a un traslado masivo de pacientes a clínicas privadas, como ya se había realizado en anterior ocasión, en el Hospital Moyano, ante una intervención de la Justicia. Cabe consignar que el Borda cuenta con un gran pabellón, el "Amable Jones", recientemente reciclado a nuevo y listo para su utilización, y que no se reabre para su utilización, porque aparentemente se lo habría asignado al Ministerio de Desarrollo Social, como un adelanto del destino próximo del hospital...

2.- Cortar el suministro de gas del Hospital de Emergencias "Alvear", también por deficiencias en sus instalaciones y en pleno invierno, a partir también de no haber realizado su necesario mantenimiento, pero que por la resistencia de sus trabajadores movilizados, se ha neutralizado por el momento (táctica que obligaba a derivar a los pacientes a clínicas privadas...). Vale destacar que también los amplios terrenos de dicho hospital, están en la mira de las autoridades para ser destinados a otros "menesteres", proyectando que sólo quede un servicio reducido de atención de salud mental.

3.- El nombramiento de un profesional médico para el cargo de Director Adjunto de Salud Mental, que no cuenta con la idoneidad necesaria para el cargo, en cuanto a su desconocimiento sobre salud mental, además de tener serios cuestionamientos y denuncias sobre su proceder con pacientes y trabajadores. Esta acción se enmarca en una forma autoritaria de conducir y que no respeta consensos y procedimientos democráticos, imprescindibles para una transformación en el área. Es indudable, la necesidad de poder contar por parte del gobierno, con "mano de obra" dispuesta a realizar el "trabajo sucio"

que se impone de aquí en más, para llevar a cabo el proyecto inmobiliario de la salud mental de la ciudad.

4.- Ya como prueba irrefutable del proyecto gubernamental, acaba de entrar en la Legislatura, el expediente remitido por el ejecutivo (Macri), para el llamado a licitación del "Centro Cívico", con datos llamativos, como por ejemplo, el de asignar a la empresa que se contrate, el usufructo de gran cantidad de edificios que pertenecen al área de Salud y que tienen ubicaciones de alto valor inmobiliario.

Si bien y en una primera etapa se ha focalizado este avasallamiento del gobierno, en el área de la salud mental estatal de la ciudad, el avance de la "lógica inmobiliaria", no se detendrá, y de hecho ya se sabe la apetencia por otros terrenos en los que se encuentran hospitales generales y especializados: el Hospital Rivadavia (al que se lo está dejando "caer" y que su valor, por la zona en la que está situado -Barrio Norte- es multimillonario); el Hospital de Enfermedades Infecciosas "Muñiz", que está casi contiguo al Borda y el Hospital de Gastroenterología "Udaondo", también próximo al Muñiz.

Para finalizar, aclarar que la defensa irrestricta de los hospitales ex neuropsiquiátricos, no debe ser pasible de confusión. Esto es, que defender los terrenos y sus instalaciones, y obviamente la estabilidad de sus trabajadores, no deja de lado **su necesaria y legal transformación**, de acuerdo al proceso de desinstitucionalización, establecido por la Constitución de la Ciudad y la Ley 448 de Salud Mental. Lamentablemente, el discurso perverso del gobierno y de los medios de comunicación "adictos", intentan confundir a la sociedad, al presentar y publicitar su proyecto inmobiliario, como un "progresista" proceso de desmanicomialización...

Ante la gravedad de la situación planteada, queda expuesto el interrogante de cómo plasmar una resistencia consistente, que confronte a esta **maquinaria mercantilista avasallante**, y que ineludiblemente tiene que concretarse más allá de los espacios específicos de la salud mental, y esto implica informar, convocar y comprometer a otros sectores de la comunidad, como ser: organizaciones culturales, sociales, políticas, asamblearias, profesionales y gremiales. La Salud Mental como campo de intervención, es inherente y por lo tanto de responsabilidad de todas y todos los ciudadanos de la Ciudad de Buenos Aires.

ESTRÉS Y COACHING PROFUNDO

Para pensar el "Virus" e
Pasaportes de la vida

Segundo certifica principiante
y certifica con el nivel
de ESTRES

Dr. Daniel Salcedo

LUMEN

Una obra que nos ayudará a dejar el papel de víctima y adoptar la posición de protagonista, para "pararnos juntos" al profesional que nos asiste, al maestro que nos guía o a los padres que nos crían, a fin de afrontar los desafíos que el estrés presenta.

EDITORIAL LUMEN

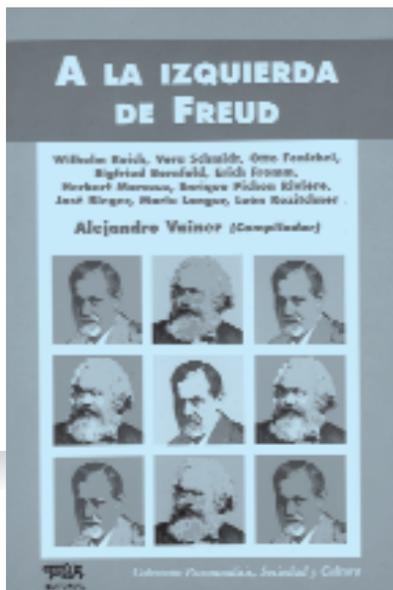


matea margo
Una mirada entre líneas

Proyecto integral de comunicación por la batalla de ideas

Escuchalo por
AM 970
Radio Génesis
de lunes a viernes
a las 11.00

www.mateamargo.org.ar
mate@mateamargo.org.ar
Gascón 112, Cap. Fed. 4983-5357



Presentación de A la Izquierda de Freud

Juan Carlos Volnovich

El domingo 3 de mayo, en el marco de la Feria del Libro de Buenos Aires, con una sala llena, Enrique Carpintero, Juan Carlos Volnovich y León Rozitchner presentaron *A la izquierda de Freud* de Alejandro Vainer (compilador), Enrique Guinsberg, Enrique Carpintero, Fernando Fabris, Mabel Inés Falcón, Raúl Páramo Ortega, Ángel Rodríguez Kauth, Juan Carlos Volnovich, Silvia Werthein y Vicente Zito Lema.

A continuación transcribimos las emotivas palabras de Juan Carlos Volnovich.

Con este texto abrimos una sección que incluirá los debates y polémicas sobre psicoanálisis y marxismo.

En este número se incluye a continuación una crítica sobre *A la izquierda de Freud* realizada por Hernán Scorofitz.

Cada cual tiene su "sueño del pibe". El mío no ha sido, como podría suponerse, estar a la izquierda de Freud. El mío es estar a la izquierda de León Rozitchner. (Lo que no es nada fácil).

Junto a la alegría que me dio Alejandro Vainer cuando me convocó para esta presentación, me asaltaron tres pensamientos.

El primero fue ese. Pensé. Me voy a sentar a la izquierda de León y lo voy a decir. Me ganó, obviamente, la lógica especular que supone lo siguiente: si me siento a la izquierda de León, ustedes me verán a su derecha. Y, si quiero que ustedes me vean a la izquierda, debería ponerme a la derecha.

Anyway ¡Gracias Alejandro! por permitirme cumplir mi sueño del pibe y poder estar en este estrado a la izquierda de León frente al público... aunque para eso haya tenido que sentarme a su derecha.

La segunda idea que me vino a la cabeza la disparó el título del libro. "A la izquierda de Freud" es tan eficaz, es tan incitante que, difícilmente, iba a poder eludir la tentación de reflexionar sobre el tema y ceñirme al texto, de manera tal que mi trabajo de esta noche va a consistir en recordar a cada instante que estoy hablando de un libro y no de la "izquierda de Freud". Entonces, contraigo con ustedes, desde ahora, el compromiso de referirme a este volumen, a su compilador y a los autores antes que dejarme llevar por los caminos que el libro evoca. Pero dejo consignado aquí que tanto el título como la tapa con los retratos de Freud y Marx a lo Warhol, me parecen un hallazgo. Felicito a Victor Macri por el diseño.

El tercer pensamiento que me asaltó cuando fui invitado se me revela casi como el reverso del segundo. Si antes se me había hecho presente lo atractiva que era la propuesta "A la izquierda de Freud" - ahora me encontraba sospechando que era éste un proyecto anacrónico. Pensé: una iniciativa de este tipo no se parecerá demasiado a esos encuentros de *ancien combattant* nostálgicos

de glorias pasadas; a esas reuniones de viejos desgastados que fueron pioneros en otros tiempos y que en la actualidad se nos presentan como piezas de museo, un poco aburridos, un poco patéticos. Wilhem Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Marcuse (eludiendo por cortesía a los argentinos), no estarán demasiado superados, demasiado fuera de moda como para dedicarles un libro y, mucho más, para agruparlos y juntarlos y entrelazarlos y ponerlos a hablar con la voz de psicoanalistas, y hasta un poeta que, vaya uno a saber por qué, son todos ajenos a las instituciones psicoanalíticas oficiales.

RESCATAR ESTOS CRUCES ENTRE PSICOANÁLISIS Y MARXISMO NOS PERMITE RESCATAR LA POSIBILIDAD DE LA LUCHA EMANCIPADORA, ADEMÁS DE SOSTENER LA COMPLEJIDAD DE NUESTRA SUBJETIVIDAD

Si antes se me había hecho presente lo atractiva que era la propuesta "A la izquierda de Freud" - ahora me encontraba evocando el Szoborpark. Recordé haberlo visitado hace más de diez años. En Hungría, a pocos kilómetros de Budapest, en un descampado de difícil acceso, está el Szoborpark, Parque de las Estatuas, también conocido como el Museo del Totalitarismo. Allí se han reunido muchas estatuas de la época comunista que estaban en las calles o plazas de Budapest. Mientras la mayor parte de los países del Este derribaron, redujeron a cascotes las de piedra y fundieron los metales de las grandes estatuas heroicas del realismo Socialista -las de Marx, Lenin, Stalin, Engels- en Hungría las pusieron todas juntas en una especie de cementerio solitario de estatuas donde Lenin alza su rostro inflamado y su dedo señero ante un Marx altivo que se codea con un Stalin espectral y gigante, más grande que el Engels que lo acompaña.

Así las cosas, decidí organizar esta presentación alrededor de tres puntos:

- 1) Panorama actual y contexto de aparición del libro
- 2) Reseña del libro con algunos comentarios sobre el compilador, las autoras y los autores
- 3) Reflexiones acerca de la "izquierda de Freud"

Panorama actual y contexto de aparición

Este libro aparece en medio del colapso capitalista y de una profunda crisis en el campo ampliado del psicoanálisis. Aparece en la Argentina, donde el psicoanálisis -los psicoanálisis, para ser más explícito- tuvieron un desarrollo incommensurable y único. Aparece compilado, liderado, diría por un analista joven, apasionado por la herencia recibida, que no sólo atesora el haber producido junto a Enrique Carpintero *Las Huellas de la Memoria* -esa obra monumental acerca de la sobredeterminación histórica y social del psicoanálisis- sino que es uno de los protagonistas fundamentales de *Topía*, la fecunda columna en cuya revista, digámoslo de paso, publicó un texto memorable: "La contrarreforma psiquiátrica".

Quiero decir: no es un dato menor que sea Alejandro Vainer el compilador y no es una casualidad ni el momento en que aparece ni la usina que lo produce. Porque este libro se inscribe como un eslabón más de la entramada cadena que *Topía* viene tejiendo hace más de veinte años y nos proporciona las huellas a partir de las cuales podrían arrancar los pasos futuros de un nuevo psicoanálisis.

Freud y Marx. El freudomarxismo. Como afirma por ahí, Raúl Páramo "los primeros freudomarxistas fueron el propio Freud y el propio Marx". Por eso, este libro que, como decía, canta presente en medio del colapso capitalista y de una profunda crisis en el campo ampliado del psicoanálisis, es un libro oportuno.

La oportunidad no depende de que figuras de la talla de un Derrida o de un Castoriadis -que en otros tiempos fueron pioneros en el arte de denostar el socialismo y que durante décadas despotricaron contra el marxismo- hayan augurado a fines del siglo pasado el renacimiento de Marx. Es cierto que Derrida alzó su voz de alerta en 1993 cuando en *El Fantasma de Marx* afirmó que (y lo cito) "Marx es el pensador del siglo XXI" y "no hay porvenir sin Marx", augurio que hoy en día aparece confirmado a partir de la sorprendente popularidad obtenida por *El Capital*. Pero, me parece más bien que la oportunidad de este libro, se basa en el hecho de que el mercado capitalista mundial ha llegado a un estado tal de desarrollo que hace necesario volver a pensar la subjetivi-

dad desde la sobredeterminación histórica que el materialismo dialéctico propone. Cuando Marx reconoce la imposibilidad de un cambio revolucionario debido a la inmadurez del capitalismo de su época y en el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* nos dice que: "ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella", solo anticipa lo que - hoy en día- se nos presenta a la vista: las contradicciones intersistémicas (entre el capitalismo y el socialismo) que ocuparon casi todo el siglo XX han caducado para dejarle el lugar a las contradicciones intrasistémicas que testimonian el colapso del capitalismo tardío. Por primera vez en la Historia el capitalismo satisface la presuposición básica del marxismo. A saber: el capitalismo como sistema constituye un todo autónomo y maduro cuyos determinantes, tensiones y conflictos -insolubles en sus propios términos- residen en su interior. De modo tal que las teorías acerca de la construcción de subjetividad en los procesos históricos, más que oportunas han adquirido el estatus de ineludibles e inevitables.

La oportunidad del libro reside, también, en la situación actual del psicoanálisis

Sospecho, no sin fundamentos, que entre nosotros circula un psicoanálisis tan desplegado como escondido. Sospecho que entre nosotros se encuentra atrapada una incommensurable riqueza productiva. Riqueza singular y fecunda del psicoanálisis argentino disimulado por las mil máscaras que vanamente intentan definirlo como versión mimética, ecológica, del psicoanálisis metropolitano. Así, el psicoanálisis argentino que parece condenado a ser considerado copia diferida y deficiente de un original que está en Londres, en París, o vaya uno a saber dónde, ha dado sobradas muestras de una producción original que -este libro lo recuerda- retorna en Pichon Rivière, en Bleger, en Marie Langer, en Rozitchner. Y, yo agregaría, en la izquierda argentina de Freud que incluye la gesta de los pioneros contra la psiquiatría manicomial hegemónica en la década del 40, el Servicio de Psicopatología del Policlínico de Lanús que por primera vez incorporó la asistencia psicológica en un hospital general, la psicoterapia de grupo y el psicodrama cuando el psicoanálisis individual se postulaba como el único legítimo, el grupo Plataforma que partió en dos al psicoanálisis mundial. La izquierda argentina de Freud incluye, claro está a Enrique Carpintero que es lo mismo que decir *Topía*, a los equipos asistenciales de los Organismos de Derechos Humanos, a Fernando Ulloa, a Silvia Bleichmar, a Gilou García Reinoso y a tantos más.

Entre nosotros lo "nuevo" del psicoanálisis a la izquierda de Freud ya está

Raíces

25 años con la cultura

Un espacio que se ocupa de lo nuestro
Conducción Blanca Rébora

De lunes a viernes de 15 a 17

AM 530 La Voz de las Madres

raices@madres.org

construido. Habita en los consultorios, en las instituciones hospitalarias, en las escuelas, en los Medios de Comunicación de Masas. No es necesario inventarlo. Lo que sí es necesario -y lo que sí sería extremadamente innovador- es que aparezca en la multiplicidad de su devenir y que esa identidad polisémica se legitime ante nuestros propios ojos y ante los ojos de los demás. Lo que sí es necesario -y *A la izquierda de Freud* viene a contribuir generosamente- es recuperar nuestra historia y reconocer nuestras glorias. Porque "para poder avanzar (como dice Alejandro Vainer en la introducción) es preciso el entrañable trabajo de la herencia. Heredar implica hacer el trabajo crítico para seleccionar con qué nos quedamos y qué dejamos."

Reseña del libro con algunos comentarios sobre el compilador, las autoras y los autores

De la compilación que Alejandro Vainer llevó a cabo se desprenden varias reflexiones:

Una de ellas, y no la menos significativa, es que hay aquí reunidos autores metropolitanos (europeos) y autores argentinos.

ESTE LIBRO APARECE EN MEDIO DEL COLAPSO CAPITALISTA Y DE UNA PROFUNDA CRISIS EN EL CAMPO AMPLIADO DEL PSICOANÁLISIS

Otro dato: la producción de los autores europeos se desplegó en la década del 20, del 30, del 40. La producción de los argentinos, del 50 en adelante. Eso quiere decir que hay una suerte de relevo, de continuidad local con los pioneros. Además de haberle dedicado un afectuoso capítulo a Erich Fromm, Alejandro Vainer escribió la introducción. Allí aborda varias cuestiones: Justifica la recuperación del cruce entre psicoanálisis y marxismo, y la elección de los autores. Aclara el concepto de "subjetividad" y traza las líneas fundamentales que surgen a partir de Wilhelm Reich y de Bleger. Dibuja un panorama que permite ubicar las constelaciones mayores que fueron diseñándose a la izquierda de Freud, dejando bien en claro que por allí no circula Lacan y que es muy difícil imaginar el paisaje a la izquierda de Lacan.

La justificación de este libro nos la da Alejandro Vainer. "¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo?"

"Nos encontramos en tiempos posmodernos, dice Alejandro, con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Parecería que somos efectos de estructuras ahistóricas que nos trascienden. La versión hegemónica y posmoderna del psicoanálisis lo ha transformado en una cosmovisión. Sostiene que, en última instancia, toda nuestra subjetividad depende de una estructura del deseo inconciente. Y a partir de allí se pueden entender los fenómenos, incluidos los sociales, tal como los desarrollos de Lacan y sus discípulos a partir de la formulación de los cuatro discursos y tomar el propio capi-

talismo como discurso.

Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra subjetividad."

Volveré, después, sobre este tema: "el psicoanálisis como cosmovisión."

Enrique Guinsberg toma a dos autores mayores que han tenido un destino totalmente antitético: Reich, tan conocido y Bernfeld, tan ignorado. Alejandro Vainer ve en Reich al que interpela. El que hizo preguntas que aun hoy siguen siendo vigentes. Bernfeld, en cambio, se mantuvo discreto conservando un espíritu crítico, pionero en la denuncia del autoritarismo en la educación.

Junto a Angel Rodríguez Kauth, Mabel Falcón abordó a Marcuse y sola, a Vera Schmidt, la psicoanalista que logró instalar el Hogar Experimental de Niños en la naciente Unión Soviética.

Raúl Páramo de México se dedicó a Otto Fenichel el enciclopedista y cronista del psicoanálisis que murió en los Estados Unidos junto con el proyecto emancipador del psicoanálisis.

De los argentinos. Vicente Zito Lema y Fernando Fabris rescatan el aspecto subversivo de Pichon Rivière. A Enrique Carpintero le tocó el privilegio, único, de hacer la crónica de León Rozitchner, un autor en plena producción; junto a Silvia Werthein compartimos imágenes de Marie Langer, y yo escribí sobre el Bleger que conocí.

Reflexiones acerca de la izquierda de Freud

Citando a Raúl Páramo dije antes que "los primeros freudomarxistas fueron el propio Freud y el propio Marx". También dije que volvería sobre la versión posmoderna que pretende transformar al psicoanálisis en una *weltanschauung*.

Freud dejó constancias suficientes de su oposición a suscribir una ética convencional y, más aún, a transformar el psicoanálisis en una cosmovisión normativa. Para eso no hace falta más que revisar sus diferencias con Putnam junto al exergo freudiano que encabeza el libro: "Políticamente, no soy nada"². Esa es, en realidad, la respuesta de Freud ante el interrogante de Max Eastman:

-¿Qué es usted políticamente?

-Políticamente, no soy nada

Hay un interesante libro de Gerard Pommier al respecto: *Freud ¿Apolítico?* Pero la supuesta neutralidad política de Freud no le impidió enviar una copia de *El porqué de la guerra* con la siguiente dedicatoria:

"A Benito Mussolini, con el cortés saludo de un anciano que reconoce en el soberano al héroe de la cultura."

Sigmund Freud

Viena, 26 de Abril de 1933.³

El 10 de Mayo de 1933, dos semanas después que Freud enviara a Mussolini ese texto -*El porqué de la guerra*, el epistolario que mantuvo con Albert Einstein- se produjo el hecho que justifica el libro que hoy nos convoca. En las plazas de las grandes ciudades de la Alemania Nazi se quemaron juntos los libros de Marx y de Freud. Acompañado por desfiles de antorchas y estandartes portadas por apasionados estudiantes y profesores, ese acto -al que Gerard Haddad le dedicó un bello libro, *Los Biblioclastas*- puso en acto la profecía de Heinrich Heine: "Donde se empieza por quemar libros, se termina quemando personas".

No obstante, informado en Viena por Lou Andreas-Salomé sobre la quema de



sus libros, Freud le dijo a Jones: "¡Qué progreso estamos haciendo! En la Edad Media me hubieran quemado a mí; hoy en día se conforman con quemar mis libros." No quiso saber que, poco después, también estaban dispuestos a quemarlo a él.

Freud fue, como la contundente obra de León Rozitchner confirma, un autor materialista dialéctico que, aun así, no era inmune a los prejuicios burgueses. Sencillamente no podía creer que una cultura que había producido a un Goethe, a un Kant, a un Leibnitz, fuera capaz de hacer lo que le referían sus amigos de Berlín. Recién al final le confió a George Silvester Viereck: "Mi idioma es el alemán. Mi cultura, mis logros son germanos. Me consideré intelectualmente germano hasta advertir el crecimiento del prejuicio antisemita en Alemania y en Austria. Desde ese momento, prefiero considerarme judío."

Antes dije que *A la izquierda de Freud* era un libro oportuno y que su pertinencia residía en la situación actual del psicoanálisis.

Sospecho, dije, no sin fundamentos, que entre nosotros circula un psicoanálisis tan desplegado como escondido. Sospecho, dije, que entre nosotros se encuentra atrapada una incommensurable riqueza productiva. Riqueza singular y fecunda del psicoanálisis argentino disimulado por las mil máscaras que vanamente intentan definirlo como versión mimética, ecológica, del psicoanálisis metropolitano. Pero, con esto, lejos estoy de proponer la creación, o de suponer la existencia, de un psicoanálisis de izquierda alternativo a un psicoanálisis de derecha. No es a un psicoanálisis alternativo que convalide por oposición al psicoanálisis hegemónico al que este libro se suma. No es a la formación de un nuevo polo de poder en el disputado Mercado psicoanalítico a la que se pretende contribuir. No se trata de resucitar cadáveres para volver a competir por un lugar en el saturado universo psicoanalítico. Es al reemplazo de un psicoanálisis decadente por uno innovador y, si se quiere, "molesto", al que aspiramos. Lejos de intentar agregarle un cierto carácter heterodoxo, la intersección de Marx y Freud garantiza un psicoanálisis ortodoxo, si por ortodoxia se entiende la legitimidad, la seriedad, la rigurosidad de la teoría psicoanalítica que lo sustenta.

Seguramente nosotros, los que nos proponemos situarnos a la izquierda de Freud, no somos mejores psicoanalistas que los demás. Tampoco nadie es, sospecho, demasiado diferente a la sociedad que lo parió. El autoritarismo, la tendencia al burocratismo, la ineficiencia, la irresponsabilidad frente al sufrimiento de los demás, esos males que caracterizan a los sectores dominantes interesados en justificar y perpetuar la desigualdad y la injusticia, se reflejan también en nosotros. Los psicoanalistas que queremos el cambio -o que al menos

nos negamos a ser cómplices de este régimen de oprobio- no estamos vacunados contra la ideología de la opresión. Quizás nuestra salud consista en saber que estamos enfermos, no mucho menos enfermos que el Sistema que nos hizo y que quisiéramos ayudar a deshacer. Quizás nuestra salud consista en confiar sin límite en el poder instituyente que dispara este mundo desgraciado. Nuestra salud descansa en la convicción de que la Historia no perdonará nuestra cobardía si, compartiendo el mismo interrogante sobre un mismo abismo, no logramos hermanarnos. Antes afirmé que la hoguera que consumió juntos los libros de Freud y de Marx es la justificación perfecta del libro que hoy presentamos; terminaré entonces, diciendo que si juntos los quemaron ¿por qué no verlos arder juntos en su productividad deseante?

Notas

1. "Sólo cuando el conocimiento del alma sea más profundo, sólo entonces llegaremos a establecer lo que es posible en el dominio de la ética... sin riesgo de hundirnos en el dominio de la educación" le dice Freud a Putnam en carta del 14 de Mayo de 1911.

2. Respuesta de Freud ante el interrogante de Max Eastman: "¿Qué es usted políticamente?". Para profundizar en este tema remito al *Freud ¿Apolítico?* de Gerard Pommier.

3. El Dr. Kurt Eissler, secretario del Sigmund Freud Archiv, después de larga búsqueda encontró en Roma el mencionado ejemplar que permitió corregir la versión distorsionada que dio Ernest Jones en la biografía de Freud. Freud, S. Weiss, E: *Problemas de la práctica psicoanalítica*, Gedisa, Barcelona, 1979, Pág. 40.

Participe del
Foro Topía
de Salud Mental y
Cultura

Página principal del foro
www.egrupos.net/grupo/forotopia

Suscribirse en
www.egrupos.net/grupo/forotopia/alta

Que Freud descanse en paz

HERNÁN SCOROFITZ

Psicólogo

Integrante de la Agrupación Psicólogos en Lucha (APEL)

hernyescoro@hotmail.com

"Hombre soy, nada de lo humano me es ajeno" (frase predilecta de K. Marx cuya autoría se la atribuyen al comediante griego Publio Terencio, muerto presumiblemente en el año 169 a.c.)

"Una cultura que deja insatisfecho a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta, no tiene perspectiva de conservarse de manera duradera ni lo merece..." (S. Freud)

El libro *A la izquierda de Freud* publicado recientemente por Topía se presenta en sociedad con un título que provocativamente obliga a cualquier individuo que se referencie con el campo del (o los) psicoanálisis y el marxismo a sumergirse en su interior. El contexto particularísimo de su aparición agrega una pizca de sabor a la consulta: el cuadro mundial de derrumbe capitalista por un lado, y los desafíos que se presentan cotidianamente en la clínica psicoanalítica vinculados con los padecimientos subjetivos (este último factor indudablemente vinculado con el primero).

Creo que sería una redundancia volver a destacar conclusiones aportadas en su momento por la corriente llamada "freudomarxista", independientemente de la opinión crítica que -como freudianos y marxistas- podamos tener sobre las mismas. En el contenido del libro se marca la diferencia entre los distintos autores que se pretende reivindicar de conjunto: mientras algunos intentaron generar una "transdisciplina" a manera de síntesis del marxismo y el psicoanálisis, otros promovieron integrar algunos conceptos del marxismo en la práctica clínica psicoanalítica (como el caso de José Bleger, Enrique Pichon Riviére o Marie Langer que a diferencia de un Erich Fromm o Herbert Marcuse se caracterizaron por su trascendencia en la práctica del campo de la salud mental). Sin embargo, la riqueza de una crítica literaria -y por qué no que intente pre-arse desde una perspectiva científica-radica muchas veces en señalar críticamente sus contradicciones, limitaciones y lo que podrían considerarse hasta ciertos prejuicios para abrir interrogantes frente a las hipótesis planteadas por muchos de los autores y rescatadas por el prestigioso psicoanalista Alejandro Vainer en su introducción.

¿Qué diría hoy Wilhelm Reich -dejamos de lado por razones obvias su práctica sobre el "orgón- de la actual cultura "represiva" como fuente etiológica de las neurosis cuando en un país capitalista atrasado se eleva como el máximo símbolo "vedetteril" a una "mujer" que no nació mujer? (y hasta contrae matrimonio en "cadena nacional" regocijando a millones de señoras gordas en vivo y en directo que la toman como ideal). O el propio Herbert Marcuse, en tiempos en que el "establishment" burgués reivindica que un "afroamericano" presida la principal potencia imperialista en todo el mundo en simultáneo a que una mujer lesbiana (o sea oprimida por su condición de género y elección de objeto) ha tomado las riendas del Estado en Islandia luego de la primera gran crisis política desventaja a

partir del profundo derrumbe bursátil del 2008.

Claro está, que estos aspectos distintivos no han sido consecuencia de ninguna transformación social de carácter revolucionario; lejos de eso, junto a estos fenómenos culturales "nuevos" (por nombrar sólo algunos), los síntomas neuróticos de hoy día se potencian en inhibiciones y angustias no vistas en el campo clínico de los tiempos de la moral victoriana de Freud ni de la cultura del malestar (sexual y social) de Reich y Marcuse.

Resulta llamativo que en *A La Izquierda de Freud* no se señale que el "discurso capitalista" en gran parte se ha apropiado de muchas de las históricas reivindicaciones de la "contracultura", además de ponerlas en práctica cotidianamente. Ante el cuadro planteado ¿de qué lado quedaría ese "plus" de la "plusrepresión" marcuseana y su "principio de ejecución" cuando el discurso capitalista ya -hace un rato largo- no nos convoca a privarnos de lo que unos pocos gozan sino justamente a todo lo contrario, a gozar ilimitadamente como si fuéramos ese "Otro"?

Intentar acercarse a una solución de algunas de estas disyuntivas refundando un nuevo "freudomarxismo" modelo tercer milenio (algo así como la versión "socialista" en Venezuela del General Hugo Chávez con su "socialismo del siglo XXI") podría ser una buena intención. Muy claramente, y de manera un tanto audaz, el propio Vainer invita al lector en el cierre de su introducción a un "transitar a la izquierda de Freud" (negritas del autor original).

Primero, creo conveniente interrogarnos sobre el sugerente título del libro (y la conclusión en la introducción del mismo por parte de Vainer). ¿Por qué y para qué "transitar a la izquierda de Freud", esto es "correrlo a la izquierda", o peor aún, correrlo "por izquierda" cuando él mismo ni remotamente pretendió referenciarse con el campo marxista?

Sabido es que Freud no era un revolucionario en términos marxistas. Simplemente era un médico pequeñoburgués que elaboró una teoría -recortada- del sujeto (y su padecer) a partir de su práctica clínica, el descubrimiento del inconsciente y las constantes reformulaciones que fue desarrollando, las cuales nunca pretendieron erigirse como una salida política a las contradicciones insalvables del régimen capitalista. El mismo Freud "sociólogo" se encarga de aclarar eso en obras como *El Malestar de la Cultura*, *El Porvenir de una Ilusión* y en la olvidada Conferencia 35 de "Nuevas Lecciones Introdutorias del Psicoanálisis" titulada *Weltanschauung* (en alemán, "Concepción del Mundo") donde resalta que el psicoanálisis no es una doctrina "completa" de la condición humana -a diferencia del marxismo como lo dice el propio Freud-. Es interesante seguir línea a línea dicha conferencia ya que Freud destaca los descubrimientos de Marx en relación al análisis materialista de la historia, mientras que se delimita del mismo padre del materialismo dialéctico por no haber tenido en cuenta el

factor pulsional **tanático** en los períodos convulsionados. Eso lo pinta de cuerpo entero. Si tuviéramos el privilegio de tener vivo a Freud, también podríamos irrespetuosamente preguntarle por qué Marx debería haber "descubierto" su último dualismo pulsional (si para el propio Marx el "problema económico" (del masoquismo, por qué no) pasaba por las relaciones sociales de producción.

En ese sentido, discutamos todo lo que tengamos que discutir en relación a qué perspectivas se presentan para el campo de la izquierda revolucionaria en la presente crisis capitalista voraz pero en relación a ese debate, bien podríamos apiadarnos de Freud sin necesidad de transitar "a su izquierda" (mucho menos "correrlo por izquierda") y dejarlo descansar en paz.

Con esto no se pretende "enculter" a nuestros padres teóricos cuando muchas veces se trata (con el costo que eso tiene para nuestra angustia) de ir más allá de ellos, pero en su propio campo teórico. Sobre esto, Jacques Lacan planteó su "pere-versión". Curiosamente el libro (salvo un par de alusiones pasajeras) omite de una manera monumental al psicoanalista francés, quien a pesar de sus erradas intervenciones políticas "in situ" durante las jornadas revolucionarias del Mayo francés, de nunca haber pretendido fundar un "freudomarxismo" afrancesado ni transitar a la izquierda de Freud, sumado a la epidemia de posiciones reaccionarias asumidas desde hace tiempo por varios "popes" lacanianos (empezando por el propio Jacques Alain Miller), ha aportado desarrollos -por lo menos llamativos- en el campo del psicoanálisis vinculados a las categorías marxistas. Conceptos como "plus de goce" (en algunos aspectos parecido al concepto marcuseano de "plusrepresión"), "objetos gadgets" y el "discurso capitalista" como nuevo "discurso amo" de un régimen histórico en decadencia -y su incidencia en el sujeto y sus síntomas- merecerían un lugar a la hora de reivindicar, aunque sea como mero interés intelectual, la articulación de categorías del psicoanálisis y el marxismo (sin con esto pretender desde luego que la revolución socialista llegará promoviendo masivamente el Seminario 17 de Lacan); no es menor que hasta el propio Lacan -al igual que en el caso de Freud, dentro de sus limitaciones ideológicas pequeñoburguesas- calificó a Karl Marx como el "inventor del síntoma".

Quizás quedaría para otro debate las elucubraciones sobre el supuesto carácter "oscurantista" de la concepción lacaniana del discurso como instancia de determinación subjetiva; sin embargo, la inexistencia de Lacan en *A la Izquierda de Freud* también marca una posición -por lo menos- en el campo de la clínica psicoanalítica actual.

Por último, cabría analizar si los actuales desafíos en el campo de la clínica (los cuales vienen siendo desarrollados hace años desde diferentes perspectivas por la *Revista Topía*) sumado a las propias y groseras limitaciones y desviaciones de un importante sector de la iz-

quierda revolucionaria mundial (o por lo menos de aquélla que se reivindica como tal) se remiten a la falta de una nueva "praxis de transformación individual y social" propuesta por Vainer como perspectiva a una transdisciplina "todo terreno" que se mueva entre el diván y la lucha de clases.

Las desviaciones mencionadas acarrearán elementos más profundos. Si partidos que dicen referenciarse con el marxismo han apoyado en su momento un gobierno fascista y parapolicial como el de Isabel Perón, o el propio golpe genocida de 1976 o para no ir tan lejos, más recientemente han flameado sus banderas rojas junto a la reaccionaria oligarquía terrateniente a metros de la Sociedad Rural Argentina, estas grotescas y criminales acciones políticas no se remiten a una falta de comprensión teórica en relación a los aportes que pueda realizar en esta etapa el psicoanálisis al marxismo y viceversa.

Para el campo de la clínica y sus nuevas presentaciones, la actual singularidad del padecimiento subjetivo en todas sus manifestaciones (derrumbes narcisistas, adicciones, actings, etc.) difícilmente puedan ser resueltas impulsando un "ideal socialista" desde el deseo del analista si no tenemos en cuenta -tomando desde luego como elementos en el "caso por caso" los llamados "signos de la época- qué está en juego en el deseo del sujeto. Lo que está en juego ahí es nada más y nada menos que la ética del psicoanálisis.

Si bien la lucha de clases y la etapa histórica de descomposición de un régimen se entromete sin avisar por la ventana del consultorio a través del discurso del sujeto -analizando -en el mejor de los casos- el problema del "QUÉ HACER" frente a las tareas postergadas que puedan dar lugar a una nueva etapa histórica para el sujeto y el conjunto de la humanidad ya están resueltas desde hace décadas en el campo del marxismo. No hace falta inventar nada nuevo, menos reafirmarlo.

La toma de conciencia (revolucionaria) de la clase no surgirá en un diván, ni el neurótico se reencontrará con su deseo aplastado por medio de un "insight" socialista.

Frente al derrumbe capitalista, la "caída del Padre" y sus consecuencias subjetivas, tanto en la singularidad del individuo como en su pertenencia de clase, resulta hasta peligroso fundir en un oximoron la tarea del Partido revolucionario y los problemas actuales de la clínica psicoanalítica.

La misma praxis revolucionaria y psicoanalítica (cada una desde su lugar) irá decantando sus tareas y posiciones, sin necesidad de transitar "a la izquierda de Freud".

"La crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria" (L. Trotsky)

"Acá desde esta tribuna, enunciamos lo que el psicoanálisis nos permite concebir, es por la vía que abrió el marxismo, a saber que el discurso está ligado a los intereses del sujeto" (J. Lacan).

Ser en la pobreza

VICENTE ZITO LEMA
Poeta, dramaturgo y periodista
remarcas@yahoo.com

Ser en la pobreza, en la agónica desmesura de todas las pobrezas; ser en el agua de la noche, pobreza sublime; por aterradora en la conciencia de sí, o fuera de sí, surco de la demencia que se refleja en el espejo turbio de una realidad de pobreza tan procaz como inocente, y cuya única justificación es haberse constituido en la paradoja más cruel de la muerte...

Ser en la pobreza, acontecimiento encadenado tras el origen de la sumisión, que se impone como condición de la misma existencia, y que la diluye y la opaca hasta que ella sea el mero límite de una sombra, puro eco sin espesura, así en la vida como en la muerte.

Ser en la pobreza, en la herencia sin inventario y en su persistencia, agravada y con usura, aún cuando el ser rompa los límites de la exterioridad de la pobreza y tras la agónica lamentación –música de un sufrimiento vivido como pura tragedia–, desnude y ponga a plena luz, sobre el mismo cielo, sobre el escenario sagrado de la belleza, la realidad profunda de la pobreza, la muerte que yace bajo la línea de flotación, dando un campo de producción (sirviendo como tal), a la maléfica naturaleza de unos hechos impuestos como la verdad del terror.

Ser en la pobreza, contradicción en carne viva, en tanto lo vivo de ese cuerpo en carnes es el espanto. Ya no hay aquí una manifestación de las apariencias de la realidad, siempre engañada y siempre engañosa; tampoco se trata de la vieja idea primigenia, anterior a todo, fundando y habilitando en su significado a la cosa en sí; o sea, ya no hay representación de lo que pudo ser o incluso debió ser en el universo moral, sino la esencia expuesta, tan viva y rotunda como cruel, del ser en la pobreza, en la monstruosa materialidad que ha tejido la historia; es el mejor símbolo, alegoría y mascarón de proa, metáfora por excelencia y núcleo de la persistencia en el eterno combate de la luz y las tinieblas; o dicho en otra lengua, ese enfrentamiento preciso entre clases sociales, cuyo inicio desafía el tiempo de las memorias y cuyo final no se avizora en esta época de consagración de los fetichismos, pero que igual, como pasado y futuro se cruzan y se cruzan en la existencia del hoy, con su potencia, su horror humano y su carga de muerte, una muchedumbre de muertes y de muertos que reboza lo humano. (La pobreza, bajo los mecanismos que la actualizan, es de una magnitud que supera la comprensión sensible y aún razonada del suceso –en tanto la razón tenga finalidad de bien común–; el ser en la pobreza ya no es objeto de una idea, tampoco es un cuerpo, ni se lo trata como a un cuerpo, en la elemental aceptación del otro en un cuerpo; en nuestro sistema actual de representaciones es una forma más de la nada...).

Ser en la pobreza, ya no alcanza la denuncia veraz y beatífica de la situación en tanto crimen que se consume en pétreo continuidad; tampoco logran pertinencia de eficacia en el desgarrar la ilusión, la alucinación, y en otro orden la esperanza religiosa, teologal, piadosa y caritativa; ni siquiera como atajo en el camino de la eternidad, como consuelo devoto, como agua celeste y

bautismal frente a lo atroz, de cara a lo insoportable en el rango de la boca de un demonio...

Ser en la pobreza, si el castigo fue divino con nombre de concupiscencia, o del abandono, siempre visto como voluntario, de las providencias en el cuidado del alma y del cuerpo; ser en la pobreza, pobreza vista como prueba suficiente para la condena terrenal: pobreza perpetua para el ser, ese cualquier pobre, criminal por excelencia del crimen de la pobreza...

Ser en la pobreza, ser en la situación de agonía extrema; aún antes de haber llegado, o de nunca llegar, al espacio de la conciencia de su agonía, espacio íntimo y como ningún otro público, salvo que enfrentemos la escena de la muerte o la escena del nacimiento, un nacimiento sangrante para la muerte, sangrante y sin mañana, colmado de obscenidad, en la verdad sin amor de la pura muerte.

Ser en la pobreza, relato del silencio cuando se humilla la palabra, sin más alternativa que sentarse en la puerta de la casa del destino para numerar los fantasmas, para juntar las lágrimas en un cofre de cristal y arrojarlas al vacío; las lágrimas, el cofre y la misma mano que arroja, y también a la historia que preceda las conductas, y a las historias y a las conductas en tanto órganos contables de todas las desgracias de la pobreza.

Ser en la pobreza, por un instante, eterno, libre del hierro que encadena a las lágrimas que encadenan, y así poner palabras a la acción, y así las palabras serán otra vez luminosidad de vida en el universo y el universo volverá a tener sentido y discurso en el silencio de una inmensidad sin nombre, tan ajena para los pesares de la criatura humana... (¡Ah!, criatura humana, ser de la pobreza a caballo de su alma errante en la impiadosa noche de la absoluta soledad).

Ser en la pobreza; será *justo y necesario* una rigurosa sumatoria de actos unguidos como calidad de un proceso en bien de la destrucción; conocimiento, sabiduría y destrucción –metódica y hasta el hueso– del sistema que naturaliza semejante realidad, cuyo emergente, su fruto visible y sufriente es el ser en la pobreza; y destrucción a la par –respetando el dolor y sofocando la alevosía– de la realidad interna, ya pervertida, ya profanada, del propio ser en la pobreza, puesto de cabeza contra la pared, desnudado como *fenómeno en sí mismo*. (Hubo aquí *fuerzas superiores*, conscientes y fantasmáticas; estamos ante movimientos complementarios –en su musicalidad y poética– de un proceso hondamente dialéctico de creación, por más que la libido de su espiral nos arrastre hoy y aquí hacia el infierno...).

Ser en la pobreza, motivo, interrogante y respuesta para la debida existencia de las construcciones sociales; ser en la pobreza, necesidad sin sustitutos de la épica fundacional; ser en la pobreza, incluido por desesperación y sacrificado por convicción ante cualquier catástrofe que concluya con piras funerarias, donde su cuerpo será el leño y su alma será el fuego; ser en la pobreza, destruido por la destrucción originaria

de la pobreza, dolor de los dolores que deberá destruir como condición inaplicable para construir los vínculos del amor, como si ellos fueran la deseada sinfonía de los vientos, el despertar de las mañanas en las fronteras del mar, las alegrías con labios de luna en los confines del alma, potenciando una a una todas las alegorías de la vida, hasta llegar a la última e irreductible pasión...

Ser en la pobreza, en la existencia sin existencia, sin experiencia categorizada por la calidad histórica de sus actos; atado al vacío para vivir sin memoria, para que cada acto naciera y muriera permanentemente, en una cataratas sin fin que no deja huella ni permite la rememoración, hasta que el sufrimiento se reproduzca en una totalidad sólo habilitada para el sufrimiento y el sufrimiento no sea más que portavoz del acto, sombra del acto, ajenez extrema; así no habrá entierros ni duelos; así no se escucharán himnos de guerra ni canciones de paz; nada más que el grito en la agonía y el silencio para después de la muerte; muerte que en su arrogancia y su desmesura, anclada en la orfandad del ser en la pobreza, llega a prescindir de la anterioridad de la vida: el ser en la pobreza ni siquiera será un instante reconocido para la muerte en su tiempo que no necesita del tiempo...

Ser en la pobreza, ajeno al goce de sus pasiones estimuladas unas tras otras, hasta construir su libertad, su conciencia como ejercicio de las potencias del ser; ser en la pobreza, más arrebatado que nunca, más víctima de su desesperación, porque las pasiones deshuesadas de su sentido se inmortalizan como hielo sin los límites de un sol; ser en la pobreza, sumido en la sumisión que lo victimiza hasta privarlo de su condición de víctima, incapaz de superar su cuota de horror, en tanto el reconocimiento de dicha condición al menos lo humaniza, lo habilita como sujeto de una *pasión triste*.

Ser en la pobreza; como depósito de la enajenación y como soporte de su propio debilidad; debilidad que lo consume y aterra, y finalmente lo entrega atado de pies y manos a la violencia como acontecimiento superior, que al recibirla lo destierra de sí, y al ejercerla sin destino de vida (aún la muerte merece un destino de vida) lo extingue en sí, fuera de sí y fuera de las otras víctimas, sujetadas todas en la rueda del infinito...; ajenas cada una de ellas a las vías crucis que anteceden y continúan, y así y así, tiempo en el tiempo... Ser en la pobreza; ser por fuera del ser, privado del proceso del saber, que sospecha de su saber, que renuncia a un presunto saber –legalizado y aún legitimado en las funciones y prerrogativas del Poder–, y que incluso critica por principio lo que el saber lo invita a ser como sujeto adaptado a la verdad; ser en la pobreza, que no puede ser en sí sin el ejercicio de una conciencia de sí, que apele hasta lo definitivo, en las demandas extremas de la subjetividad y en las potencias de un ser en los otros, para el reconocimiento y el apoderamiento del ser en el mundo, como imagen sensible, virtuosa y definitiva de todo su mundo; o sea: un ser en la

pobreza, un ser de la tristeza cargando con la condena de ser en el agua para la sed, como si la sed fuera la razón del agua, sin escándalo...

Ser en la pobreza; he aquí la cruel paradoja: un ser en la pobreza dando normalidad, legitimando desde el fondo de su humillación la vida que se le arrebató, esa vida en la vida que se consume, día tras día, gota tras gota, como si el único sentido para la vida del ser en la pobreza fuera hacer entendible la realidad del espanto; cuando todo sucede agónico, desesperanzado, mientras cada momento es parte de la muerte como certeza por fuera del ser, como un canto que acontece lejos del canto, como una danza que sorprende dormida a la bailarina, como una tristeza profundísima anterior al mínimo y fugaz conocimiento de la felicidad...

Ser en la pobreza, en el único espacio donde ocurre la identidad de la víctima; una identidad obligada, perentoria, puesta a punto en el vaciadero de lo humano mismo, donde la víctima paga por su existencia sobreviviendo; allí, en los socavones de la degradación; allí donde termina la conciencia para que nazca la degradada esperanza de la riqueza, último Dios dominante que el ser en la pobreza como dominado puede pensar sin el horror de la muerte, sin escándalo...; allí mismo, en la naturaleza del pavor, mientras los cuervos engullen los restos putrefactos de una derrota trágica...

Ser en la pobreza, estar sujeto a la pobreza y a sus consecuencias como una víctima que se somete a su propio crimen; ser en la pobreza; historia de un ser negado en sí mismo, negado del gozo, del deseo y la redención que otorga la belleza, como condición de existencia cuando termina el silencio... Ser en la pobreza; obligado, dependiente, sin decisión ni siquiera opción; privado hasta de su legítimo odio y de su doloroso amor; o sea: un ser en la pobreza expuesto sin remedio a la pobreza de su ser, un ser que deberá minimizar su presencia hasta cobijarse en los extramuros, en los huecos de una originaria animalidad que aún persiste en el terror, esa sombra que cubre su frío y su hambre, obligado día a día a la extrema crucifixión: dejar de ser para que un perpetuo acreedor, perpetuo dueño del bien y de los bienes se instale en el mundo por él, asuma su representación y en el final viva por él. Ser en la pobreza; la acción sucede lejos del espíritu del ser en la pobreza, aunque la acción lo involucre en sus grandes daños, en el estallido de la conciencia, en la locura vivida en un espacio de intereses ajenos que igual lo dañan, porque siempre choca con cada una de las normas que impone el poder de la época, y que harán entrar en su cabeza –letra tras letras–, si es preciso con sangre...

Ser en la pobreza; la misma vida que se despidió, como un niño que subido a su barco agita su mano detrás de nubes que no son nubes; así también el ser en la pobreza dice adiós a la vida, en un sacrificio apasionado; lo más cruel aquí es que nadie lo escucha y él tampoco lo sabe...



Revistas y Libros recibidos

Revistas

Subjetividad y Cultura

Número 26, octubre 2008.
Dirección: Mario Campuzano, Enrique Guinsberg y Miguel Matrajt
pmatraj@yahoo.com.mx
gbje1567@correo.xoc.uam.mx

Balletin Dance. La revista de la danza

Año 16, N° 176 y 177
Editora Agustina Llumá
info@balletindance.com.ar
www.balletindance.com.ar

Escri. Revista D'Informació Debat.

2ª época N° 27, primavera-estiu 2009, Barcelona. escri@cedesc.com
www.cedesc.com

El Aromo. Periódico piquetero

N° 46, enero-febrero de 2008; N° 47, marzo-abril de 2009; N° 48 mayo-junio de 2009. Edit. respons.: Verónica Beduino
ceics@razonyrevolucion.org

Estrategia Internacional. Revista de teoría y política marxista

N° 25, año XVI, diciembre 2008/enero 2009. Director: Emilio Albamonte
www.ft-co.org/

Estudios Interdisciplinarios de América Latina, EIAL

Volumen 20, N° 1, enero-junio 2009
Exilio y política en América Latina
Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Escuela de Historia Universidad de Tel Aviv
Editores: Rosalie Sitman, Raanan Rein y Gerardo Leibner. eial@post.tau.ac.il

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría.

Volumen XIX, N° 82, noviembre-diciembre 2008, Dossier: Los efectos secundarios de los psicofármacos y el problema de la "manta corta"; Volumen XX, N° 83 enero/febrero 2009, Dossier: Criminalidad y psiquiatría; Volumen XX, N° 84. Marzo/abril 2009, Dossier: Farmacoterapia: del ensayo clínico controlado a la práctica en el mundo real. Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

Libros

Psicología vial

¿Qué tipo de conductor soy?
Diego Bibian
Editorial Biblos, 125 páginas

Delito y cultura

Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana
Daniel Míguez
Editorial Biblos, 254 páginas

El oficio de intervenir

Políticas de subjetivación en grupos e instituciones
Raquel Bozolo, Osvaldo Bonano y Marta L'Hoste
Editorial Biblos, 303 páginas

La locura

(o la alternativa política del idiota)
Eduardo Pérez Peña
Editorial Biblos, 158 páginas

Diagnóstico psicopedagógico: los contenidos escolares. La lectura.

Norma Filidoro
Editorial Biblos, 127 páginas

Del sostén a la transgresión

El cuerpo de la crianza
Daniel Calmels
Editorial Biblos, 98 páginas

Poscrisis

Arte Argentino después de 2001
Andrea Giunta
Siglo Veintiuno Editores, 269 páginas

Elogio del desequilibrio

En busca del orden y el desorden en la vida. Marcelino Cerejido
Siglo Veintiuno Editores, 126 páginas

Entre Tupas y Perros

Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP. Daniel De Santis
Ediciones Razón y Revolución, 163 pág.

La ciudad Vista

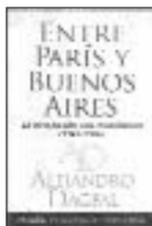
Mercancías y cultura urbana
Beatriz Sarlo
Siglo Veintiuno Editores, 184 páginas

De la revolución a la democracia

Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina
María Matilde Ollier
Siglo Veintiuno Editores, 399 páginas

Entre París y Buenos Aires.

La invención del psicólogo (1942-1966)
Alejandro Dagfal
Editorial Paidós, 577 pág.



En esta investigación su autor se aboca al estudio y la comprensión de esta creación única y original que es el psicólogo en la Argentina, dando cuenta de su genealogía y de su emergencia como nuevo personaje profesional. Escribe Elisabeth Roudinesco en el prólogo: "El psicólogo argentino, cuya orientación clínica ha sido muy acentuada, es una *rara avis*, en la medida en que el psicoanálisis ha sido para él una referencia ineluctable durante cinco décadas. Primero el psicoanálisis de origen inglés y luego el de origen francés guiaron la formación y la práctica de estos profesionales singulares."

Derechos Humanos en Argentina

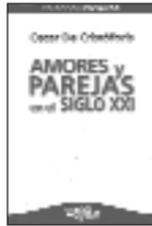
Informe 2009
CELS, Centro de Estudios Legales y Sociales
Siglo Veintiuno Editores, 491 páginas



Como hace 14 años el CELS pone a disposición de la sociedad un diagnóstico anual sobre la situación de los Derechos Humanos en la Argentina. En los últimos años éstos han ganado una presencia importante en la agenda pública. Sin embargo el debate en torno a las medidas para hacerlos efectivos no alcanzó el mismo énfasis en los tres poderes del Estado. Este informe muestra la falta de un fortalecimiento no sólo para preservar los logros alcanzados en materia de juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad sino para avanzar en los problemas más críticos de Derechos Humanos en la democracia.

Amores y parejas en el Siglo XXI

Oscar De Cristóforis
Letra Viva Editorial, 287 páginas



Tanto la forma de expresar el amor como la conformación de las parejas han sufrido en las últimas décadas cambios muy significativos. El nuevo paradigma cultural que se viene produciendo, principalmente después de la Segunda Gran Guerra, donde caen los principios fundamentales planteados por la modernidad, hace emerger un nuevo tipo de subjetividad, con nuevos valores o disminución del cumplimiento de los anteriores y nuevas propuestas de uniones. Estas se caracterizan por el debilitamiento progresivo de muchos de los principios de la pareja

tradicional que resultan muy difíciles de sostener en la actualidad.

Madre, Virgen, Puta Las perversiones femeninas

Estela V. Weldon
Grupo Editorial Planeta, 251 páginas



De acuerdo con la tradición psicoanalítica, la perversión es exclusivamente masculina. Sin embargo la autora, partiendo de su vasta experiencia clínica, asegura que las mujeres también desarrollan perversiones que expresan con todo su cuerpo. Así las autolesiones, la anorexia y la bulimia podrían considerarse como síntomas de las perversiones femeninas. Dentro de éstas, la perversión de la maternidad ocupa un lugar central.

Contar, Decir, Hablar

Jorge Rodríguez
Letra Viva Editorial, 158 páginas



Dice el autor: testimonio de trabajos y de días. Trabajos con pacientes, con colegas. En la insoslayable soledad de los consultorios. En los intolerables desafíos institucionales. Días plenos y de los otros, no siempre sombríos, incitan, estimulan, provocan desafíos que se tornan garabatos, siempre a punto de desaparecer: sensibilidad a la búsqueda de sentido, de palabras.

La guerrilla fabril Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)

Héctor Lóbbe
Ediciones Razón y Revolución, 319 páginas



Este texto es un documentado análisis de los años previos al Golpe de Estado de 1976, cuando organizados en la Coordinadora, los trabajadores salieron en forma masiva a las calles, dirigidos por conducciones de izquierda. Proceso señalado como uno de los momentos de mayor independencia de la clase obrera argentina frente al Estado, a la burocracia y a la patronal, que motivó el apelativo de "guerrilleros fabriles" a los obreros movilizados.

Mirar con nuevos ojos Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo

Denise Najmanovich
Editorial Biblos, 199 páginas



A través de un recorrido amplio y diverso este libro aborda las transformaciones contemporáneas de la ciencia y de la epistemología. Presenta una vista panorámica de cuestiones cruciales en

debate: el significado de los nuevos paradigmas y la metamorfosis de la ciencia, los aportes del pensamiento no lineal, la teoría del caos, las perspectivas no positivistas de la ciencia y los enfoques de la complejidad.

Los herederos Los estudiantes y la cultura

Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron
Siglo Veintiuno Editores, 189 páginas



En este libro, publicado originalmente en 1964, los autores abordan el tema de la construcción del poder y los mecanismos de dominación en el ámbito de la cultura. Lo hacen empleando una metodología en la que confluye la indagación empírica con la crítica política y social en un enlace de proporciones justas.

Un mundo maravilloso Capitalismo y socialismo en la escena contemporánea

Pablo Rieznik (editor)
Editorial Biblos, 229 páginas



La ironía del título es una referencia a la catástrofe económica y social que recorre el mundo "global". Los temas seleccionados para esta obra sobre capitalismo y socialismo en la sociedad contemporánea son el resultado de una labor pedagógica realizada en la UBA. Por eso también son accesibles al lector no especializado. La delimitación de las tres partes ilustran su contenido: "La economía, el capital y su contenido histórico", "El socialismo, revolución y contrarrevolución" y "La irreversible decadencia del capitalismo".

Aquí también

hay dioses El descubrimiento de Freud

Marcelo A. Alonso
Editorial Biblos, 191 páginas



La invención de Freud abre un campo y establece una comunidad. Su deseo marca la vía de acceso, en la que se entran la biografía con sus deseos y pasiones, con la teoría y con la praxis, pero también con los avatares políticos de las sociedades. En estas páginas desfilan ciertos acontecimientos que fueron delineando los rasgos estructurales dentro de los que, aún hoy, se mueven las asociaciones que forman los psicoanalistas.

Fe de erratas

Los datos de Facundo Corvalán, autor del artículo "Cirugía estética de senos", fueron publicados erróneamente en el número anterior. Corvalán es Psicólogo-Becario del CONICET. Su mail es facu20@hotmail.com

TOPÍA EN INTERNET

Para recibir información sobre las actividades de Topía suscríbese al Boletín en

www.topia.com.ar

ALEJANDRA PIZARNIK, maestra de psicoanálisis



Marcelo Percia. Alción Editora, 99 páginas.

Prólogo: La primera analizante en castellano

Alejandra Pizarnik, maestra de psicoanálisis, no es un libro sobre Alejandra Pizarnik, sino un ensayo sobre psicoanálisis. Un intento de aprender (leyendo sus poesías, sus prosas, sus diarios, su correspondencia, sus entrevistas), de una mujer que escribe, cosas que pueden interesar al psicoanálisis.

Suele llamarse **analizante** a la persona que se analiza con un psicoanalista. En este libro **el término** va más allá de esa circunstancia. Aunque, se verá, Alejandra Pizarnik (que tiene esa experiencia desde muy joven) participa, en otro sentido, de lo que me gustaría llamar la **ilusión intelectual argentina** en el psicoanálisis como experiencia del pensar. El psicoanálisis como inmersión de quienes quieren conocerse, como ideal desculpabilizador del deseo, como figuración de un mundo familiar menos represivo, como experiencia del yo destronado, como imagen de una mismidad lejana, ajena, exiliada, como creencia liberadora de sentido, como contemplación trágica del pasado, como pregunta por la crueldad humana, como denuncia del malestar moral de nuestro tiempo, como asunto de subjetividades migrantes, extranjeras, discriminadas. El psicoanálisis como utopía de la diferencia.

La expresión **Alejandra Pizarnik, la primera analizante en castellano** no significa que ella sea la paciente que inaugura la lista de nuestro *record* internacional de analizados, quiere decir que, **la que se sabe nacida en las palabras**, es maestra excepcional para pensar una práctica cada vez más **profesionalista**.

Llamo **profesionalista** a una actividad que ve en el psicoanálisis sólo una profesión. Un trabajo de rutinas, pacientes, consultorios, libros y revistas especiales, congresos, supervisiones, redes de derivación, amparos institucionales, plataformas publicitarias, estrategias de reconocimiento. ¿Es otra cosa?

La proposición **Alejandra Pizarnik, la primera analizante en castellano** interroga al psicoanálisis no sólo como espacio clínico o zona de identidad personal, sino como modo de intervenir en las discusiones de la cultura; en las preguntas sobre cómo tramamos relaciones con el lenguaje, con las representaciones que nos hacemos de nosotros mismos y del mundo; con la idea de porvenir, con los asuntos de la vida: el dolor y el sufrimiento, el deseo y la muerte. No se puede imponer a los psicoanalistas que aprendan a escuchar, como diría Pizarnik, "con una esponja en los oídos", ni obligar a que profesores dicten en clases universitarias una expresión que podría considerarse la voz de su enseñanza -"... Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa"-, pero sería una lástima privarse de esas ideas.

Decir, entonces, que leo a Alejandra Pizarnik como primera analizante en castellano es un modo de avisar que encuentro, en la que afirma que Freud es un poeta trágico, a una maestra de analistas.

Que Alejandra Pizarnik anotara en sus *Diarios* cosas que piensa sobre su propio psicoanálisis tiene y no tiene relación con el asunto de este libro. Es cierto que esas menciones se presentan como citas, pero no es allí en donde ella habla mejor como analizante. Incluso cuando en muchos momentos indago las desventuras de esa mujer joven, en esos rodeos, sólo busco aprender a leer **el manifiesto de su enseñanza**.

La afirmación de que Alejandra Pizarnik es la primera analizante en castellano no necesita ser probada contando cosas de su intimidad o coleccionando circunstancias biográficas (historias de familia, judaísmo, aventuras sexuales,

viajes, lecturas, depresiones, noches de insomnio, internaciones, intentos de suicidio o su muerte a los treinta y seis años por exceso de pastillas para dormir). Esos **deshechos** de su vida apenas interesan aquí. No se recorta su estar analizante para engrosar la lista de casos clínicos.

Primera analizante puede leerse, entonces, como mujer afectada por el lenguaje. Sensibilidad que sabe que su dolencia es **cosa hecha** de palabras, que percibe que las mismas palabras que dan qué pensar, pueden ser tormentos, espejismos, ruidos, en los que no (se) piensa nada. O dicho de otra forma, **primera** no porque no haya otra antes que ella, sino porque no falta a la cita cuando es llamada a pensarse en el lenguaje. Porque sabe que la **máquina de pensar** es artificio vacío y, a la vez, lleno de piezas que pueden volverse locas. Que puede **darse máquina** con pensamientos que la gozan, con obsesiones que la dominan, con voces que traman sufrimientos de los que, por momentos, quiere desprenderse.

Reconozco que en este libro se suceden diferentes defensas: a veces, se defiende el psicoanálisis; otras, la poesía; otras, el pensamiento. Lo peor que podría pasar es tejer una malla de argumentos auto-suficientes. Elijo a Pizarnik como maestra de psicoanálisis porque su obra resiste cualquier intento de armado o proyección de una **escuela**.

La división del texto en dos (*Practicante de la espera* y *Manifiesto de su sensibilidad*) es arbitraria. Más que una partición es trazado de una línea de **invisión**: línea invisible en la que Pizarnik, la escritora, se mueve como analizante.

La falta de **visión** es uno de los temas de este libro. No leo a Pizarnik como visionaria o testigo lúcido del psicoanálisis de su época. El sentido de la vista o su punto de vista no están en juego. Interesa Pizarnik como oído poético dislocador de una cultura que aloja al psicoanálisis como práctica del cuidado de sí. Interesa su mirada como lo **imprevisto** en esa práctica. Interesa ella misma como **arremetedor** que alerta sobre lo

que les pasa a quienes no hacen lo correcto o los peligros que asechan a quienes se arriesgan a la desapropiación de sí. En ambos apartados de este libro, trabajo con lecturas de toda su obra, aunque en la primera parte destaco fragmentos de sus diarios en los que relata cosas que piensa sobre sus tratamientos con Ostrov y con Pichon; mientras en la segunda, me dedico a pensar ideas que aparecen dichas y sin decir en el poema *Sala de psicopatología*.

Encuentro que en la última anotación de su diario del sábado 4 de diciembre de 1971, menciona (entre otras cuestiones pendientes) una carta no enviada a Pichon Rivière y el texto *Sala de psicopatología*. Esos dos asuntos componen este libro.

Para mí, lo que queda pendiente no es la pregunta de qué pudo o no pudo el psicoanálisis hacer por Alejandra Pizarnik, sino qué puede hacer a los psicoanalistas la lectura de su obra. Leer a Pizarnik es una decisión.

Habría muchos otros modos de nombrarla: la mujer de la existencia venidera, la llamadora de ausencias, la que desespera del lenguaje, la que se aloja partida, la que arremete viajera, la enamorada de las ruinas, la que hace el mundo palabra por palabra, la que se siente deletreada por un semianalfabeto, la que vive desnuda como si llevara un traje de vidrio, la que tiene deseos de huir hacia un país más hospitalario, la inlúcida que sabe que ama sombras, la que escribe con humor "mi amante es obscena porque me toca la hora", la que se da cuenta que cumple una pena por nada, la del lenguaje **alejandrino**, la que va hacia no hay dónde, la que intenta nacerse sola, la que pregunta cómo es posible no saber tanto, la niña santa y lujuriosa, la que pide ser curada de algo que no se cura, la que advierte que habla para amueblar el escenario vacío del silencio, la que siente que el envejecimiento del rostro ha de ser una herida de espantoso cuchillo, la reina en el exilio, la que simpatiza con todos los sufrimientos, la que piensa que la felicidad consiste en estar a salvo del pronombre yo, la suplicada, la que fue demasiado lejos en su soledad. De todos los modos de llamarla, elijo este: Alejandra Pizarnik, maestra de psicoanálisis.

Roberto Harari

El 30 de junio falleció Roberto Harari. Psicólogo y psicoanalista de una notoria trayectoria en el campo del psicoanálisis y de la Salud Mental.

Había nacido en 1943. Se recibió de psicólogo en 1965 en la UBA. Entonces se convirtió en uno de los representantes de la segunda generación de psicólogos, aquéllos que se atrevieron a cuestionar las enseñanzas de José Bleger y la necesidad de ser miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina para convertirse en psicoanalista. También profundizaron las luchas por la Ley del psicólogo. En esos caminos, Harari fue presidente de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires de 1969 a 1971 y durante su gestión se empezó a publicar la **Revista Argentina de Psicología (RAP)**, una de las emblemáticas publicaciones de la época que permitió avanzar en luchas en el campo profesional. Entonces había comenzado sus producciones. Tomó la dirección de la **RAP** de 1971 a 1973, luego del alejamiento de Ricardo Malfé. Allí fue protagonista con varios aportes, entre ellos, polemizar sobre el rol del psicólogo para cues-

tionar la tesis blegeriana de ser agente de cambio. Por lo contrario Harari, quien ya había comenzado entonces sus lecturas de Althusser y Lacan, intentaba demostrar que el psicoanálisis era una ciencia -y no una profesión- con un objeto específico, el inconsciente. Y sostenía que el psicoanálisis era la teoría que facultaría a los psicólogos para poder operar en las diversas situaciones que podía enfrentar. En este camino promovió y prologó libros como *El rol del psicólogo* (1973), *El psicólogo y su profesión* (1975), y autor de *Teoría y Técnica de los abordajes marginales* (1974), *El objeto de la operación del psicólogo* (1976), que tuvo un epílogo de Louis Althusser.

Protagonista indiscutible del campo psicoanalítico desde una perspectiva lacaniana, probablemente su faceta más conocida. En 1977 fue miembro fundador y luego presidente de Mayéutica, institución psicoanalítica. Se recibió de Doctor en Psicología en 1985 (USAL). Participó como iniciador de la fundación de Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis y Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. Publicó 24 libros traducidos al francés, inglés y portugués. Entre ellos se destacan *Discurrir el psicoanálisis*

(1986), *Fantasma ¿fin de análisis?* (1990), *Las disipaciones del inconsciente* (1998) y *El sujeto descentrado* (2008). Harari colaboró con nuestra revista a lo largo de estos años. Su relato "Consideraciones inactuales" fue incluido en el libro *Un psicoanalista en el 2050*. Queremos recordarlo con un fragmento de su último libro donde hace una defensa de la práctica y la teoría del psicoanálisis:

"Proponemos entonces, como una suerte de aforismo respecto del psicoanálisis, el siguiente: su única chance de existir implica la presencia, al mismo tiempo, de esta lucha contra quienes intentan desvirtuarlo y darlo por terminado, "mostrando" que sus días están contados. Hoy día, uno de los rostros de dicha resistencia pretende tomarlo como una práctica nacida en la Viena de fines del siglo XIX; por consiguiente, propia de una época ya superada -el seductor argumento temporal insiste-, muy distante de las exigencias de la vida contemporánea, de sus problemáticas dominantes, de sus urgencias, y así siguiendo. Nuestro aporte al respecto, si bien parcial, insuficiente, pero en coincidencia plena con valiosos historiadores del psicoanálisis preocupados por la temática, consiste en señalar un origen

diferencial como motor de dicha repulsa. No se trata en ésta, como a veces se sostiene con extendida ingenuidad, del énfasis puesto por Freud en la sexualidad, en un contexto de neto perfil victoriano donde la misma era censurada de modo terminante. Desde ya, algo es cierto al respecto: el abordaje freudiano enseña cómo la actividad sexual no es algo propio y exclusivo de la adultez ni de la adolescencia, porque da cuenta de la existencia de la sexualidad infantil... Además, se adjudica a Freud la afirmación conforme con la cual el sexo determinaría todo el acontecer general de los humanos. Entonces, según el juicio? de sus detractores, para el psicoanálisis todo sería sexual. En realidad, la afirmación de Freud implica, en primer término, todo lo contrario de cualquier pansexualismo, de una causalidad sexual única, porque su consideración del conflicto, en tanto dinámica psíquica insoslayable, indica de por sí la existencia de fuerzas encontradas, contrapuestas. Así, al postularse lo sexual -no reductible a lo genital, lo cual es valedero para cualquier *sapiens*- se requiere dar cuenta, a la par, de aquello no sexual que, de manera conflictiva, se le opone de modo inexorable."

A LOS EGRESADOS DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UBA

ILEANA CELOTTO
Consejera Titular por
Psicólogos en Frente

Para que la Facultad de Psicología forme parte de la lucha por la salud pública: apoyá en graduados a Psicólogos en Frente

Defendemos que la función de la Facultad de Psicología se ubique en el terreno de la defensa de la Salud Mental pública y al servicio de la comunidad, promoviendo la formación rigurosa de profesionales comprometidos con la realidad social.

Convencidos de esto, en las reuniones del Consejo Directivo, órgano de cogobierno de la facultad conformado por los representantes de profesores, estudiantes y graduados, además de intervenir en todas las cuestiones de índole académica y bregar por las condiciones de los graduados docentes, hemos llevado a su seno sistemáticamente problemáticas en las que, a nuestro enten-

der, aquellos principios estaban en juego.

Por eso, para tomar ejemplos del último año, propusimos adherir a la marcha convocada por la Interhospitalaria en defensa del hospital público en contra del ataque de Macri (noviembre y diciembre 2008) apoyando además los reclamos de mayor presupuesto, salarios, insumos, concursos y cargos con salarios para todos. También hicimos nuestros los reclamos de los trabajadores de distintos centros y servicios: del Hospital Borda (en Mayo 2009), del Ameghino(en noviembre 2008), Alvear (en junio 2009), contra el cierre del Moyano y la falta de asignación presupuestaria en el Tobar.

Llevando a la práctica la idea de que "la universidad no es una isla" llamamos a manifestarse por la aparición con vida de Jorge Julio López y al conmemorarse

cada 24 de marzo impulsamos la participación por las libertades y contra la represión a la lucha popular, por el juicio y castigo en nombre de los 30000 desaparecidos.

La respuesta de quienes conducen la facultad siempre fue negativa, tanto en las luchas por la salud como frente a reivindicaciones populares, ya sea de manera explícita o posponiendo el tratamiento a alguna comisión a posteriori de la fecha de realización del acto o marcha en cuestión. El bloque de poder llegó al extremo de armar la parodia de un cuarto intermedio que utilizó para dejar sin quórum al recinto del consejo, cuando reclamamos la adhesión a la primera marcha interhospitalaria.

La explicación de este accionar es bien sencilla. Quienes lo ejercen responden a una ideología y su consecuente accio-

nar cotidiano se expresa puertas adentro o fuera de la facultad. Son las mismas ideas, los mismos motivos, las mismas políticas que enfrentamos en el campo de la salud mental.

La privatización del sistema sanitario y del sistema universitario tienen un mismo origen. Son parte de intereses empresariales, regidos por el lucro, que requieren de agentes que los ejecuten. Ora compran funcionarios públicos para que avancen en la privatización de la salud mental, ora operan para beneficiarse con la especulación inmobiliaria. En el ámbito universitario utilizan a las camarillas (opuestas a toda democratización del cogobierno) beneficiándose con postgrados arancelados, venta de servicios y pasantías. Por eso también la flexibilización salarial de sus trabajadores y el trabajo gratuito en ambos terrenos, la salud pública y la universidad.

Esta es la lucha que venimos desarrollando quienes construimos "Psicólogos En Frente" - "PEF"-, un frente que nuclea a los graduados de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, sean Psicólogos, Musicoterapeutas, Terapistas Ocupacionales o Profesores de Psicología.

En la primera semana de septiembre se realizarán nuevas elecciones de los representantes de Graduados.

Los profesionales de distintos ámbitos y recorridos que componemos Psicólogos En Frente nos dirigimos a nuestros colegas:

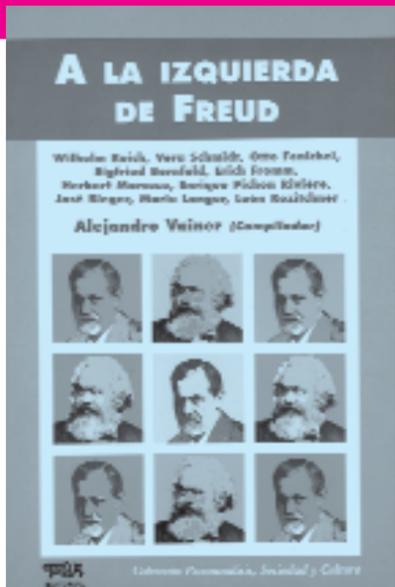
- a los que enfrentan la privatización del sistema sanitario y de educación,
- a los que se identifican con la bandera del Hospital Público y con la defensa de la salud mental frente al desmantelamiento macrista,
- a los que pretenden una Facultad de Psicología que funcione como institución pública y no como sede de prácticas clientelares o corporativas.

A todos los llamamos a que se acerquen, se sumen a nuestro trabajo y voten a la única opción en graduados que representa estas ideas y este accionar.

Conectate con nosotros:
psicologosenfrente@gmail.com

Vení a votar del 2 al 4 de Septiembre entre las 8 y las 22 hs en Hipólito Yrigoyen 3242,

TOPIA Editorial



A la izquierda de Freud

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

Compilador Alejandro Vainer

Escriben: Enrique Guinsberg, Enrique Carpintero, Fernando Fabris, Mabel Inés Falcón, Raúl Páramo Ortega, Ángel Rodríguez Kauth, Juan Carlos Volnovich, Silvia Werthein y Vicente Zito Lema



TOPIA Editorial



El cine en su laberinto Literatura - Pintura - Sociedad

Una de las perspectivas de este libro es privilegiar y analizar la cuestión de la mirada. No para aventurarnos en previsiones y triviales respuestas sino para formular, a partir del cine, interrogantes cuyo objetivo es perturbar las justificaciones, apocalípticas o cínicamente integrales, de la situación actual de la cultura, donde la progresiva difusión de la tecnología que se irradia desde los centros de poder, ha coincidido con una creciente colonización de la mirada y del imaginario mundial, empeñada en remarcar la idea de esta nueva era "capitalista-globalizadora", de expansión ilimitada del "dominio", para imponer una uniformidad estética a nivel planetario.

Héctor J. Freire

**Presentación: Miércoles 2 de setiembre 20 hs.
Teatro del Pueblo - Diagonal Norte 943 C.A.B.A.**



**Próxima
TOPIA Revista**

NOVIEMBRE 2009

con
TOPIA EN LA CLINICA

ISSN: 1666-2083

